

# Ateneo de El Salvador

PUBLICACIÓN ILUSTRADA



**EXCELENTISIMO Sr. DON JORGE MELENDEZ**

Presidente Constitucional de la República, electo para el período de 1919 a 1923

De enero a diciembre de 1918



Año VI - Números 57 al 88.



Revista de Ciencias, Letras y Artes

Organo del Centro del mismo nombre - San Salvador. - C. A.



## SUMARIO

1. Palabras editoriales, *por Pedro Flores*. — 2. Evangelio de Arte, a Francisco Gavidia, *por N. Viera Altamirano*. — 3. Discurso de incorporación, *por Luis A. Agurto*. — 4. Contestación por el socio activo *Alfonso Espino*. — 5. Bocetos de la vida — Los Mendigos, *por Antonio Gómez Romero*. — 6. La Vida, *poesía por Joaquín Zaldivar*. — 7. Alocución pronunciada en Sensuntepeque, por el socio correspondiente, *Pedro Pablo Moreno*, con motivo de la celebración de la fiesta de la raza, conmemorando el descubrimiento de América. — 8. Abriñeña, *poesía por José Romo Méjico*. — 9. Francisco Gavidia, *por Vicente Navarrete*. — 10. Tus ojos, *por Eloisa Dowson*. — 11. Conferencia cuarta sobre la influencia de la mujer y sobre la necesidad de su educación, *por Pedro Flores*. — 12. Transmutación, por el socio correspondiente *Enrique Geenzier*. — 13. El Salvador a través de la historia, discurso de recepción, *por Salvador R. Merlos*. — 14. Contestación, por el socio activo *Pedro Flores*. — 15. Datos relativos a Guistaluzzütt. — 16. Balada de los ojos, *por José Romo*. — 17. El Salvador, *por G. Jiménez Herrera*. — 18. Una importante moción hecha en el Ateneo por el socio *José Antonio Meléndez*. — 19. Elegías del Hogar. (Para el «Ateneo de El Salvador»), *por Alejandro Andrade Coello*. Socio Correspondiente. — 20. Udón Pérez, *por Juan Gil*. — 21. Desde Camagüey. — Importante carta alusiva al «Ateneo de El Salvador» por Dionisio García y Martínez, Socio Correspondiente y de la «Unión Ibero-América», de Madrid. — 22. Tempranera (Para el «Ateneo de El Salvador»), *por Mercedes Quintero*. Culta e inspirada poetisa salvadoreña. — 23. El otro Director de América, *por Gonzalo de la Parra*. — 24. Francia. Soneto *por Ricardo Nieto*. — 25. Comisión de estudiantes mexicanos en Sud-América, *por Adolfo Decentis G.* — 26. Mi colmena. *Poesía por Eduardo Ferrer*. — 27. A propósito de la recién pasada guerra mundial, *por M. Tulio Fargeni*. — 28. ¡Surgite! (Para El «Ateneo de El Salvador»), *por José Romo Méjico*. — 29. Actas del Certamen del «Ateneo de El Salvador», celebrado en conmemoración de la Independencia Nacional. — 30. El Oriente. Soneto *por Leopoldo Lugones*. — 31. Bibliografía. — Correspondencia. — Circular dirigida a los intelectuales salvadoreños, por el Director de la Revista, y contestación de honorables y distinguidas personalidades literarias. — El Lector Rural Salvadoreño, *por R. G.* — «La Fiesta de la Raza», ceremonia celebrada por la Universidad de México, *por la Dirección*. — Correspondencia. — Legación de los Estados Unidos Mexicanos en El Salvador. — Particular. — Contestación del Excmo. Señor Don Carlos Meléndez, Presidente Constitucional de la República. — 32. Nota bibliográfica para la lección tercera de la Historia de Centro-América por el profesor don Pedro Flores, *por Pedro Pablo Moreno*. — 33. Doña Clara Moreno de Martínez Suarez, *por la Dirección*.

FOTOGRAFADOS: Excmo. Señor don Jorge Meléndez, Presidente Constitucional electo para el periodo de 1919-1923. — Excmo. Señor Don Carlos Meléndez, Presidente Titular, cuyo periodo termina el día de hoy. — Excmo. Señor don Alfonso Quiñónez Molina, Presidente por Ministerio de ley y Vicepresidente electo para el nuevo periodo. — Excmo. Señor Dr. Don Francisco Martínez Suárez, Ministro de R. R. E. E. e I. P. — Excmo. Señor Dr. Don Juan Francisco Paredes, Ministro de Gobernación, Fomento y Agricultura. — Guistaluzzütt, Último Soberano indígena de Chaparrastique — Ruinas del Santuario, segundo templo de Quetzalcohuatl cerca de Palenque, según Rudolf Cronan X X. — «Una carreta y su guía» — «La Pastelería» — «La Ayotera» — Doña Clara Moreno de Martínez Suárez y su primoroso niño, Jorgito Martínez Moreno. — Panorámica de la preciosa casa de la finca que posee en Tres Ríos (República de Costa Rica) el apreciable caballero y acaudalado agricultor don Arnoldo André.

### Socios Honorarios

Don Francisco Gavidia  
Don J. Antonio López G.  
Dr. Alonso Reyes Guerra  
Dr. Salvador Rodríguez G.  
Dr. Francisco Vaquero  
Dr. Víctor Jerez  
† Dr. Santiago I. Barberena  
Dr. David J. Guzmán  
† General Juan J. Cañas  
Don R. Mayorga Rivas  
Don Calixto Velado  
Don Carlos Meléndez  
Dr. Carlos Bonilla  
Dr. Simeón Mugaña. — *Ahuachapán*  
Licenciado Antonio Hernández y Ferrer. —  
*Ministro Residente de México*  
Dr. Miguel Antonio Fortín. — *Ministro Residente de Honduras*

### Socios Honorarios Cooperadores

Dr. Pedro A. Villacorta  
General Julio Alberto Salinas  
General Armando Llanos C.

### Socios Cooperadores de Mérito

José Dutriz  
Antonio Dutriz

### Socios Cooperadores Artistas

Rafael Olmedo  
José Luis Andrino

## Socios Correspondientes del Ateneo

### En El Salvador

Dr. Federico Vides . . . . . Santa Ana  
Dr. Secundino Turcios . . . . . Santa Ana  
Don Antonio L. Berdugo . . . . . Santa Ana  
Dr. Abraham Rivera . . . . . Sonsonate  
Don Rubén Cardona . . . . . Chalchuapa  
Dr. Alberto Luna . . . . . Santa Tecla  
Don N. Viera Altamirano . . . . . San Miguel  
Don Alonso A. Brito . . . . . San Miguel  
Dr. David Turcios h. . . . . Gotera  
† Don Carlos Javier Guerrero . . . . . Zacatecoluca  
Señorita María C. García . . . . . Santiago de María  
Don Miguel Román Peña . . . . . Zacatecoluca  
Dr. SARBELIO NAVARRETE . . . . . San Vicente  
Don José María Sifontes . . . . . Sonsonate  
Don José Alfaro Morán . . . . . Ahuachapán  
Don José Héctor Paz . . . . . San Miguel  
Don Delfín Santos . . . . . Sonsonate  
Don R. Vergara Albis . . . . . Sonsonate  
Don José Domingo Meléndez . . . . . Sonsonate  
Dr. Daniel Huezoy y Paredes . . . . . Santa Tecla  
Dr. Rogelio Núñez . . . . . Santa Tecla  
Dr. Alberto Rivas Bonilla . . . . . Santa Tecla  
Dr. Antonio Domínguez . . . . . Zacatecoluca  
Don Gilberto Claros . . . . . La Libertad

### Guatemala

Licenciado Antonio Batres Jáuregui  
Licenciado José Rodríguez Cerna  
Licenciado Francisco Contreras B.  
Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta  
Licenciado Eduardo Aguirre Velásquez  
Licenciado Adrián Recinos  
Don Rafael Arévalo Martínez

### Honduras

Don Froylán Turcios  
Licenciado Rómulo E. Durón  
Licenciado Esteban Guardiola  
Licenciado Luis Andrés Zúñiga  
Don Rafael Heliodoro Valle  
Don Benjamin Urbizo Vega  
Licenciado Samuel Lalnez  
Licenciado Salatiel Rosales  
Licenciado Ricardo de J. Urrutia  
Licenciado Julián López Pineda  
Don Adán Canales  
Licenciado Nazario Pineda H.  
Don Abel García Cáliz  
Don Augusto C. Coello  
Licenciado Luis Mejía Moreno  
Licenciado Paulino Valladares  
Don Vidal Mejía  
Don Julián R. Cáceres  
Don Matías Oviedo  
Don Angel R. Fortín  
Señorita Visitación Padilla  
Doña Lucila Gamero de Medina

### Costa Rica

Dr. José Dols. Corpeño  
Licenciado Ricardo Jiménez  
Licenciado Cleto González Víquez  
Licenciado José María Zaldón  
Licenciado Luis Cruz Meza  
Doctor Manuel Castro R.  
Don Joaquín Barrionuevo  
Licenciado Tobías Zúñiga Montúfar  
Don Roberto Valladares  
Don Justo A. Facio  
Licenciado Roberto Brenes Mesén

### Nicaragua

Dr. Santiago Argüello  
Don José Olivares  
Don Hernán Robleto  
Doctor Antonio Medrano  
Doctor Cimón Barreto  
Don Juan R. Avilés

### Venezuela

† General Pedro Arismendi Brito  
Doctor Rafael Villavicencio  
Doctor B. Tavera Acosta  
Doctor Eloy G. González

Doctor Nerio A. Valarino de Lorena  
Don Julio Calcaño  
Don Manuel Díaz Rodríguez  
Don Pedro Emilio Coll  
Don César Zumeta

### Colombia

Doctor Adol o León Gómez  
Doctor Gabriel Cerón Camargo  
Don Guillermo Valencia  
Don Baldomero Sanin Cano  
Don Ismael Enrique Arciniegas  
Don Victor M. Londoño  
Don J. Angel Morales  
Don Manuel A. Prados  
Don Max. Grillo

### Ecuador

Don Alejandro Andrade Coello  
Don Roberto Andrade  
Don Camilo Destruge  
Don Isaac J. Barrera  
Doctor Jose Antonio Campos  
Don Homero Viteri Lafronte

### Perú

Don Ricardo Palma  
Don Clemente Palma  
Don José María Barreto  
Don Enrique D. Tovar y R.

### Chile

Doctor Tito V. Lisoni  
Doctor Samuel A. Lillo  
Doctor Eduardo Poirier  
Doctor Senén Alvarez de la Rivera M.  
Don Pedro Prado  
† Don Joselin Robles S.  
Don Antonio Bórquez Solar  
Don Daniel de la Vega

### Bolivia

Don Eduardo Diez de Medina  
Don Rosendo Villalobos  
Don Ricardo Jaimes Freyre  
Don Alcides Arguedas

### Paraguay

Doctor Cecilio Báez

### Brasil

ingeniero Silio Boccanera Junior  
Don Amachio Diniz  
Don Graça Arhana

### Uruguay

Don José Enrique Rodó  
Don Francisco García Santos  
Don Victor Pérez Petit  
Doctor Carlos Vaz Ferreira  
Don Alfredo E. Martínez

### Argentina

Doctor David Peña  
• Doctor Carlos Octavio Bunge  
Don Leopoldo Lugones  
Doctor José Ingenieros  
Don Manuel Ugarte  
Don Juan José de Soiza Reilly.  
Don Gurmensindo Busto  
Don B. González Arrilli  
Don Arturo Marasso Rocca

### Estados Unidos del Norte

Doctor Tomás Cerón Camargo  
Doctor H. P. Holler  
Don Rafael de Zayas Henriquez  
Doctor Carlos A. Meza  
Doctor F. Guillermo Cano  
Don P. Fortoul Hurtado

### Puerto Rico

Doctor José de Diego  
Don Vicente Barbás Capó  
Don Luis Muñoz Morales

Don Luis Llorens Torres  
Doctor Cayetano Coll y Toste  
Don Mariano Abril

*Cuba*

Doctor Enrique José Varona  
† Don Antonio Miguel Alcóver  
Don Francisco Cañellas  
Don Manuel S. Pichardo  
Don Max. Henríquez Ureña  
Don Manuel Márquez Sterling  
Don M. Antonio Dolz.  
Don Bonifacio Byrne  
Don Medardo Vitier  
Don J. V. Cova  
Don Juan J. O. Bataller  
Licenciado M. A. Díaz  
Don A. Pereira

*Santo Domingo*

Licenciado Federico Henríquez y Carvajal  
Licenciado Américo Lugo  
Don Federico García Godoy  
Don M. Flores Cabrera  
† Don Arturo Pellerano Castro  
Don G. Jiménez Herrera  
Don Emilio A. Morel

*México*

Don Amado Nervo  
Don José Romo  
Don Luis Rosado Vega  
Don Luis G. Urbina  
Don José Juan Tablada  
Don José de J. Núñez y Domínguez  
Ingeniero Félix F. Palavicini  
Don Gustavo Solano  
† Don Alejandro Navas G.

*Panamá*

Doctor Bellsario Porras  
Don Guillermo Andreve  
Don Ricardo Miró  
Don Enrique Geenzier

*Bélgica*

Doctor Antonio Pietri-Daudet

*Hungría*

Doctor Ladislao Thót

*Alemania*

Doctor C. V. E. Bjorkman  
Doña Marie de Bjorkman

*Italia*

Don Leonidas Pallares Arteta  
Profesor Pietro Carducci Teiser

*Inglaterra*

† Doctor Santiago Pérez Triana  
Don Norman Angell

*España*

Don Rafael María de Labra  
Doctor Rafael Vehils  
Don Fustino Rodríguez San Pedro  
Don Salvador Rueda  
Don Francisco Villaespesa  
Don Juan R. Jiménez  
Don Enrique Deschamps

*Francia*

† Don Rubén Darío  
Doctor J. Gustavo Guerrero  
Don José María Vargas Vila  
Don F. García Calderón  
Don Enrique Gómez Carrillo



**AGENTES DE LA REVISTA "ATENEO DE EL SALVADOR"**

Señorita Eloisa Asensio M.... Chalchuapa  
Doctor Antonio J. Pino... San Vicente  
Don José Paniagua Cardona... Santa Ana  
„ Federico Escalante..... Ahuachapán  
„ Pedro Pablo Moreno..... Sensuntepeque



## SECCION DE ANUNCIOS

### DESEAMOS AGENTES

*AUN EN LO PUEBLOS MAS CHICOS DEL PAIS*

**Comisión Liberal  
"ADELANTE"**

Revista mensual ilustrada, dedicada a la Agricultura, Industria y Comercio de los países de habla española, con un departamento para señoras y otro para niños.

**28 PAGINAS DE BUENA LECTURA**

*DIRIJASE A: "ADELANTE" — 1022 S.  
LEONA ET. SAN ANTONIO. — TEXA*

**DR. JUAN GOMAR**

ABOGADO

CALLEJUELA «EL COMERCIO»

**JOSE ANTONIO MENENDEZ**

CONTADOR PUBLICO

8A. C. P. No. 26. — S. S. C. A.

PROFESOR

# RAFAEL GARCIA ESCOBAR

CONSUL GENERAL DE BOLIVIA

12ª Avenida Norte No. 13. — San Salvador

—LECCIONES DE HISTORIA—

—DE CENTRO AMERICA—

Período de la Conquista y dominación española, conforme al plan oficial de Preparatoria, para colegios de 2ª enseñanza de la República.

DE VENTA EN CASA DEL AUTOR

**DON PEDRO FLORES**

A 12 CENTAVOS CADA LECCION

DR. ALBERTO RIVAS BONILLA

MEDICO - CIRUJANO

SANTA TECLA

# Ateneo de El Salvador

Director:

PEDRO FLORES □ □ □

==== REVISTA DE CIENCIAS. ====

✱ ✱ ✱ ✱ ✱ ✱ ✱

Redactores:

ALFONSO ESPINO □ □

J. ANTONIO MENÉNDEZ

LUIS AGURTO M. □ □

ALBERTO V. MONTIEL

Organo del Centro

del mismo nombre

Administrador:

J. ANTONIO MENÉNDEZ.

✱ ✱ ✱ ✱ ✱ ✱ ✱

—————  
AÑO VI.

SAN SALVADOR, A. C. DE ENERO A DICIEMBRE DE 1918 Nos. 57 AL 68.

## Palabras editoriales

LA Revista "Ateneo de El Salvador" ha aspirado siempre a ser el verdadero exponente de la intelectualidad salvadoreña, el digno representante de la cultura nacional, para el buen nombre del país. —Con tal objeto y para complementar esa consigna, la redacción ha excitado el patriotismo de todos los académicos, publicistas, literatos, escritores, hombres de ciencia etc., para que se dignen darnos su colaboración científica o literaria, e ilustrar con ella las páginas de la Revista.

Así, y solo así, podremos realizar los nobles y patrióticos ideales que persigue la institución, al cultivar el amplio campo de Las Ciencias, Las Letras, y Las Bellas Artes: solo así lograremos recojer con amor y conservar con veneración y orgullo las reliquias preciosas que vamos dejando desaparecer, por falta de estímulo y protección al genio nacional.

El país entero atestigua que en la época colonial se produjeron en él obras de arte asombrosas para su tiempo, y superiores a cuanto hemos producido.

Tales móviles patrióticos, tales ideales levantados entrañan un sa-

no y perfecto desarrollo de la vida nacional, y abren extensos y hermosos horizontes a todas las aptitudes, suscitando la actividad del espíritu y del corazón en el mundo del sentimiento moral, del sentimiento de lo bello y del sentimiento de lo infinito, en donde se sembrarán laureles inmarcesibles para la patria.

El "Ateneo de El Salvador" con rectitud de criterio, con alteza de miras ha comprendido que para el desarrollo armónico de un pueblo, no le bastan el progreso político e industrial, porque estos, solo formarían una nación de egoístas, materializada y grosera, sin nobleza ni virtud, condenada a perecer o a disolverse pronto, sin dejar tras de sí rastros gloriosos.

Que el progreso intelectual sin estar acompañado del progreso moral, sería insípido y desolador.

Se ha dicho, y con razón que: "El desarrollo moral es la primera condición para el bienestar, firmeza y estabilidad de un pueblo, y que, dicho desarrollo es gemelo del cultivo de lo bello, o sea del sentimiento artístico, como que este, bien entendido, mira siempre a lo alto, y, por cualesquiera de sus

medios de expresión encamina hacia Dios, belleza y verdad supremas.

Por tal razón, la época de sabiduría más vigorosa y de fé más profunda en cada pueblo ha coincidido con la culminación de su genio artístico.

Fomentar, pues, las bellas artes, y especialmente en naciones de nuestra imaginación tropical y temperamento volcánico, es inspirar himnos guerreros, a cuyos ecos cada ciudadano tiene que vencer o morir, es hacer que surjan hombres dignos de estatuas, como las que el artista les dá a contemplar; es procurar que se ofrezca a los ojos del pueblo, y de la juventud, sobre todo, Madonnas que le enseñen a amar con delicadeza y santidad, y a respetar aquel sexo que fué rehabilitado en la sublime

belleza de María; es, en fin, levantar templos bajo cuyas cúspides imponentes, agitadas por celestiales armonías, despreciemos todo lo pequeño y pasajero y nos fortifiquemos en la mútua caridad, la resignación y la esperanza.

Tal es el alcance patriótico y el alto vuelo que informan los nobles propósitos e ideales de "El Ateneo de El Salvador" en el fomento de el saber y de la cultura nacional; y, esperamos que las honorables personas, a quienes hemos excitado nos presten su valioso contingente en favor de tales propósitos e ideales, formando así, con nosotros, una bien entendida confraternidad intelectual.

PEDRO FLORES.

## Evangelio de Arte

A FRANCISCO GAVIDIA.

POETA, por la gloria de la inmortal belleza  
mira el poema excelso de la Naturaleza.  
Oye su voz augusta, ve su inefable encanto;  
oye su voz de la hoja, del ruiseñor el canto,  
la endecha de las aguas de contenido anhelo,  
la voz del Agua Hermana que es la lengua del cielo.  
Oye la voz tremenda con que hablan las montañas  
conmoviendo murallas y barriendo cabañas.  
Voz de la madre Tierra: si en el bosque asoma,  
es alma de la música y beso del aroma.  
Voz del eterno arcano, universal poesía  
que es júbilo y angustia, y amor y rebeldía.  
Poeta, noble pájaro que fabricó su nido  
como un trono de nubes flamíferas, nació  
tal una flor selecta sobre las graves cumbres  
de la verdad bifronte, de la eterna quimera,  
que ha de agitar sus panes para las muchedumbres  
y ha de agitar en lo alto la más blanca bandera.  
Poeta, único apóstol de Dios bajo los cielos,  
la noche se avecina, la verdad se derrumba....  
Ve al Bien, sufriendo graves y crueles desconsuelos  
y a Satanás, abriendo la pavorosa tumba!  
De entre la espesa sombra poblada de rencores,  
¿no oyes el grito unánime de ardientes luchadores?  
¿no escuchas los sollozos de la gleba doliente,  
esa que arrastra harapos y cuya noble frente  
marcaron con el hierro del crimen los tiranos?





EXCMO. SR. DON CARLOS MELENDEZ

PRESIDENTE TITULAR DE LA REPUBLICA

Así como en tus ojos se acojen las visiones  
supremas, la simiente suprema está en tus manos ...  
Poeta, es la simiente de las revoluciones.

No abandone tu gracia la humanidad, porque eres  
el paladín augusto de los humanos seres,  
el arcángel heráldico que al volar por el cielo  
derrama sobre el mundo las rosas del consuelo;  
eres la mano llena de protección sublime  
para el que pasa a tuestas, para el que llora y gime;  
eres la mano austera que en el pico lejano  
señala los caminos al ejército humano.

Panida formidable, sé en el glorioso templo  
de la vida azarosa, de valor firme ejemplo  
y da a la muchedumbre, recargada de males  
la profesia máxima de luces aurorales.

Anuncia que no tarda la libertad suprema,  
y que, como en los triunfos de un bíblico poema,  
los pueblos de la tierra, ligados de las manos,  
compactos los espíritus, juntos los corazones,  
clamen, bajo la pompa de las constelaciones:  
¡Si eres Padre de todos, Señor, somos hermanos!

Sacerdote pausado que de oscuras montañas  
llegaste con el sueño temblando en las pestañas,  
que te ha mimado Roma, que Grecia te ha ceñido  
de lauros, y que triunfas del tiempo y del olvido;  
viajero, tú que llevas la eterna melodía  
de Atenas a Jerusalén, de Sion a Alejandría,  
que eres sagrado símbolo de juventud y te hallas  
en todas las fanfarrias de todas las batallas;  
hijo del Sol, oficia con diáfana pureza,  
muestra a todos los hombres la perfecta doctrina,  
señala el tabernáculo de la inmortal belleza  
y las constelaciones de la heredad divina.

En todos los rincones oscuros de la tierra  
siembra el germen sagrado de verdad y esperanza,  
¿por qué no el Caballero de la suprema Andanza  
encendiendo las teas de la última guerra?  
Hermano, sé un profeta de paz y de victoria;  
de la paz que a la guerra sigue en trazos de gloria,  
como Jesús, trayendo la espada soberana  
para dejar fundada la libertad humana.

En los más sabios moldes vierte tus ideales,  
labra la hermosa estatua de líneas magistrales  
en cuyas fuertes manos fulgurante se vea  
como un haz de prodigios la simbólica tea.  
Haz que el Arte moderno simbolice lo humano:  
que sea el pensamiento, como también la mano:  
mano de las creaciones magnas y peregrinas,  
que aparta de la frente del mártir las espinas,  
que corta en invuoladas sagradas heredades  
su látigo potente como de tempestades.

Una deífica mano poderosa y robusta  
que en el altar solemne de la verdad, adusta  
la mirada, no oyendo los lastimeros gritos  
de la víctima, cumpla con voluntad los ritos.

Haz florecer el Arte que se ufana y que gime,  
el arte prometeo, terrífico y sublime;  
radiante cual la lumbre feliz de muchos días,  
suave como en Virgilio, sabio como Isaías.

Un arte esplendoroso, libertador bifronte,  
que abraque con cien ojos el más amplio horizonte  
y anuncie—con la calma del destino—la guerra  
o la paz, el abrazo sobre la madre tierra.

Tal como una atalaya de mármol y granito  
a donde nunca llega con su vigor el ala...  
¡Babel que viera el éxito suspirado y bendito,  
de Prometeo el impetuo y de Jacob la escala!

Poeta, sé magnífico, y generoso y grande:  
 con el cielo en las sienas, cual un pico de Ande.  
 Ofrece a los sedientos el pozo de tus aguas;  
 pon a prueba las almas débiles en tus fraguas;  
 y en el bautismo grato de tu filosofía  
 da al alma de los niños serenidad de sabios,  
 llena sus manos frágiles de anhelos de armonía  
 y la cálida gota del ensueño en sus labios.  
 Y has de cruzar mañana por el amplio sendero  
 más jovial y triunfante como el más caballero,  
 tus manos prodigiosas no temblarán de frío  
 ni beberás las heces amargas del hastío.  
 En tus verdes guirnaldas, hechas de idealidades,  
 esplenderá el milagro, las eternas edades  
 del futuro tu estirpe coronarán de rosas  
 y sobre los despojos de la maldad y el vicio  
 y la ruina completa de las farsas odiosas,  
 cantarás orgulloso tu soberbio epinicio.  
 Se tornará en un canto de bodas tu elegía:  
 será dulce la leche de la Madre Armonía.  
 El mundo, fatigado de sus torpes festines,  
 ha de llenar sus ojos con esplendor de cielo  
 sonriendo—en la apoteosis suprema de su anhelo—  
 con un blanco miraje de estatuas y jardines.  
 De nuevo como orfeo, de su lira al acento,  
 dominará a las fieras y construirá ciudades,  
 endulzará al amargo, en paz pondrá al violento  
 con el dominio pleno de altas idealidades.  
 Todo, si en tu camino trabajas con pureza,  
 si las salvajes furias ves con serena calma,  
 si abres los ventanales absortos de tu alma  
 a la luz y allí elevas piedad y fortaleza.  
 Si oyes la voz pausada de la Naturaleza  
 y amas doquier encuentres de su bondad el rastro....  
 No hay criatura viviente que no inspire belleza  
 ni charca en alta noche que no refleje un astro!

Con el afecto intelectual de  
 N. VIERA ALTAMIRANO.

1915.  
 BIBLIOTECA NACIONAL  
 SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

## Discurso académico de estilo

SEÑORES:

**H**E venido a este augusto templo del Arte, más por la benevolencia y generosidad de mis consocios, que por mis propios merecimientos, ya que en la concentración de mi sér, a la luz de mis propios ojos, he medido mis fuerzas, para llegar al convencimiento del escaso valor de mi persona y de mi

modesta preparación literaria, al lado de los hombres de letras más eminentes de este país, que forman parte de la selecta asociación, que tiene hoy por jefe, al que es sabio mentor de la intelectualidad salvadoreña, don Francisco Gavidia, honra y prez de las letras centroamericanas.

Acepto pues, agradecido, el último banco del discípulo, para escuchar con sagrado entusiasmo, las

sabias enseñanzas del maestro Gavidia, sediento como estoy, del pan espiritual de su saber.

Mi lenguaje es muy pobre, pero el tema que me he propuesto desarrollar, es sublime. Fijad en él vuestro pensamiento, y aceptad el néctar delicioso que os ofrezco, en el vaso profano de mi palabra.

¡JESUCRISTO! nombre que llena los mundos, que resuena en los corazones puros, que hace secar las lágrimas del esclavo, que despierta en el luminoso intelecto del filósofo el «hecho» más grande que registra la Historia.

¡JESUCRISTO! luz, vida, sendero, fuerza, poesía, misterio, grito de batalla.

¡JESUCRISTO! más conquistador que Alejandro, más poeta que Homero, más grande que todos los grandes.

¡JESUCRISTO! nombre que llena la Historia, que sirve de asiento a la Legislación universal, que es línea divisoria entre los tiempos de la sombra y los días de la Gracial!

¡JESUCRISTO! esperanza de los oprimidos, fuerza de los mártires, luz de las inteligencias, fundador de todas las libertades, estrella de los pueblos, anhelo de las vírgenes, príncipe de la paz, premio de los justos y terror de los malvados, ¡yo te saludo: ¡bendito seas! Bendita aquella mujer, que después de habernos formado con sus carnes, nos sigue alimentando con su misma vida, y nos enseña a balbucir tu nombre, sentados en sus rodillas!

¡Benditos los hombres que no te niegan, las inteligencias robustas que te rinden pleito homenaje, los corazones que te dan asilo, los que a tí se confían, los que de tí todo lo esperan, los que te llevan en su corazón, te consultan en sus dudas y te confiesan en presencia de los hombres, al través de los tiempos y de las generaciones!

¿Con qué otro nombre pudiera más dignamente principiarte una conversación, en la que se reúnen

los que sienten los mismos ahelos por lo bello, la estrechez de los moldes artísticos de moda, la necesidad de buscar nuevos derroteros, oír nuevas canciones, abrazar nuevos horizontes, calmar nuevas ansias, sentir nuevas fruiciones y saturarse de belleza verdaderamente completa?

Pasan por mi mente en cinematográfica visión, las inocentes alegrías de la infancia, los recuerdos de aquella edad que no ha de tornar; la vívida topografía de mi patria, cincelada por el Supremo Artista, en los flancos de andina cordillera; las primeras enseñanzas religiosas y morales, esas ciencias gemelas, que nos enseñan a vivir, para saber más tarde morir; el tintín de la campana, que me llamaba a la casa de Dios, que es al mismo tiempo la mansión de la verdadera poesía, puesto que en ella se nos imparte la fé y la dulce esperanza.

Pasan las diversas impresiones de mis largos viajes y las muchas veces que he ido sembrando girones de mi propio sér, en mis segundas patrias y hogares que me ha deparado la Providencia, y de los que tantas veces me he separado con el corazón doliente; que ya no es extranjero aquel por quien se derrama una lágrima!

Vuelve la golondrina al nido de sus primeros amores, y yo no he vuelto al suelo en que se meció mi cuna, y mis últimas lágrimas serán vertidas lejos de la casa solariega.

Y en medio de mis horas tristes; y de mis noches de insomnio, no he hallado consuelo en los versos de Homero, ni en las ternuras de Petrarca, ni en el suicida Larra, ni en el adormecedor Ovidio, ni en el dulce Garcilazo, ni en el vacilante Nuñez de Arce, ni en el extraviado Bártres Montúfar, sino que he mezclado mis lágrimas con las del doliente Job, el penitente David, y me he asido a los brazos

de esa cruz, símbolo de la eterna sepeanza, árbol que no se marchitará jamás, nave que no naufragará, manantial de rimas que no se agota, luz que no se extingue, fruto que siempre alimenta, realidad que no produce hastío.

No se puede cantar sino lo que se siente hondamente, aquello que nos desmaterializa, que nos eleva al mundo de lo bello, que nos empuja a un mundo mejor, que despierta en nosotros ese dulce vacío que está en la copa de la embriaguez del sublime.

Podrán otros inspirarse en asuntos terráqueos o astrales, yo, necesito subir más alto, despojarme de vestido tangible, recojer el espíritu, caer de rodillas ante la imagen de una doncellita de quince años, dulce como las mañanas de mayo, blanca como los pensamietos de las madres, la más casta, la más amable, la más sabia, la más prudente, la más humilde, la más hermosa, la más sensible, la mejor esposa, la mejor madre, la mejor hija, la mejor ciudadana, la más valiente, la más sufrida, la que empujada por la verdad tuvo que decir de sí misma: *Bienaventurada me llamarán todas las generaciones.*

Para Ella han nacido mis versos, por Ella se ha agitado dulcemente mi corazón, han brotado mis lágrimas, se ha elevado mi pensamiento. Por agradarla a Ella, por servirle a Ella, por dar gloria a Ella, he publicado un ramillete de versos.

No ignoro que para muchos ajenos a nuestra comunión de ideas, ideales y esperanzas, no será comprendido. No sabré decir si mis pobres versos tendrán un tinte religioso, si son místicos y se alejan de la poesía bullanguera, sonora, arquisimbólica, la sciva, sicalíptica, quejumbrosa, materialista, que cultivan otros; o son tan sólo palabras, esqueleto, vaciedad, páramo, pretensión, renglones largos o cortos, porque no me tengo por crítico, ni

he sentado plaza de dómine, ni pretendo ser fundador de escuela, ni me harían callar los dardos de la burla. He hablado, simplemente, de mi manera de sentir hondo y pensar alto.

No tengo la pretensión de leerlos un discurso académico, sea ésta como una conversación entre hermanos, he hablado como en un soliloquio, para vosotros y para mí.

La golondrina que traza arabescos en los aires, da sus quejas al viento y saluda al buen tiempo que vendrá, glorifica a Dios, le da gracias porque se acuerda en su misericordia de la pobre avecilla; vuela de flor en flor la paciente abeja, recogiendo con amor los componentes de la dulce miel, sin preguntarse que paladares se regalarán con su trabajo; mientras la compañera se entrega a la santa labor de preparar la generación del mañana, el ruiseñor deja escapar de su garganta un torrente de armonía, sin inquirir si el poeta está gozando con aquella música del mismo Dios.

A semejanza de estas criaturas simpáticas, cantemos, hermanos, al Dios de las misericordias, cantemos los afanes del labrador honrado, que nos prepara la cosecha de las ricas espigas, cantemos el amor de las madres, que preparan buena generación del mañana; cantemos el lazo conyugal, las ternuras de la hermana; cantemos al arroyo que lleva la vida a los árboles del valle; cantemos a la flor que luce su gloria en la riente mañana de primavera y que rodará en la tarde, mustia y descolorida; cantemos el orden, la regularidad de las estaciones, la armonía de los mundos, la sucesión de los días; cantemos a las generaciones idas, a los esfuerzos santos coronados por el éxito, el goce de las buenas acciones, el calor del nido, las ilusiones de la juventud, los chispazos de la gloria; cantemos el dulcísimo amor de la novia casta y pura, que inunda de celeste gozo

nuestro corazón; entonemos hermanos en la Lira, nuestros más armoniosos ritmos, a todos los aromas santos, que constituyen la poesía del vivir; cantemos para hacer que el pobre eleve los ojos al cielo en busca de su verdadera patria, cantemos para reconciliar al triste con la vida, al desgraciado con su dolor, al hombre público con su responsabilidad, a cada uno con sus deberes divinos y humanos, y cuando hayamos arrancado un solo suspiro, y secado una sola lágrima, y curado la herida de un solo

corazón, y despertado el pensamiento de la eternidad en una sola alma que dormía, entonces demos gracias a Dios, porque lo hemos reconocido, admirado, sentido, vivido, adorado y amado, por medio del Arte y de la Poesía, pues yo no comprendo ni quiero comprender que haya una Ciencia o Arte que no lleve a Dios, que es la Verdad, el Camino, la Luz, la Fuerza, lo Bello; *el que fué siempre, el que és, el que será.*— He dicho.

LUIS A. AGURTO M.

Discurso por don Alfonso Espino,  
en el acto de la recepción pública de don Luis Agurto M, como socio activo  
del "Ateneo del Salvador"

SEÑORES:

SIN tiempo para responder dignamente al discurso del señor Agurto, y aunadas a esa circunstancia mi carencia de conocimientos y aptitudes para llenar debidamente mi cometido, me limito a rendir las más expresivas gracias a los honorables consocios que, guiados tan sólo por sus simpatías, hicieron recaer en mí un honor que franca y sinceramente reconozco no merecer.

Refiriéndome a la personalidad del señor Agurto, cuyo discurso saturado de la exquisita miel de las más fervorosas creencias, acabáis de oír, nada que fuese nuevo para vosotros podría agregar, puesto que su nombre, sus trabajos literarios y sus tendencias, son ampliamente conocidos en el mundo del arte y de las letras.

Que el señor Agurto cree en Jesucristo y se inspira en sus sabias doctrinas . . . !

Y qué, hay algún hombre inteligente, que siéndolo deveras niegue

la existencia de aquel sér extrahumano, cuyas enseñanzas fueron el principio de redención de la humanidad?

Creer en algo ha sido y es una imperiosa necesidad del espíritu; y si creemos en ese algo con sinceridad, el triunfo es casi un hecho, porque quien cree, siente y hará por consecuencia sentir a los demás.

Y ese es, en mi concepto, uno de los más altos dones artísticos del señor Agurto.

Al propio tiempo se admira en él, aparte de otras cualidades que juzgo demás enumerar, la profunda naturalidad, y sencillez, que según Guyau son, por su excelencia, «como la fina gota de agua que cae de la nube y que ha necesitado, para formarse, todas profundidades del cielo y del mar».

Leyéndole u oyéndole se extasia el alma, porque, como en un milagroso desfile cinematográfico, presenta a la imaginación la casa solariega, las escenas intensamente

conmovedoras de la infancia; las no menos gratas de la adolescencia, durante la cual nos estremecimos más de una vez ante la candida belleza de la virgen de nuestros primeros ensueños.

Paso a paso su inspiración, con la elocuencia del convencido, nos hace recorrer todos los lugares amados en nuestra niñez, cantados en nuestra dorada juventud, y que después, como al través de una niebla azul, contemplamos con el corazón desgarrado por los desengaños y con los ojos arrasados en lágrimas, con divina fruición, esfumándose en el remoto confín de la desesperanza.

Tales reflexiones traen a la punta de mi pluma aquella dulce e inefable estrofa del gran Núñez de Arce, que dice:

¡Oh recuerdos y encantos y alegrías  
de los pasados días!  
¡Oh gratos sueños de color de rosa,  
¡Oh dorada ilusión de alas abiertas,  
que a la vida despiertas  
en nuestra breve primavera hermosa!

No es mi intento presentaros una crítica ni un estudio de la labor del señor Agurto: hago conocer mis impresiones y nada más, sin tomar en cuenta ni la trascendencia sociológica ni la importancia artística que ella resume.

Para concluir, ya que mi principal objeto es otro, saludo en nombre del Ateneo del Salvador, al ilustre chileno, que con su prestigio, viene a aumentar el de este centro, que ahora le acoge en su seno y le abre el corazón y los brazos como a digno consocio y hermano. — *He dicho.*

## Bocetos de la vida

### Los mendigos

PARA EL MAESTRO FRANCISCO GAVIDIA.

EL espectáculo de la desgracia ajena, semejante al horror de los meteoros trágicos, produce en las almas sensibles a las señales místicas de la vida, una como campanada del Destino ignoto, siempre suspendido sobre nuestras risas, del cabello protector, llamado de Damocles.

A la vista de un pobre listado, de un anciano impotente para el trabajo, de un enfermo incapaz de todo esfuerzo, de un ciego infeliz, talvez más por las tinieblas que por la vergüenza de pedir limosna en pleno vigor general, por muy poca filosofía que gaste nuestra imaginación, sin poderlo evitar y a despecho de la petulancia despectiva que nos regalan la salud y la

pitanza asegurada, un secreto temor nos cuchichea la posibilidad de engrosar la cofradía de esos efímeros prometeos.

Y si no vamos muy preocupados con una de esas inquietudes frívolas que tan soberbios y egoístas nos hacen, o vamos muy oprimidos por una honda pena, de esas que nos hacen hermanos de todos los desgraciados... les concedemos una mirada compasiva, y, si el humor lo permite, (por casual benevolencia), una monedita de cobre...

Con la conciencia más ancha entonces, nos parece haber hecho una ceremonia propiciatoria para alejar de nosotros un designio fatal, y continuamos taconeando satisfechos la farsa de nuestro triste orgullo.

\*  
\*\*

Hay tantas especies de mendigos cuantas miserias padece el hombre.

Y tan varias expresiones de la mendicidad, como infinita la combinación de los temperamentos.

Los mendigos a la buena de Dios, los verdaderos, son los menos desgraciados, porque éstos, sinceramente convencidos de que son víctimas de una fatalidad inexorable, llevan en el corazón la humildad y la sencillez de los bienaventurados que dejó Jesús elejidos para gozar (por derecho natural), del reino de los cielos: éstos lo gozan ya, con anticipación, porque no alimentan ambiciones malsanas, y como la necesidad les ha hecho una fé consoladora y vigilante, tienen una vaga luz interior que les conforta con cierta alegría tímida y silenciosa.

Entre nosotros, los mendigos son generalmente quejumbrosos, sucios, repugnantes, y exageran su humillación aflijiéndose con truhanesca hipocresía. No saben hacer simpática su miseria y mucho menos disimularla con oferta de servicios inútiles; no tienen instinto de adaptación a la psicología burguesa para exitar la esquiva caridad. Ynadvertidos a las puertas de las iglesias o en las esquinas de más tráfico, rezan incesante, desesperadamente, amasando con maliciosa inconciencia las oraciones de la piedad... creyendo que los ocupados o satisfechos viandantes viven tan pendientes como ellos de la voluntad de Dios...

Pero en este, como en todo producto de la actividad humana, la competencia establece peligrosas rivalidades.

A estos infelices, verdaderos mendigos, hacen daño los fingidos; pues los que no están angustiados por la miseria punzante de un real infortunio, además de tener mejor pre-

sencia de ánimo para desempeñar con picardías una actitud característicamente profesional, son los que hacen sospechosa la necesidad, concitando hacia todos un cruel e injusto indiferentismo. Algunos, aleccionados por una endiablada pereza con ribetes de militante desvergüenza, han aprendido el arte de cultivar lucrativas enfermedades. Se hacen excelentes llagas de quita-y-pon, odiosas verrugas de artificio, cegueras a gusto del consumidor, idioteces sabiamente estudiadas, y otros peregrinos inventos del ingenio con harapos. No falta quien llega a la realidad heroica de producirse o fomentarse horribles padecimientos por ganar el placer de no trabajar. Uno de estos malvados que con humildad socarrona se plantaba a mi puerta dos o tres veces al día, sin decir una palabra, como si su sola presencia fuera bastante solicitud, me dijo una vez con acento entre quejoso y acusativo:

—Vd. como que no cree que deba pedir limosna! ¿cómo piensa que una persona *como yo*, lo hiciera sin necesidad?—y uniendo el acto a la palabra, desenvainó una pierna horriblemente inflamada, carcomida por grupos de hondos y llorosos agujeros semicubiertos de una escama purulenta. Era asquerosísimo. Pero como me pareció una inflamación erisipelatosa solo agravada por una infección que producía la suciedad sistemáticamente conservada, le dije:

—Supongo que te gustaría estar bueno de eso, para poder trabajar dignamente... Si haces lo que te digo, te curas en quince días...

Sonriendo entre ofendido y burlón, huyó, mirando a todos lados como si temiera que le hubiese denunciado, obligándole a curarse su *modus vivendi*. No volvió a acercárseme, y cuando me encontraba, mirábame de soslayo, como a un enemigo solapado.

Cuenta D'Amicis, que en España, los mendigos son altaneros, mages-



tuosos, dignos, y que piden su limosna como haciendo el favor de mostrarse propicios a la generosidad del viajero. Al desembocar en una plaza, dice que vió desprenderse del otro extremo, corriendo a un chicuelo, y plantársele delante, muy grave, tendiéndole la mano:

— Deme una peseta!

— ¿Y porqué he de darte una peseta?

— Sin desconcertarse, con el mismo tono perentorio, señalando la guía que llevaba bajo el brazo:

— Porque lleva Vd. el «libro!»

¡Magnífico! Le parecía lógico, natural, indispensable, que sin excusas, por el solo hecho de ser un extranjero, debía darle una peseta. Y la guía, era señal inequívoca de ser extranjero, y espléndido.

En los buenos tiempos de Oscar Wild, cuando prodigaba su ingenio en paradojas y su oro en vicios excéntricos, (dos extravíos paradójales), encontraba siempre a su puerta a un horrible mendigo que le pedía un desperdicio de su banquete constante. Ofendido en su delicado sentido estético por aquel harapo humano; el gran poeta, maldole hacer por su propio sastre un flamante traje de endrajoso, ostentando artísticamente, con lujo de snobismo, todas sus rotas y malfechuras vestuarias...

El todo-Londres de las exquisitices cultamente ociosas, rió de aquel caritativo sarcasmo del mimado de la fortuna y del talento.

\* \* \*

La más doliente mendicidad, es sin duda la de levita. ¡Oh... cuántos dramas secretos en ese pun-donoroso afán de ocultar el desastre de nuestro orgullo pecuniario; cuántas torturas para la vanidosa dignidad que se ve ignominiosamente abatida de su elegante prestigio que

había soñado inmarcescible; qué hon-das y punzantes vergüenzas, más horribles que el hambre, y sin querer saber otra elocuencia que la del silencio, en la tétrica ambición de conservar el blazón de la altivez; cuántas y cuán mortales angustias las de ese morbosos sentimiento del honor destronado que nos impide la santa humildad y nos obliga a agonizar de piés!

El alma oculta silenciosos jardines de suplicios.

Tendamos un piadoso velo ante estos crepúsculos de la vida que envenenan las flores de la voluntad con un rocío amargo. Son demasiado humanos... y, a veces, el camino de Damasco; a veces, el del Calvario...

Pero los más tristes, los más lastimosos mendigos, son los mendigos de gloria.

¡Cuántas súplicas humillantes, cuántas insinuaciones obsequiosas, las de esos bien aventurados del talento, para los árbitros de la fama barata que son ahora los periódistas, por lograr prender una lentejuela de su insignificancia en la túnica de la Crónica Social, o un jesto simiesco en la trastienda de la historia! Alcibiades se llama legión, y vive inmortalmente anónimo en ese polvo de gente cretina, ambiciosa de prestigio inmerecido que estaciona en las antecámaras de todos los regaladores de credenciales, mendigando las que simulan méritos.

Estos grandes de su casa-llenos de vacío-por contar en sus oscuros días una fecha luminosa, quemarían el templo interior en que todo hombre bien nacido debe rendir discreto culto a una seria dignidad, aunque viesan a la diosa diademada de harapos, chamuscada y contrita, ir por la intemperie mendigando un albergue ajeno.

Haría además un curioso estudio de psicología trascendental el que averiguara hasta qué punto los más egregios filósofos han sido sencillamente mendigos de talento; y en



EXCMO. SR. DR. DON ALFONSO QUIÑONEZ MOLINA  
ACTUAL PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPUBLICA, POR MINISTERIO DE LEY

qué grado la mendicidad meditativa de las conciencias profundas ha contribuido al nacimiento y progreso de la filosofía profana. ¿No cabría preguntar si el cinismo se alzó a escuela filosófica enarbolando los harapos de un mendigo soberbio a guisa de estandarte?

Tal así, ciertos dómínes moribundos de indigencia interior, que parecen ir presidiendo cátedras doctorales porque han cubierto los harapos de su alma con el manto que Arlequin hurtó a Caliban. E inútilmente, semejantes al monstruoso gnomo shaksperiano, intentan sacudir la esclavitud a que al nacer los condenó su magestad la Inteligencia.

No sólo entre los individuos hay mendigos: también los hay entre los pueblos. Mendigos colectivos: los gitanos (ejemplo edificante); perdurable sedimento que han destilado en los intersticios de civilizaciones superpuestas los instintos parasitarios de antiguos pueblos laboriosos. Estudio formidable, digno de eruditas gatas y no de crónicas al vuelo, el que podría hacerse sobre la maravillosa prodigalidad que a través de geniales suntuosidades derumbó al valeroso pueblo árabe, un tiempo árbitro intelectual del mundo, por las pendientes de la mendicidad. Trágicos torbellinos de intolerancia que la Historia llora cubierta con la sombra luminosa de las sectas triunfantes...

La Biblia está llena de beatíficos harapos: los Evangelios han divinizado la mendicidad abriendo el Paraíso por virtud original a todos los que han sed de caridad, que no otra cosa son los bienaventurados... ¿Cuanto debe el Cristianismo a los mendigos?...

¿Y el Arte?; y la Virtud?: no se han alimentado en intensas ocasiones de la miseria militante? No han sido fuente de armonía o de color para la lira o la paleta? También los mendigos han tenido sus pintores como los reyes, y a veces los

mismos; Velázquez y Goya, con ser tan cumbres, (por no citar más que dos), llevan siluetas de anónima celebridad en su corona imperial de iluminados. ¿Qué es el San Jerónimo del divino Ribera, apellidado este el españoletto, sino un mendigo inmortalizado por el genio?

¿Y el realmente divino Francisco de Asís, ese opulento mendigo, orgullosamente unguido de humildad?

Por último, dediquemos también un recuerdo al más pobre de los mendigos, al miserable avaro, no caballero, sino enflaquecido Sancho de tristísima figura, que esclavo de su propia miseria, se muere de harapos y de hambre sobre un montón de oro. ¡Lástima, el aire que respira!

\* \* \*

Pero el problema de palpitante interés que surge de este bello y trágico asunto de la mendicidad, es uno que tiene por médula la libertad y en la corteza cuestiones vitales de orden público. ¿Son todos esos miserables realmente víctimas de una fatalidad ineludible, predestinados por designio despiadado a rogar lamentablemente a la intemperie los desperdicios del banquete sentimental de los fuertes infelices, o ellos mismos se han labrado lo que en una metafísica parda llamamos «su propio destino», con la pereza, la imprevisión, la ignorancia voluntarias? ¿Son o no, concientes reos de atolondramiento, de estolidez o de viles pasiones que han dado oportunamente su natural y lógico fruto? En una palabra, ¿son o no, responsables de la desgracia que blanden como un infortunio ciego, y por tanto, en buen raciocinio, merecedores o no, de compasión?

Es verdad que la ciencia habla de ciertos vicios congénitos que los predisponen a lesiones de las facultades morales y mentales haciéndolas

fundamentalmente incapaces de reacción, puesto que es con ellas mismas que habrían de reaccionar. Se han estudiado individuos que padecen una incocebible ineptitud psicológica para decidirse a la acción volitiva; otros que experimentan un sentimiento de horror a la sola idea de mover un músculo o por lo menos de hacerlo metódica y habitualmente. Estos casos señalan un elemento hereditario del que el individuo es en parte inocente. Pero como la humanidad, según la moderna filosofía de la Historia, es un organismo múltiple, la unidad colectiva por excelencia, *pluribus unum*, tal el individuo compuesto de células que constantemente nacen y mueren, esas pretendidas fatalidades orgánicas que constituyen vicios del individuo, son responsabilidades que pesan sobre la conciencia social iluminada y dirigida por los clarividentes directores del rebaño.

El Gobierno de los pueblos, elevado a la categoría de ciencia experimental por la política moderna, es el encargado de organizar la previsión social, la actividad colectiva y la responsabilidad histórica, por medio de filantrópicas leyes de trabajadores, de instituciones de higiene práctica para el pueblo, de escuelas educadoras de artes y oficios organizadas según propúso lo Ruskin,— el gran filántropo inglés— *donde se trabaje fácilmente, armonizando el espíritu con el cuerpo*, y de otros centros de ahorros y premios, y hasta de disposiciones represivas estimuladoras; instituciones todas, que con lentitud pero ineludiblemente, van corrigiendo los resultados de una herencia malsana que se ha formado en la horrible y varia promiscuidad que registran los anales del mundo.

Los anglo-sajones— que son ahora las razas heroicas y dominadoras, como lo fueron a su tiempo los romanos, como lo fueron en los siglos XV y XVI nuestros ante pasados los españoles— no permiten

que los mendigos perturben en las calles de sus grandes ciudades con la exhibición de su talvez voluntaria miseria, la serenidad de ánimo que los hombres laboriosos necesitan para su febril actividad. A los desgraciados por pereza los moralizan con la fisioterapia de especiales casas de corrección; los enfermos de la voluntad van a hospitales particularmente de *labore-fobia*, y curados, como los otros, con un caritativo auxilio de la policía, son apartados de la supuesta fatalidad inexorable. Solo a los relativamente pocos, que víctimas de los defectos de la, aún imperfecta constitución social, están ya demasiado abatidos, son asilados cuidadosamente en establecimientos que la beneficencia pública ha dispuesto para que esperen la pálida amiga los que ya no tienen otra cosa que esperar...

La investigación en la Historia de la ingerencia activa y pasiva que con los perezosos indigentes han tenido las disciplinas prácticas, sería empresa que de poderla llevar a feliz término, no me la perdonaría el paciente lector. Baste esta nota:

«En todos los pueblos de Inglaterra — dice el grave Draper, en su magnífica *Historia del desarrollo intelectual de Europa*— había horcas para castigar a los que llamaban valientes mendigos. En el acta de 1531, se establecía que los vagabundos cuyo cuerpo vigoroso estuviese completo, fueran atados a un carromato y azotados, y que en caso de reincidencia les fueran cortadas las orejas; en el acta de 1536, se mandaba castigar con pena de muerte a los que fueran cogidos por tercera vez». Como se ve, el rigor anglo-sajón viene de lejos y en verdad, que solo así, con firme y constante imposibilidad, produce la educación cívica de la ley, activas virtudes congénitas; por lo demás, esto me parece menos bárbaro que arrojar a la hoguera

a un justo — como también se hacía entonces — porque rezaba el credo con tal o cual variante heterodoxa.

¿Porqué entre nosotros la policía no se ocupa de preferencia en hacer efectiva la higiene social teórica, que aunque deficiente, existe en los Reglamentos? ¿Porqué nuestra rabiosa pereza colectiva ha derrochado tanto dinero y preciosas actividades en criminales revoluciones, obligando a nuestros gobiernos a remediar la onerosa paz armada de que hizo fatalidad y lujo la culta Europa, en vez de encauzarlos por los benéficos rumbos del trabajo nacional?

¿Porqué: el Poder Ejecutivo, que es entre nosotros la Providencia cívica, no dirige con mayor interés su magnánima atención hacia esos subsuelos del edificio social cuyos miasmas morales y económicos suben a envenenar todos sus habitantes, en lugar de prodigarse en el museo de la Dicha que ha montado con todos los refinamientos

del arte de agradar, para la aristocracia del piso principal?

No hay duda que la organización política, la moral pública, la raza, el clima, el estado de las industrias agrícolas, las sanciones sociales y otras fuerzas del espíritu que no por ser imponderables son menos efectivas, tienen influencia en la producción de los mendigos. Y todos esos elementos están más o menos directamente bajo la creadora disciplina de un Gobierno sensato y enérgico.

Yo he visto en Cuba trabajar activa y alegremente a un joven yankee a quien una máquina había cortado ambas manos por las muñecas, y también he visto a un hijo del bello Central de América, que dijo vallejo, pedir humildemente limosna, porque tenía largos los cabellos y sucias las uñas...

ANTONIO GOMEZ ROMERO.

San Salv. Nov. 1917.

## La vida

TORBELLINO de fantasmas,  
 engranaje de miserias,  
 inquietudes, podredumbres, concusiones,  
 las vilezas en balumba,  
 derroteros de ruindad;  
 todo cuanto se propaga  
 cual contagio, como lacra  
 en el débil organismo del cretino, en la adinamia  
 que le enerva y que lo lleva a la Estigia sin remedio;  
 dé no vuelven los que parten,  
 ni despiertan de su sueño  
 en el barco en que navegan  
 de ese lago de la incuria, o del olvido... así es la vida  
 de la pobre humanidad.  
 Y las facces del retoño  
 que prosigue en cuanto queda,  
 que resurge como el brote de eclosiones siempre, siempre,  
 entre llantos y alegrías  
 entre espinas y dolor;  
 eso mismo así *ad aeternam*  
 con sus días y sus noches,  
 propagando esa simiente en las básculas del Orbe,  
 con su peso de sarcasmos, de deseos que se esfuman

entre miasmas deletéreos  
 de bacantes o picotas....  
 esos mismos ajetreos  
 de los rudos carnavales... seguirán buscando el algo  
 en la Viña del Señor.  
 Triste vida deleznable,  
 que se eclipsa, que se apaga  
 en cortijos, en cabañas, en palacios, a intemperies,  
 en lo raso de la estepa  
 o en la cima del volcán,  
 en las horas, en los siglos,  
 bajo ley ineluctable  
 seguirás bajo el influjo de mareas altas, bajas;  
 arrastrando las vilezas, la hojarasca de abyecciones,  
 los lunares de las urbes,  
 sus civismos, sus delirios,  
 su contento o sus congojas,  
 todo aquello cuanto sueñe, cuanto gocé y cuanto sufra...  
 más inútil todo afán.  
 Es la vida como el agua  
 que en corriente se desborda,  
 arrastrando desperdicios que se ponen a su paso  
 para hundirlos para siempre  
 en los antros de la mar....  
 mar del tiempo que es Erebo  
 de los mitos propagados  
 en que leen los mortales, que suceden, las mentiras,  
 los vislumbres ilusorios de las farsas ancestrales,  
 de lo pristino al presente  
 otra vez reproducido,  
 con sus mismos derroteros,  
 con sus mismos atavismos, con su atimia o su contento  
 en cohesión molecular.  
 Ese soplo a la luz débil  
 que la apaga sin remedio;  
 ese soplo que fomenta sobre brasas gran incendio;  
 esa brisa juguetona  
 que más luego es aquilón,  
 que más tarde es torbellino  
 o tormenta borrascosa,  
 huracanes de desastres, vendavales que desuelan;  
 todo en elio van palpables los simunes de la vida,  
 aire infecto del desierto  
 de esta tierra sin oasis  
 con sus locas caravanas  
 tras el algo que se esfuma, que en el alma es esperanza,  
 ala blanca del consuelo, ala blanca del ensueño,  
 y al fin siempre una ilusión!  
 Si es la vida tan efimera,  
 tan voluble, tan traidora...  
 no por eso desmayemos, nadie sea claudicante,  
 y combata contra todo  
 lo que manche y sea vil;  
 siga siempre dando golpes  
 con la vida a las infamias,  
 contra todos los procaces que se arrastrán como ofidios  
 en marañas, en latebras de los bosques solitarios;  
 y demuela iniquidades,  
 las diatribas, los prejuicios;  
 persiguiendo siempre el orto  
 de los fúlgidos ideales, de lo límpido y sereno  
 que destruya lo servil.  
 Adelante los efebos  
 potenciales de energías,  
 adalides del esfuerzo, sembradores de la idea:  
 que levanten muy en alto  
 los pendones del honor;

y en la brega del destino  
 no hagan caso a las miserias,  
 a las farsas terrenales de este mundo tenebroso  
 en que el hombre está sujeto al resbale en los coluvies,  
 al contagio de lo infecto  
 de los fiemos de pesebre  
 con su tropa de microbios  
 que destruye y reproduce... y prosiga haciendo frente  
 al embate del dolor.

JOAQUÍN ZALDIVAR.

Alocución pronunciada en Sensuntepeque por el socio correspondiente  
 Pedro Pablo Moreno, con motivo de la celebración de la Fiesta de la Raza,  
 conmemorativa del descubrimiento de América

SEÑORES:

UN día, una hora, un minuto antes del 12 de octubre de 1492 — si la fecha fijada por la Historia fuese exacta, — es decir, 425 años ha, estaban sin comunicarse, sin conocerse aún los mundos de la Tierra.

Ni los habitantes del Antiguo conocían el Nuevo Mundo, ni los del Nuevo conocían el Viejo Continente. Un horroroso e impenetrable muro formado por las densas sombras de lo desconocido, de lo ignorado, y que circunvalaba el Globo de polo a polo, tenía a ambos mundos separados entre sí, y cada uno de ellos hubiérase creído que era el único mundo de la Tierra;— no obstante de que Homero, Hesiodo, Eurípides, Platón, Aristóteles, Diodoro y Netzahualcoyotl, ya sea fundados en cálculos astronómicos o cosmográficos, o que haya sido una ingeniosa invención de su fantasía, habían hecho ya en sus obras históricas, filosóficas y poéticas, alusión a países desconocidos de sobre, aquende o allende el Atlántico, llamándolos Gondwana, Lemuria, Fon-sang, Aztlán o Atlántida, país este último el más célebre de todos aquellos continen-

tes o islas o regiones hipotéticas, en uno de los cuales Haekel colocaba la cuna del género humano, y que al decir de Diodoro y de Aristóteles habían sido ya descubiertos por los cartagineses, siendo calificados de regiones ricas, deliciosas y florecientes.

Ahora, queriendo referirme a la forma que los habitantes del Nuevo Mundo concedían a la tierra que habitaban en aquel entonces, diré que parece que no nos lo cuentan la Historia, ni la Geografía; acaso no porque no les hayan concedido alguna, ni hayan dejado constancia de ello en sus escritos, sino porque habiendo sido destruidos éstos casi totalmente cuando la conquista, tal vez perecieran juntamente con ellos las noticias que debían referirnoslo; y en cuanto a la forma y extensión también que los habitantes del Viejo Mundo daban a la tierra en que vivían y al cielo que los cubría, sí, nos lo dicen las leyendas cosmogónicas de los pueblos de esa parte del Globo, y es así: que en tiempos remotos a la fecha señalada, creían que la Tierra era un plano circular, limitado por montes y mares inaccesibles que cerraban con el borde de la bóveda celeste; más a

medida que trascurría el tiempo y en virtud de los viajes hechos por mar y tierra, por atrevidos exploradores, el radio del Continente fué aumentándose de tal suerte, que en tiempos próximos a la fecha al principio mencionado, se extendía por toda Europa, por casi toda el Asia y las costas del Africa siendo sus límites una línea imaginaria que partiendo del Estrecho de Sangor, entre las islas japonesas de Yeso al Norte y de Nifón al Sur, penetraba en el Continente asiático y se dirigía, describiendo una ligera curva a través de la Siberia Nordestal, para partir la península de Samoyedo y llegar a las islas de Nueva Zelanda, dividiéndolas en dos porciones, una septentrional y otra meridional; de aquí continuaba encorvándose más dicha línea, cruzaba el Océano Glacial Artico y dividiendo en dos partes iguales el espacio comprendido entre Spitzberg y Escandinavia, pasaba despuntando la península Groenlandense, para recogerse aún más y dirigirse al Sur, casi ondulante, a través del Atlántico, hasta aproximarse y casi tocar en el cabo Verde, reclinar su longitud a lo largo de la costa occidental africana y cerrar con los arrecifes y promontorios del cabo de Buena Esperanza; dejando entre ella y las regiones circunvaladas por el Norte y por el Oeste, la Islandia, las Azores, las Madera y las Canarias. Desde su toque en el cabo de Buena Esperanza, se interrumpe dicha línea por lo inexplorado, para reaparecer en el cabo Delgado, en la costa oriental del Africa, y dirigirse en extensas ondulaciones, al Oriente, a través del Océano Indico, y dejando al Sur a Madagascar, para meterse entre la muchedumbre de islas que pueblan los linderos del Indico con el Pacífico y doblar hacia el Norte por entre las islas de Bumbava, Zumba y Flores, cruzando las Molucas por entre Gilolo, Nueva Guinea, para

dirigirse casi rectamente al Norte, separando la Malasia de la Australasia y la Polinesia, hasta llegar a su punto de partida en el Estrecho de Sangar.

Así habían sido más o menos las ideas dominantes y eran las que imperaban en la generalidad acerca de la morada del hombre, cuando de improviso surge airoso, alzándose sobre el nivel común, el italiano Cristóbal Colón y, fundado en algunos escasos datos, y confortado con la opinión de tres o cuatro sabios de la antigüedad y de su época, y alentado también por los relatos geográficos de sus predecesores en el arte de marear y en los triunfos que debían ceñir sus sienes con los laureles de la inmortalidad, dice: «No! la Tierra no tiene la forma de un plano circular, es esférica; ni la bóveda celeste es semicóncava, ni tiene bordes que cierren con tales límites imaginados a la Tierra; la bóveda celeste es un espacio inmenso, sin límites, sin fondo, en donde habitan infinidad de mundos esféricos, como la Tierra, agrupados en familias o sistemas y que tienen como centro un punto alrededor del cual se mueven, llamado sol; y a uno de esos sistemas, llamados planetarios, pertenece nuestro mundo, que con otros mundos o astros, gira en torno de ese sol que nos calienta y nos da luz».

«¡Impío!—dijo el catolicismo.—  
«¡Charlatán!—dijeron los sabios.—  
—¡Pobrete visionario!—decían los monarcas embebecidos en la grandeza de su poder temporal, pero un tanto deslumbrados por lo atrevido de las ideas del pobrete; y los chicos malcriados, como los hay en todas partes, cuando recorría las calles de las ciudades portuguesas y españolas, se burlaban de él, señalándole con el dedo y llevándose las manos al parietal, decían: «Idiota, loco!» Y el italiano, sin hacer caso de nada, continuaba diciendo: La Tierra es redonda, y



por tanto, caminando por el Occidente, se puede llegar a las Indias, apartándose así de la ruta larguísima hasta aquí seguida por los exploradores, y acaso se pueda, por la nueva ruta, tropezar con tierras desconocidas, con nuevos continentes!»

Y todo el mundo repetía: «¡Impío! ¡Charlatán! ¡Pobrete visionario! ¡Loco. imbécil!»

Sólo los frailes Juan Pérez Antonio de Marchena (1) y Fernando de Talavera, decían: «¡Es un iluminado, que las glorias de la realización de su proyecto, serán las glorias de la Iglesia Universal y de la Patria Iberal! ¡Ayudémosle, es nuestro hermano en Jesucristo! y por él ingresarán a nuestra religión, a la del Divino Maestro, el dulce, el rubio Nazareno, millones de millones de conversos!»

Y sólo Pablo Toscanelli decía: «Es un geógrafo, un cosmógrafo, un astrónomo, un sabio! ¡Ve, y anda y pon en práctica tu sublime proyecto que espaciará la Tierra y aportará incalculables tesoros a las ciencias, hermano mío! ¡Toma estas cartas de marear que contienen el trazo de los más atrevidos exploradores de navegación verificados hasta ahora, y que anhelo contribuyan, siquiera como con un átomo, a la gloria de tus triunfos!»

Y sólo Isabel de Castilla, la gran reina de corazón de oro y de alna celestial, decía: Es un genio visionario, es el hijo predilecto de la gloria, el artífice predestinado que tejerá la corona de laurel que inmortalizará el nombre de mi reino y que llevará a las hojas del libro de los siglos la página más brillante de la edad moderna. ¡Toma, aquí está mi protección, y con tu fé vé a realizar tu acariciado y gigantesco proyecto!»

Y sólo un chico, Diego, (2) el extenuado hijo, el huérfano de ma-

dre, que no tenía sino como único apoyo el desamparo de su padre, sólo éste lo tenía por cuerdo, lo veía con veneración y le compadecía cuando lo contemplaba con la frente hundida entre sus manos calcinada por la ardiente idea que llenaba su cerebro, y se condolía de él cuando en los breves momentos de reposo observaba las concusiones de su pecho a los intensos golpes de su corazón que latía impacientado por las tardas caricias de la gloria, y sólo él lo acompañaba en su éxodo largo, triste y doloroso, ayudándole a sufrir la crueldad de la intemperie, la amargura de las afrentas, la desnudez y las punzantes mordeduras del hambre!

Pero al fin llegó la fecha histórica, el momento secular, y el marino temblando de emoción y con paso vacilante por la consideración de la enormidad de la empresa que afrontaba, va a las olas y toda Castilla, toda España se agrupa en la ribera . . . . El murmullo es grande, el rumor, ensordece, y el genio, o el loco, como quiera que se llame, entra a su nave, que no es otra que la ardiente fé que le transporta; va con sus valientes compañeros, que no son otros que sus inflexibles propósitos, y lleva sus recursos, que son su ciencia y su saber . . . . Y el murmullo era inmenso y el rumor ensordecía . . . . Los teólogos fruncen el ceño; los sabios ríen burléscos; los monarcas miran en su derredor y no saben lo que pasa, y los chicos malcriados, que allí estaban también, silban insolentemente . . . . Sólo Isabel de Castilla, Pérez de Marchena y Talavera y el estenuado huérfano, en grupo, de hinojos en la arena, bendicen al viajero y encomiendan a Dios su gigantesca empresa, con las manos levantadas al cielo; y sólo Pablo Toscanelli, desde su gabinete de estudio, allá en Florencia, huraño, pero profundamente abstraído, ve con la mirada fija

(1) H. de El Salv., por Barb., p. 274.

(2) M. en EE., pág. 95 e Hist. por Barb. pág., 281

en el horizonte de Occidente, navegar, alejarse, hundirse en las sombras del misterio, al hermano querido.

Las aguas se estremecen heridas por el remo y tiemblan al peso de los barcos; las olas crujen, el viento zumba y el Atlántico todo dijérase poseído de un infernal furor, no parece sino que se irrita al sentirse oprimido por el peso del mortal, que sujetándolo a sus pies, le va arrancar sus secretos, le va arrebatando un mundo que creía ocultar eternamente a los mortales; y el marino vencedor e impasible, se pierde en lontananza... Y en la ribera, el murmullo calma y el rumor desaparece, y Castilla y España, Europa toda, se recoge en el hogar y se queda en suspenso, como sobrecogida de espanto, y espera, con la mirada al suelo y la yema del pulgar sobre la boca.

\* \*

Atrevido navegante, varón esclarecido, insigne marino, con qué denuedo va abriéndose brecha a través de las funestas sombras que forman el horroroso muro que separa dos grandes continentes y cuya densa oscuridad viene infundiendo pavor desde remotos tiempos, y, feliz y triunfante después de setenta días y setenta noches de cruenta navegación y de luchar desesperadamente con los instintos brutales de algunos cobardes marinos que le amenazan con la muerte sino vuelve sobre sus pasos, pisa con segura planta playas de tierras extranjeras, y creyendo que había llegado a las Indias Orientales, su tierra de promisión, como un nuevo israelita, se postra reverente y con el estandarte de la cruz en alto, ora y bendice a Dios profundamente agradecido y toma posesión de aquellas tierras a nombre de la reina protectora.

No es el extremo oriental del mismo Viejo Mundo el que ha tocado, que si esto fuese, su gloria fuera poca; es la deliciosa, rica y floreciente tierra virgen de un nuevo continente; que se llamó después América, la que pisó su planta!

\* \*

Empresa de titanes, asombro de dos mundos, es la admirable obra que realizó aquel genio a quien llamaron loco, farsante, impío, pobrete visionario; es el descubrimiento de un nuevo mundo que se llamó después América; es el hecho más trascendental de los iniciales de la edad moderna, que definió la faz del Globo, que determinó la posición de éste en el espacio; que enriqueció la Astronomía, la Cosmografía, la Geografía, la historia, las ciencias todas y las artes con nuevas teorías y múltiples principios; que redimió a miles de millones de infelices, que estaban destinados a ser sacrificados en aras de grotesca idolatría, con las enseñanzas de la única verdadera religión, la religión de Cristo. Hecho el más grandioso en fin que revolucionó el pensamiento, las ideas y el sentimiento humanos y trasformó todo lo antiguo en todo nuevo.

\* \*

Y esto es, señores, nada menos, el acontecimiento que hoy, conforme el programa circulante, conmemoramos con la presente fiesta, y la cual se me ha encomendado la honra de ofrecérsela; grata comisión que he cumplido con la más buena voluntad, haciendo a grandes rasgos, según mis pobres facultades, la descripción del descubrimiento de América y la enunciación del personaje que lo reali-



EXCMO. SR. DR. DON JUAN FRANCISCO PAREDES  
MINISTRO DE GOBERNACION, FOMENTO Y AGRICULTURA

zó y de las causas y principales consecuencias del grandioso hecho.

Ahora bien. La Junta local encargada de organizar dicha fiesta, y la cual junta está integrada por los miembros de la Junta y de la Comisión de Educación de esta ciudad, del personal docente y por otras honorables personas, la han llevado a efecto por encargo, a la vez, de la Dirección General de Educación Primaria y del Ministerio del mismo ramo, que, al propio tiempo, ha sido excitado por el Presidente de la Unión Ibero-Americana, residente en Madrid, España, para que con el título de *Fiesta de la Raza* se conmemore el referido acontecimiento.

Pero tal vez se dirá que por qué debemos alegrarnos de un hecho en el que no tuvo participación ningún salvadoreño, ningún centroamericano, ni, en fin, ningún americano; sino que al contrario fuimos esclavizados y sacrificados en diferentes formas por la conquista y el coloniaje, que se siguieron al descubrimiento.

Sí, es verdad; por estas y otras razones que pudiéramos dar de los tiempos de la sujeción a España, tenemos alguna justicia en pensar así, pero podemos hacer esto a un lado y convencernos de que, después de todo, llevamos en nuestras venas sangre española, por la conjunción de las razas conquistadora y conquistada; es decir, que tenemos algo de españoles y como tales, debemos celebrar los triunfos de España, tales como lo es el descubrimiento de un nuevo mundo.

Pero el descubrimiento de América no fué empresa solo de españoles, se objetará, sino que también fue de italianos, puesto que

Colón, era de Italia, y por consiguiente, viene mal el título de *Fiesta de la Raza*.

Sin embargo, los españoles y los italianos son de la misma raza, porque bien sabido es que los habitantes del Lacio o latino poblaron todo o casi todo el territorio que después constituyó Italia, y, avanzando hasta el Occidente, poblaron lo que también después fué España, y de aquí, con el nombre de españoles, pasaron sus descendientes a América cuando el descubrimiento y la conquista, y la poblaron desde el Anahuac hasta la Tierra del Fuego, constituyendo aquí la nueva raza latinoamericana, y allá, en España e Italia, la raza latina; es decir, descendientes de los latinos o habitantes del Lacio. Además, Toscanelli, que ayudó con sus luces a Colón, era también italiano; Pérez Marchena y Talavera, que comprendieron el talento de Colón, e interpretaron fielmente y con toda buena fé y sin nada de prejuicios desfavorables sus ideas avanzadas y que animaron a la Reina a proteger la empresa, eran también españoles; no tomando participación en ella individuo alguno de ninguna otra raza. De aquí debe deducirse, pues, que los triunfos de los italianos y de los españoles deben considerarse como de los latinoamericanos; es decir, que las glorias de los unos son las glorias de los otros, son las glorias de la raza, son las glorias de nosotros. — He dicho.

• PEDRO PABLO MORENO.

Sensuntepeque, 12 de octubre de 1917.

## Abrileña

**S**URGIO la aurora  
 Multicolora  
 Por el Oriente bañado en luz,  
 Regó topacios  
 En los espacios  
 Y de la noche razgó el capuz.  
 En cada cumbre  
 Volcó su lumbre,  
 En los celajes vertió carmín,  
 Y el sol fulgente,  
 Opalo ardiente,  
 Se alzó glorioso tras el confín.  
 En la enramada  
 La orquesta alada  
 De jilguerillos lanza armonías  
 Que a tu ventana  
 Llegan Sultana,  
 Como diciendo: «¡muy buenos días!»  
 Mugen los toros,  
 Gritan los loros,  
 Cantan los gallos en la alquería,  
 Y las campanas  
 Repican dianas  
 Que repercute la lejanía.  
 Olor de sierra  
 Y húmeda tierra  
 Vienen los bronquios a oxigenar;  
 Huele a romero,  
 Y a limonero,  
 Y a mejorana, mirtho y azahar.  
 En tus jardines,  
 Lirios, jazmines,  
 Rosas, violetas y flores mil,

Son perfumeros  
 En los que Eros  
 Unge sus crenchas color calcil.  
 Los himenópteros  
 Y lepidópteros  
 Liban el néctar y el hidromiel;  
 Confeti alado  
 Son en el prado  
 Y con sus zumbos forman rondel.  
 Frutos sabrosos  
 Y deleitosos  
 Con que Pomona forma un collar,  
 Son las manzanas,  
 Peras, bananas,  
 Limas y chumbos en el pomar.  
 Ven ¡oh Princesa  
 Labios de fresa,  
 Frente de albura, leche y marfil!  
 ¡Ven que te espera  
 La Primavera  
 Y el paje rubio llamado Abril!  
 ¡Ven, y cual Diana  
 En la fontana  
 O entre las ondas del surtidor,  
 Hunde tus flancos  
 Tersos y blancos,  
 Mientras te canto salmos de amor!

JOSÉ ROMO.

México

## Francisco Gavidia

**E**L solo nombre de Francisco Gavidia, despierta los sueños que forjaba mi espíritu en los albores de mi adolescencia. Allá en San Vicente, mi querida ciudad natal, varios estudiantes llenos del más vivo entusiasmo por el cultivo de las bellas letras, pensábamos ser en lo futuro grandes pensadores, grandes poetas como Gavidia. (No

os riáis de nuestra puerilidad: la juventud es digna de respeto, sobre todo cuando es soñadora). El era nuestro modelo, nuestro ídolo; y halláramos o no quien nos escuchase, recitábamos los versos que habíamos mandado a la memoria, tales como *A Centro América*, *En el Centenario de Bolívar*, *Romanza*, trozos de *Júpiter*, y otras

bellísimas producciones tuyas que ha colocado la crítica entre las primeras que han salido de plumas hispano-americanas.

Cuando en el mes de Enero de 1911 llegué a esta capital con el objeto de obtener el grado de Bachiller en Ciencias y Letras, fué por Gavidia por quien pregunté primero. Era una ansiedad indescriptible la que sentía en el alma por conocerlo. Y cuando un amigo mío me dijo frente al Palacio Nacional: "*ese es*", señalándome al hombre que tanto admiraba y admiro, tuve fuertes impulsos de satisfacer los deseos que sentía de estrecharle la mano con que ha escrito y sigue escribiendo prodigiosos versos y sobre Filosofía, Ciencia, Arte, Literatura, Historia, impulsos que tuvieron necesariamente que estrellarse ante los valladares de mi natural hurañería. No fue sino mucho tiempo después que tuve la satisfacción de ver cumplidos esos fervientes deseos.

\*  
\*  
\*

La influencia literaria que ha ejercido Gavidia en Centro América, es de todos conocida. Es el maes-

tro. Se le quiere, se le aprecia, se le admira. Su intelecto poderoso, su bondad a toda prueba, su ilustración vastísima, son cualidades demasiado raras para que se las pueda ver con indiferencia y no se les rinda el debido homenaje. "El cree en la eficacia de la justicia—ha dicho un notable escritor salvadoreño,—y entónces es uno de esos caballeros legionarios que va regando benedictinamente su verbo a la riba de su sendero maravilloso, en la plena confianza de que al volver sus ojos lo encontrará florecido de Amor y de Fraternidad". Sin embargo, a nuestra más grande figura intelectual no se le ha hecho verdadera justicia todavía. Aunque Gavidia no se preocupa absolutamente nada por ello. Tiene conciencia de su propia valía, de su gran personalidad. Las generaciones venideras apreciarán su obra ingente, su obra de gigante en lo que realmente vale, y aun cuando esto no sucediera siempre seguiría trabajando con el mismo entusiasmo de ahora, sin desmayar ni un sólo momento.

VICENTE NAVARRETE.

San Salvador, 1918.

## Tus ojos

A CRUZ MARIA MONTALVO.

ABSORTA en la Creación adormecida,  
de una tarde gentil a los fulgores,  
mi alma vagaba en el azul, pérdida  
en plielagos de luz y de colores.

La virgen de la tarde revestida  
de regio manto de encendidas flores  
en la frente del Sol enrojecida,  
calmaba el frenesí de sus amores.

El Sol por fin murió, terminó el día,  
se esfumaron las nubes de topacio,

y noté que aunque el tiempo trascurría,  
no envolvían las sombras el espacio.

Quise buscar la causa, y extasiada,  
(perdona amiga si te acuso enojos),  
ví tu sonriente faz iluminada  
por dos luceros: tus radiantes ojos.

ELOISA A. DAWSON.

San Salvador, 1918.

**BIBLIOTECA NACIONAL-HEMEROTECA**  
**SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.**

## Conferencias

sobre la influencia de la mujer en los destinos de la humanidad  
 y sobre las necesidades de su educación, preparándola para desempeñar dignamente  
 su misión en la triple esfera de hija, esposa y madre,  
 leídas en el "Ateneo de El Salvador" por el socio activo don Pedro Flores

(Continuación)

### TEMA CUARTO

La mujer como compañera del hombre ha civilizado nuestra barbarie

**P**ARA conocer la política y la moral de un pueblo, no hay más que informarse de la consideración de que gozan en él las mujeres. La influencia de las mujeres abraza la vida entera, como hijas, como esposas, como madres. El hombre consulta a su mujer, obedece a su madre, la obedece aún mucho tiempo después de muerta, y los pensamientos que recibe de ella, llegan alguna vez a convertirse en principios, mucho más fuertes que sus pasiones.

Un paseante, visitando el cementerio de Montparnasse, leyó este epitafio que conmueve: "¡Duerme en paz, madre mía! ¡Tu hijo te obedecerá siempre!" ¡Cuánta emoción, cuánto amor en una simple línea! ¡Qué honrosa memoria la de la mujer superior que supo inspirarla.

En el seno materno reposa el espíritu de los pueblos, sus costumbres, sus preocupaciones, sus virtudes; mejor dicho: *la civilización del género humano.*

Es indiscutible la realidad del poder de la mujer; pero se pretende que no lo ejerce sino en la familia, como si el total de la familia no constituyese la nación. El

hombre lleva a la plaza pública las ideas que ha oído a la mujer en el rincón de su hogar. Allí realiza el hombre por medio de la fuerza lo que le ha inspirado la mujer por medio de sus caricias o insinuándole por medio de la sumisión.

No se debe reducir, pues, a las mujeres al gobierno material de su casa, limitando su instrucción a este objeto; no hay que olvidar que los errores y las preocupaciones que gobiernan al mundo, salen de la casa de cada ciudadana.

Examinemos la influencia de la mujer, empezando por la menos duradera que ejercen sobre nosotros; pero la más violenta y de la cual nadie puede librarse. Cuando siente nuestro corazón los primeros aleteos de las ilusiones, y, cuando nuestra imaginación, en alas de la fantasía, entre celajes de ópalo y grana, entrevé la virgen misteriosa que absorbe por completo nuestro ser, transportándolo a las serenas regiones del ideal.

En la edad de la adolescencia, cuando la vida se nos presenta como una serie de fiestas, cuya

perspectiva se prolonga hasta el cielo, sufre el hombre una revolución que cambia su destino. Una imagen celestial se refunde en todos sus pensamientos, inquietándolo atormentándolo al mismo tiempo.—Y no le basta ni el primer amigo, ni la ternura de su madre, necesita una afección más íntima y más exclusiva, la mitad de sí mismo; la compañera que Dios crió para él, el ángel al cual debe única y enteramente amar; quiere la felicidad de los escogidos. ¡Descubre al fin la deseada mitad; ¡concreta ya su bello ideal! y en el instante mismo todos sus deseos se concretan a este sólo objeto. Ayer su voluntad era de hierro, hoy no tiene ni caprichos ni voluntad, despertándose en su corazón al lado del amor cierto heroísmo, no aprecia la vida sino por que puede darla.

Cuál es la hechicera que ha ocasionado todas esas mudanzas? Es una jóven, cuyas miradas expresan su inocencia! Sorprendida del sentimiento que inspira, cortada y pensativa, inclina su frente y se pone sonrosada; pero no por eso deja de reparar en su conquistista y la encadena. ¿Y quién le ha revelado un secreto que su amante quisiera tener oculto al mundo entero? El mismo: su silencio, su respeto, su sumisión, la adoración tímida que le tiene inmóvil y trémulo; todo ésto es un lenguaje universal: la inocencia lo entiende, lo mismo bajo los rayos abrazadores del trópico que bajo los hielos del polo, lo entiende sin haberlo aprendido, porque es una ley general de la naturaleza, que en el momento en que la hermosura ha llegado a su punto, ha de ser dueña de una voluntad que no está en ella. Tales son los caracteres distintivos del verdadero amor, que las niñas deben tener presentes, para no ser víctimas de los Tenorios de oficio, de los charlatanes y petimetres, corruptores sin

honor y sin conciencia e incapaces e indignos de oficiar en el altar sacrosanto del amor platónico, de ese sentimiento sublime que nos aproxima a Dios y que nos abre las puertas del infinito.

Así, la maga de las mudanzas descritas, esa jóven que no se conoce aún así misma, que hasta la hora presente no había sabido sino obedecer sin reflexionar; a la cual nada se le ha enseñado de cuanto se hace en este mundo; esa jóven sin ciencia ni experiencia, adquire en un momento un poder y una soberanía. Dispone de la vida y del honor de un hombre, al cual la pasión encadena, desea y ve cumplidos sus deseos: quiere y es al instante obedecida. Su voluntad de niña da un héroe a la patria, o un asesino a la familia, según la elevación de su alma o la ceguera de su pasión.

En todas las edades de la vida, las mujeres reinan y el hombre es su imperio. Reinan sobre sus hijos, sobre sus amantes, sobre sus esposos. En vano los hombres se titulan sus amos, pues si son hombres lo deben a que ellas han completado su existencia; en vano se glorían de su superioridad; su gloria y su deshonra provienen de ellas, como se ve en todas partes, lo mismo en la fábula que en la historia; en el palacio de Circe (\*) que transformaba a los hombres en brutos, como en el palacio de Médicis, en que los hombres se convierten en bestias feroces.

Es un hecho incontestable la influencia de las mujeres, influencia de la vida entera que ejercen por medio de la piedad filial, del placer y del amor. No sabemos por qué inconcebible olvido ha podido despreciarse un móvil tan universal. No nos explicamos cómo los moralistas, en vez de reclamar en su auxilio el más suave y el más

(\*) La alegoría de Circe declara, como la voluptuosidad y los placeres embrutece al hombre



enérgico de todos los poderes, no han trabajado sino en su destrucción; y como los legisladores de toda las épocas se han coaligado para hacérselo funesto. Todo el mal que las mujeres nos han hecho, procede de nosotros, y el bien que nos hacen proviene de ellas. A pesar de nuestras aberraciones y de las estúpidas educaciones que han precedido a las nuestras no muy adecuadas para reconocer y enaltecer esa influencia, las mujeres tienen ideas, una inteligencia, un alma; forman hoy la gloria del mundo civilizado y son las compañeras de nuestra vida.

En tiempos no muy remotos se les negó un alma; pero la Providencia tomó a su cargo la venganza de semejante ultraje y en la Francia del siglo pasado, apareció en el Louvre una Isabel, que entregó aquella gran nación a un rey de Inglaterra; y en los confines de la Lorena vivía, en una humilde cabaña, una *Juana de Arco*, que, batiendo a los Ingleses, salvó a su patria; y después de haber vivido la vida de los héroes, murió la muerte de los mártires.

El espectáculo más moral y más dramático es el que presenta lo que nosotros hemos hecho para deprimir a las mujeres y lo que ellas han hecho para civilizarnos. En la edad Media, la belleza luchaba sólo contra la barbarie. Encerradas cual prisioneras en castillos con torres y puentes levadizos, civilizaban a los guerreros que despreciaban su debilidad; pero que adoraban sus encantos.

Acusadas de ignorancia y privadas de instrucción, envilecidas por las preocupaciones y divinizadas por el amor, débiles, tímidas, sin ver a su alrededor más que hierro y soldados, adoptaron las pasiones de sus tiranos; pero adoptándolas, las suavizaron. Ellas dirigieron a los combatientes en defensa de los débiles, y en su honor y en su defensa surge la ca-

ballería como institución protectora preparando de este modo el reinado de la ley, la cual después de haber combatido para conquistar reinos, se humaniza hasta batirse por la belleza de las damas, dando principios a la civilización por el galanteo, al grado de que un noble retira sus tropas, al llegar a su noticia que en el castillo cuyo sitio iba a emprender, vivía refugiada la mujer de su enemigo en vísperas de ser madre.

Después, al travez de las tinieblas de la Escuela que cubrían el mundo, se abrieron paso algunos elementos de las ciencias, y los hombres quedaron deslumbrados y el destino de las mujeres fué digno de compasión. Mientras los hombres no se consideraron superiores sino por la fuerza del cuerpo y por la energía de su valor, habían cedido al ascendente de la debilidad y de la hermosura; pero apenas hubieron embadurnado su cerebro con una vana ciencia, se apoderó de los hombres el orgullo y las mujeres corrieron mucho riesgo de perder su imperio. El siglo de los doctores fué el peor para ellas; se suscitaron inpertinentes cuestiones sobre la superioridad de los hombres y sobre la inferioridad de las mujeres. Se trazó la lista alfabética de sus malicias y la historia de sus imperfecciones; llegándose al extremo de poner en duda la existencia de su alma, y los mismos teólogos, en la turbación que les agitaba, parecieron olvidar un momento que Jesucristo participaba de la humanidad por medio de su madre.

El triste resultado de tales discusiones fué el embrutecimiento de las mujeres convertido en sistema de moral, así como el embrutecimiento de los pueblos era un sistema de política. Por mucho tiempo se confundió la ignorancia con la inocencia, originándose de allí todos los males: así como se negaba a las mujeres el derecho

de entrar en los intereses de los maridos, no se permitía que los pueblos entendiesen el interés del poder.

Las mujeres, asimiladas al pueblo, se les privó, como a este, de toda instrucción. Todo se conspiró contra ellas, la ciencia, la legislación y la teología; la teología se tomaba entonces por la religión, y no les enseñaba la virtud sino bajo los azotes de la disciplina y de las austeridades de la penitencia. Así se entendía la sabiduría de las mujeres. Se creía conservarlas puras y sin mancha, privándolas de su alma y entregándolas a una que otra de aquellas prácticas sin moral, que solo sirven para atontar el entendimiento. En algunos libros jocosos de aquella época puede verse si las mujeres conservaron suficiente inteligencia para corresponder con dignidad a las previsiones de sus maridos y se ven todos los beneficios de la ignorancia. Tal fué el gérmen de las tempestades que más tarde se

desataron sobre los tronos y las tiranías sociales, tempestades fermentadas en la ignorancia y superstición.

Escrito está con letras de sangre en las páginas de la historia que el pueblo ha hecho caer siempre sobre los tiranos el peso de sus preocupaciones y de su ignorancia. Cuanto más ignorante es un pueblo, más se complace en su ferocidad, se harta y nunca se sacia de sangre y de crímenes; ninguna razón, ningún respeto le detiene, ninguna inteligencia le ilustra, siendo un instrumento que mata, y que de cadáver en cadáver llega a la mano que lo conduce. De este modo la ignorancia, que constituye la fuerza de los déspotas, los derriba después de haberlos servido. Les sucede a éstos lo que al tirano que mantenía sus caballos con carne humana y fué devorado por ellos.

PEDRO FLORES.

## Transmutación

(Para el «Ateneo de El Salvador»).

DE MI MUSEO INTERIOR

S OBRE el mármol pulido de tu cuerpo de rosa  
donde el arte más noble resplandece y palpita,  
derramó sus tributos la Belleza infinita  
y cobró luz y vida la estatuaria gloriosa.

Avivaron enojos entre lotos y armiños  
con sus sedas y aromas tus manitas de nieve;  
y a tu planta de diosa eucarística y leve  
impetraron los hombres como impetran los niños.

Y tú nada dijistes! Y marchaste callada,  
sin ajar tu blancura, por la estepa argentada  
donde acechan los faunos de la carne maldita.

Y al buscarte los dioses, para ungirte la frente,  
te encontraron copia sobre el líquido ardiente  
de mi llanto en la concha que dió cuna a Afrodita!

ENRIQUE GEEZIER.  
(Socio Correspondiente).

# El Salvador a través de la Historia

Disertación pronunciada por don Salvador R. Merlos,  
en el acto de su ingreso al Ateneo de El Salvador, la noche del 4 de mayo  
de 1918

SEÑORES MIEMBROS DEL ATENEO:

SEÑOR REPRESENTANTE DE COSTA  
RICA:

**L**LENO de honda y legítima satisfacción, tengo el gusto de presentarme ante vosotros, en esta ocasión en que—sin más méritos que mi buena voluntad—vengo a ocupar un puesto que me honra, a ingresar en las filas de una institución que representa cultura intelectual, es decir, amplio espíritu de progreso.

Encargada su dirección a la sabia autoridad del maestro Gavidia, el Ateneo de El Salvador—poseídos como están sus ilustrados miembros de una justa aspiración cultural—seguirá ganando en prestigio y fortaleciendo sus aptitudes hasta llegar a convertirse—si no lo es ya—en uno de los más altos exponentes de la intelectualidad salvadoreña: de ahí mi reconocimiento por la unánime aceptación de que fui objeto al ser propuesto como miembro de esta colectividad.

En cumplimiento de una disposición reglamentaria, me propongo desarrollar un tema filosófico-histórico que ya ha sido tratado por algunos de vosotros, pero que nunca pierde su importancia, porque se relaciona íntimamente con el futuro de nuestros pueblos: permítme que os hable, señores, de las páginas escritas por El Salva-

dor, nuestra Patria chica, en los anales de la Historia. Es este un capítulo de centroamericanismo cuyo conocimiento debe divulgarse para no divorciarnos de un pasado luminoso, para ser fieles a las aspiraciones de nuestros grandes hombres, para no desmentir—en esta hora de prueba—la previsión y la hidalguía cuscatlecas.

Os he dicho que algunos de vosotros han abordado con acierto temas ofrecidos por el mismo delicado asunto. Y es la verdad. El maestro Gavidia viene desarrollando desde hace varios años una intensa labor centroamericanista; su actuación como luchador de ideas levantadas es bien conocida dentro y fuera del país; basta leer su ODA A CENTRO AMÉRICA para darse cuenta de los nobles sentimientos y levantadas aspiraciones que informan su acendro cariño a la Patria de nuestros mayores. Don Abraham Ramírez Peña, Vice-Presidente de la Institución, tiene también, entre sus numerosas publicaciones, dos que se relacionan con nuestro tema, y cuya importancia es indiscutible en este orden jurídico y en el acercamiento de los factores étnicos que constituyen nuestra verdadera nacionalidad; dichas obras se titulan POR LA PAZ DE CENTRO AMÉRICA y CONFERENCIAS CENTROAMERICANAS; ambas ponen a su autor en el número de los intelectuales que de manera firme y serena luchan por la



EXCMO. SR. DR. DON FRANCISCO MARTINEZ SUAREZ  
MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES E INSTRUCCION PUBLICA

realización del magno ideal. También el Doctor Juan Gomar, a cuya actividad y patriotismo está encomendada la Secretaría de este Ateneo, ha desarrollado una ferviente campaña nacionalista, figurando entre ella—como punto culminante—la conferencia que pronunció en el monumento de Gerardo Barrios y cuyo tenor literal fue recibido en la acreditada Revista que os sirve de órgano de publicidad.

Nada tiene de extraño, pues, que yo, humilde soldado en las lides a que tan importante problema dá lugar, venga a poner mi débil cooperación en esos interesantes estudios, convencido, desde luego, de que no he de hacerlo en la forma ni con el éxito obtenido por los ilustrados ateneístas en referencia. No vengo tampoco a tremolar una bandera sectaria; vengo a tratar un problema que pertenece a todos, porque todos tenemos que ver con el destino histórico de nuestros pueblos. No he de estudiar, sin embargo, el interesante problema que nos ocupa, sino en una de sus fases—el que nos dá la Filosofía de la Historia—pues de hacerlo en todas ellas no bastaría el tiempo que ofrece esta sesión y sería también, dada la dicción del ingreseante, abusar demasiado de vuestra benevolencia.

Señores: Cuando a principios del Siglo XIX la América removía el pasado en un sacudimiento libertario; cuando Hidalgo y Morelos, cayendo envueltos en su bandera de rebeldes, abrían al pueblo azteca el camino de la libertad; cuando la espada de Bolívar atravesaba los Andes como un relámpago de gloria; cuando el Norte y el Sur resplandecían en llamaradas de epopeya, hubo en esta ciudad de San Salvador un hombre que levantó su verbo y su brazo proclamando la independencia de la América Central: ese hombre fué el doctor José Matías Delgado, prócer que iluminó los derroteros del pueblo

salvadoreño con los fulgores del más puro centroamericanismo. In-necesario es hablar de ese perínclito varón, porque de todos es conocida la enorme deuda de gratitud que los cinco pueblos centroamericanos tienen con él. Nos hizo independientes, nos enseñó a defender la Patria y, bajo su augusta presidencia, elaboró el Congreso de 1824 la Constitución que durante quince años rigió en la República Federal de Centro América.

A raíz de la independencia, las provincias ístmicas tuvieron otra amenaza: el cetro de Agustín I. Desprovisto de popularidad en México, tuvo este efímero Emperador la idea de adquirirla con el brillo que dan las expediciones militares, y con ese objeto envió al general Filísola a subyugar a Centro América. El clero, la nobleza y varias ciudades del Istmo aceptaron la anexión: San Salvador preparó la resistencia. En ese momento histórico, en el cual la figura de Matías Delgado adquirió nuevos arreboles de gloria, la capital salvadoreña vuelve a desempeñar un papel importantísimo, luchando, no sólo por la autonomía de la América Central, sino por el implantamiento de los principios republicanos en América. El triunfo de la anexión era el triunfo de una corona, corona que, debilitada en México por la oposición republicana y en Centro América por la resistencia de Arce y Delgado, rodó hecha pedazos al memorable golpe de Casa Mata!

Después de todos estos acontecimientos, vienen las guerras morazánicas. Había en aquel espíritu batallador una inclinación hacia el pueblo salvadoreño; siempre tuvo de él el más alto aprecio, como puede verse en la disposición testamentaria—nunca lo bastante agradecida—que nos hizo legatarios de aquel cuerpo asiento de tantas energías. El Salvador aceptó con

respeto aquellos restos venerandos y los colocó en el centro de la necrópolis capitala, haciendo ver, con el convincente lenguaje de los hechos, que no reconoce fronteras en Centro América y que los méritos de todo centroamericano los considera como méritos de sus propios hijos. No puede escribirse la biografía del general Morazán sin hacerse mención a cada instante de elementos salvadoreños. Encasi todas sus acciones de armas se derramó sangre salvadoreña y fue El Salvador, según una frase que nos honra, *la hija predilecta de la Federación*. Así es, señores, cómo la vida de ese esforzado paladín, que tuvo toda la pujanza de las montañas que le sirvieron de cuna y que de tanto prestigio rodeó el nombre de la Patria, constituye, indiscutiblemente, varios y muy importantes capítulos de la historia salvadoreña! ¡Cómo debe sentirse feliz, allá en las alturas donde su gloria le mantiene, al ver que las cinco hermanas del Istmo se buscan y se abrazan bajo la bandera de amor que fue la obsesión de toda su vida!

Fresca aun la sangre derramada por Morazán y sus capitanes, una sombra de conquista aparece en el cielo centroamericano: la invasión filitustera de William Walker, yanqui temerario que pagó con su vida la audacia de querer dominar a Centro América. Era una contienda civil en Nicaragua y en ella se jugaba la suerte de la Patria. El Salvador puso allá su mirada y, en unión de los demás países del Istmo, acudió a la defensa de aquel pueblo hermano. Los exponentes más altos de nuestra milicia llevaron el contingente salvadoreño. Nuestro glorioso poeta general Juan J. Cañas, sobre cuya cabeza de patriarca las canas tenían el fulgor de los laureles, en los brillos de su juventud y defendiendo a la Nación en los campos de batalla, interpretó el sentir de los salvadoreños en aquel momento histórico, diciendo:

«No es sangre ya de lucha fratricida  
La que va a derramarse en el combate;  
Es una sola, es sangre confundida  
De la madre común para el rescate.  
¡Unión! en vez de los luctuosos días  
Y en lugar del rencor rudo y amargo;  
Renace fraternales simpatías  
La Patria, al despertar de su letargo.»

Estos versos, escritos hace sesenta años, es decir, antes de que nacieran Rubén Darío y Gavidia, demuestran fielmente que el pueblo salvadoreño, en la paz y en la guerra, ha profesado el credo centroamericanista de la manera más abnegada.

En el arreglo de los límites entre Nicaragua y Costa Rica, El Salvador tomó también activa participación. De todos es sabido que el Tratado Cañas-Jerez, celebrado en 1858,—Convenio que es uno de los puntos en que la Justicia y el Derecho se apoyan para defender la autonomía centroamericana—determinó la línea divisoria entre esos países y fijó los derechos de ambos sobre el río San Juan. Pues bien, fuera de que el Plenipotenciario de Costa Rica, general José María Cañas, era salvadoreño nacido en Suchitoto, Departamento de Cuscatlán, hombre que ligó su vida a la del noble pueblo costarricense y que acompañó fielmente al Héroe del 56 hasta en el cadalso mismo; fuera, digo, de ese detalle que no es de poca importancia, el Tratado fue celebrado con la mediación fraternal del Gobierno de El Salvador. El señor Coronel don Pedro R. Negrete, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Gobierno Salvadoreño, revisó las credenciales de los Ministros contratantes, y en el preámbulo del Convenio se estipuló que el señor Negrete tomara participación en él, en ejercicio de las nobles funciones de mediador fraternal. Pasada la campaña del 56 y el arreglo de límites entre Nicaragua y Costa Rica, El Salvador vuelve a agitarse en otro movimiento unionista encabezado por el general

Barrios. Forjada en los crisoles morazánicos, el alma de Gerardo Barrios supo continuar la brillante campaña unionista iniciada por el Héroe de Gualcho. Llegado a la presidencia, sin olvidar ni un solo momento el ideal que tan ardorosamente había acariciado en las primeras luchas, consagró sus energías al desenvolvimiento del país; y cuando ya los moldes coloniales estaban rotos, la Instrucción Pública vigorosa, prósperos el comercio y la agricultura, el ejército organizado, pensó de un modo más eficaz en la Unión Centroamericana, y se lanzó en brazos de la gran causa con la abnegación de un apóstol. «Supuesto hemos entrado en cierta calma después del desenlace de la expedición de Walker—decía—podríamos emplear ese tiempo en compenetrarnos para el futuro, y no sólo estar fuertes para conservar nuestro territorio, sino para que se asegure la paz interior, bajo cuya única base puede prosperar el país.» En esa senda de bienestar marchaba cuando surgió un obstáculo inesperado. Rafael Carrera, mandatario audaz que supo servirse de los prejuicios de la época, no quería la Unión de Centro América; quería el aislamiento de cada uno de nuestros pueblos, porque ese era el mejor estado para el desarrollo de su maquiavélica política; quería, en fin, que se mantuvieran los antagonismos y las rivalidades de fronteras; e inspirado en esas ideas, declaró la guerra al Gobierno del general Barrios. El pueblo salvadoreño, fiel a sus tradiciones de unionismo y a su invicto mandatario, acudió a las armas y demostró, en los campos de Coatepeque, que sabe derramar su sangre siempre que se trata de seguir el camino que sus próceres le señalaron cuando le dieron Patria y Libertad. Aprovechando un revés que las tropas del general Barrios sufrieron en Nicaragua, país en donde ejercía el mando un

émulo de Carrera, invadió éste de nuevo el territorio salvadoreño. El general Barrios, no obstante de ser ésa la tercera campaña que desarrollaba en menos de ocho meses, preparó la resistencia y defendió la capital. A las insinuaciones que las fuerzas conservadoras le hicieron para obtener su rendición, contestó: «Jamás, nunca capitularé. . . . No doblaré la cabeza ante mis enemigos. Estos tienen que batirse conmigo hasta matarme». Efectivamente, no dobló su arrogante cabeza; cuando ya el sitio se hacía insostenible después de 27 días de cañón, de hambre y de otras flagelaciones, rompió las líneas enemigas y salió de El Salvador. Costa Rica le dió benévola acogida y supo ampararle no obstante las amenazas del carrerismo. Incansable en sus luchas por la reconstrucción nacional, el general Barrios, por un capricho de la suerte, cayó en poder del presidente Martínez, quien lo entregó al que en El Salvador había impuesto Rafael Carrera, para que se levantara el cadalso del 29 de agosto del año 65: el perinclito mandatario, firme en sus convicciones de patriota, había ofrendado su último suspiro en aras de la Unión Centroamericana. El bronce, pues, que tenemos en uno de nuestros parques, no es solamente el homenaje tributado a un hombre: es un símbolo de patriotismo, es el resurgimiento de una idea, es el pasado unionista del pueblo salvadoreño que se yergue majestuoso contra el raquitismo de los espíritus débiles.

Seis lustros habían transcurrido desde la muerte del general Barrios, cuando aparece en escena la figura de un legítimo representante de la honradez y del patriotismo salvadoreños: el general Francisco Menéndez. Rectitud indiscutible, amor intenso a la enseñanza, virtud intachable en el hogar, modestia y sinceridad, valiente hidalgua

en los campos de batalla, fue éste un patricio excelso que representó el alma salvadoreña durante cinco años y en cuyo altivo corazón de patriota se anidaba el sentimiento de la Unión Centroamericana. Menéndez, por la entereza de su carácter y por la constancia de sus buenas intenciones, tenía la estirpe de aquellos varones que a principios del siglo pasado fundaron la República. Su administración fue un paréntesis de bienestar en una cadena de dictaduras. La unionista y sabia Constitución que nos rige fue promulgada bajo los auspicios de su Gobierno.

Pasan veinte años y llega el centenario del primer grito de independencia: El Salvador hace una fiesta centroamericana y confirma una vez más sus tradiciones unionistas. El grito de Delgado, que repercutió por el bien de toda Centro América, tenía que celebrarse con un abrazo de los cinco pueblos. Se organiza una Junta Patriótica del Centenario, se decreta la erección de un monumento que perpetúe la grandiosa fecha y, según la frase de nuestra Cancillería, «con el objeto de que toda la familia centroamericana esté presente en tan glorioso acontecimiento», se invita a los demás Gobiernos de Centro América para que se hagan representar en aquellos patrióticos festivales. Por su parte, los médicos, los estudiantes y los obreros llaman a sus colegas de todo el Istmo y celebran congresos centroamericanos en los que se tratan asuntos de importancia. Nadie piensa en El Salvador únicamente; la visión de la verdadera Patria embarga a todos los espíritus y se sienten palpitaciones de hondo centroamericanismo. La historia de los cinco pueblos ofrece páginas importantísimas que se engarzan con hilos de oro bajo los auspicios de nuestra Universidad: me refiero a la Sesión Pública de la Facultad de Jurisprudencia: se habla de

la Democracia en Costa Rica, de la Oratoria Forense y Parlamentaria en Guatemala, de la obra de don Dionisio Herrera y del doctor José Trinidad Reyes, de la personalidad científica de don Miguel Larreynaga y de la abolición de la esclavitud en Centro América, es decir, se cortan flores en los cinco jardines para ofrendarlas en un hermo bouquet a la augusta memoria de nuestros próceres.

Como una nueva y vigorosa palpitación de centroamericanismo, cabe citar la brillante invocación que hizo ante la Corte de Justicia Centroamericana el abogado de El Salvador, doctor Alonso Reyes Guerra, en la última litis de que ha conocido ese Alto Tribunal. «Las disposiciones constitucionales—dijo—que capacitan a cada uno de los Estados del istmo, como partes disgregadas de la República de Centro América, para concurrir con todos o con alguno de ellos, como sucedió en 1898 en virtud del pacto de Amapala de 1895, a la organización de un Gobierno Nacional, entrañan un compromiso de carácter irrevocable entre los pueblos y los Gobiernos de las cinco secciones centroamericanas, por cuanto aquellas fórmulas juradas de su derecho constitucional, implican la declaración y el reconocimiento públicos de su comunidad de intereses sociales, políticos y económicos; comunidad de intereses que patentizan y justifican las tradiciones nuestras, el curso de los acontecimientos diarios, las necesidades del progreso y la estabilidad de nuestros organismos libres y soberanos, los afectos arraigados en el corazón siempre nutridos con el calor de la sangre de familia.»

Ese es, descrito a grandes razgos, el curso de la vida salvadoreña. No afirmo que las luchas de frontera nos han sido ajenas por completo, ni llega mi entusiasmo a creer que nunca hemos pecado ni siquiera venialmente: pero sí de-





SRA. DOÑA CLARA MORENO DE MARTINEZ SUAREZ Y SU HIJO  
EL NIÑO JORGE MARTINEZ MORENO

Exornamos las páginas del «Ateneo de El Salvador», con el fotograbado de la honorable matrona, Doña Clara Moreno de Martínez Suárez. La noble y virtuosa señora aparece con su primoroso niño entre los brazos, primer fruto de bendición y amor de tan gentil grupo social, ornamento de los hogares salvadoreños.

El Dr. Martínez Suárez, que aparece en otro lugar de la Revista, es actual Ministro de RR. EE. e Instrucción Pública. Por su actuación luminosa en todas las esferas de la vida administrativa es una personalidad justamente apreciada por sus conciudadanos, y su nombre ha salvado ya las fronteras patrias, ocupando puesto muy distinguido en el mundo de la Diplomacia, de las Ciencias y las Letras. — L. D.

claro, lleno el corazón de júbilo y puesta la esperanza en un cercano porvenir, que las cumbres más altas de nuestra historia iluminadas están por el Sol del Unionismo.

Ahora, señores, veamos por qué El Salvador ha tenido y tiene esa norma de conducta, es decir, busquemos la filosofía de la Historia Salvadoreña.

Con respecto al grito patriótico de 1811, muy acertadas nos parecen las consideraciones que hace el escritor nicaragüense Ingeniero Alejandro Bermúdez sobre el agotamiento de energías rebeldes que se produce al rededor de los centros autoritarios. "La montaña—dice—incuba cóndores y águilas; la ciudad señorial les corta las alas y los mantiene enjaulados y hambrientos. Cerca del poder autoritario que comprime y que deprime, el pueblo se agacha y se somete, pero un poco lejos de ese espectáculo, el pueblo se aventura a levantar la cabeza, juzga y escudriña; se asoma a la llanura por un claro del bosque. siente la palpitación de la gran entraña salvaje y se pone a deletrear en las estrellas..." Eso pasó en Centro América por aquel año. Los ilustres patriotas que había en Guatemala no contaban con un medio apropiado para dar el grito de independencia; el influjo avasallador de las altas autoridades civiles, eclesiásticas y militares se hacía sentir en la metrópoli guatemalteca e hizo que se atrasara en élla el movimiento libertador. Es el mismo caso que se observa en México con el Grito de Dolores. •

Por éso no es de extrañarse que sea en los departamentos o provincias, y no en las capitales, en donde se mantenga más firme el espíritu de autonomía y en donde encuentren mayor eco las cruzadas del patriotismo.

Igual fundamento encontramos en la resistencia que El Salvador hizo a la anexión a México. Acostum-

brado el partido aristocrático de Guatemala a los títulos de nobleza y a rendir pleito homenaje a la autoridad real, vió con agrado que el emperador Agustín I, que había defraudado los ideales republicanos en México, hiciera lo propio en Centro América, en donde ya asomaban los primeros fulgores de una revolución social; pero el otro partido, el partido netamente republicano, cuyas ideas estaban profundamente arraigadas en San Salvador, quería la vida democrática, la independencia absoluta y "esas ideas, —dice el doctor Montúfar—se redujeron a la práctica y reducidas a la práctica se firmó el acta del 1o. de julio de 1823". El Salvador lucha hace un siglo por el ideal que luchan hoy día las modernas democracias: por el implantamiento de la Justicia en las formas de gobierno y la vida de los pueblos.

En las luchas sostenidas por el general Morazán, El Salvador, fiel a sus antecedentes y a sus aspiraciones comprendió que la causa defendida por aquel egregio batallador era la del engrandecimiento nacional y no economizó vidas, sangre ni ninguna clase de elementos para verla victoriosa. Así se explica cómo aquel hombre y este pueblo llegaron a compenetrarse tanto: estaban unidos por una idea que juraron defender aun a riesgo de los mayores sacrificios.

En la campaña nacional de 1856 El Salvador comprendió que la suerte de Centro América sería la misma que la de Nicaragua; comprendió que el yanqui no se conformaría con la Tierra de los Lagos únicamente y movido por un sentimiento de fraternidad y por un espíritu de previsión, hizo llegar a Nicaragua repetidos contingentes militares para combatir la dominación de Walker.

La participación en el Tratado Cañas-Jerez se debió sin duda al prestigio alcanzado por las armas salvadoreñas en la campaña del 56.

El movimiento unionista encabezado por Gerardo Barrios no es sino una continuación de la obra morazánica. Identificado en principios el general Barrios con el Héroe de Gualcho, siguió las huellas que aquél trazara, y con igual valentía, aunque con menos suerte, luchó por llevar a feliz término la Reconstrucción Nacional.

El del general Menéndez fué otro movimiento que tiene una doble importancia, pues no sólo probó nuevamente la firmeza del unionismo salvadoreño, sino hizo ver que la bandera caída un año antes en Chalchuapa, era también bandera deseada por el pueblo cuscatleco. Fue entonces cuando surgió la amplia Constitución que nos rige, constitución que de modo terminante declara que El Salvador es *una parte disgregada de la República de Centro América*; fué entonces cuando en una ley constitutiva se declaró que los centroamericanos no serían considerados como extranjeros para los efectos de la Ley de Extranjería. Tal actuación puso a El Salvador en su puesto de fiel sostenedor de las ideas unionistas.

Los festivales de 1911 tuvieron carácter centroamericano, porque el acontecimiento que se recordaba no era salvadoreño únicamente, por más que hijos de esta sección fueron sus intrépidos promotores. El Grito de 1811 fué dado por El Salvador para bien de toda Centro América, y tocaba a los cinco pueblos y no sólo a uno solemnizar el Centenario de aquella fecha memorable. El Salvador, sin embargo, tenía en sus anales la gloriosa iniciativa. El Licenciado

Ricardo Jiménez, ex Presidente de Costa Rica, en la fecha del Centenario, dijo esta frase que debemos tener presente para no desmentir nuestro pasado histórico: "Tocó a hijos de El Salvador, hace un siglo, despertar el alma centroamericana y señalarle el rumbo de sus destinos". He ahí, señores, una brillante página histórica que obliga al pueblo salvadoreño a militar decididamente bajo las tiendas siempre luminosas del centroamericanismo.

En la litis incoada contra el Gobierno de Nicaragua por la celebración del Tratado de 1915, el abogado salvadoreño hizo de la aspiración nacionalista un punto de apoyo a favor de su demanda, por que tal aspiración, consignada en las cinco Leyes Fundamentales, es un factor de nuestra vida política que debe ser respetado por las demás naciones, pues de él dependen el afianzamiento de nuestra soberanía y el desarrollo de nuestra civilización.

Por las razones expuestas podrá verse que El Salvador no ha procedido de manera inconsciente al luchar por la Reconstrucción Nacional: antes bien, ha puesto todas sus energías para llenar su misión histórica y para dar nacimiento a un Estado que la civilización reclama y que el espíritu de conservación impone. Al cabo de ochenta años de separatismo, Centro América se encuentra pobre, casi estacionaria y con su autonomía herida. Cambiemos, pues, este rumbo que nos lleva al abismo y busquemos bajo otros horizontes los senderos de nuestra salvación.

## Contestación del socio Flores

SEÑOR PRESIDENTE:

HONORABLES CONSOCIOS:

APRECIABLE SEÑOR MERLOS:

EN nombre de la institución que, por vuestros méritos, unánime os ha aceptado en su seno, os doy el mas cordial saludo de bienvenida, como al hermano intelectual que poseído de patriótico entusiasmo, llega hoy a ofrendar en aras de la patria lo que es y lo que vale, para realzar su buen nombre, ante el mundo de las Ciencias, las Letras y las Artes, ideal que persigue este Centro cultural en sus labores cotidianas.

Las orientaciones que el Maestro Gavidia, su actual Presidente, está dando al «Ateneo de El Salvador», harán que las legítimas aspiraciones de sus miembros sean colmadas, no solo conservando el prestigio de que goza en el mundo civilizado, sino también dando grande impulso a la causa de la instrucción pública. Tales orientaciones tienen por objeto la difusión del gusto en todo el pueblo y en todos los ramos de las artes, y, la moral misma de la juventud, que no encuentra campo sano y digno en que expandirse y cultivar sus instintos delicados, pues las Bellas Artes «buscan y adoran a Dios en sus obras y enseñan a despreciar todos los malos caminos de los hombres.»

Son modos de amar, según Michelet, «que odian la guerra y mantienen nuestro ser al nivel de sus destinos inmortales.» Razón teneis, pues: al afirmar, con el entusiasmo que os caracteriza, que nuestra Institución llegará a constituir, sino lo es ya, a despecho de prejuicios,

uno de los más altos exponentes de la cultura salvadoreña.

Interesante, por demás, es el tema histórico filosófico que desarrollais en vuestro discurso de incorporación, y siento que mi pobre y viejo cerebro, cual cansado halcón, no pueda seguir el potente vuelo del Aguila caudal de vuestro pensamiento, en las disquisiciones que haceis, explorando las serenas regiones de la filosofía y de la historia, para que el sentimiento nacional conserve con veneración su pasado luminoso, y para que nosotros, como hijos de la Patria Chica, seamos fieles a las nobles aspiraciones que nos legaron nuestros próceres, pregonando a los cuatro vientos la previsión y la hidalguía Cuscatleca, siempre solícita y abnegada para realizar el magno ideal de reconstruir la Patria de nuestros mayores.

Latente existe en el alma de Centro América el sentimiento de unión y fraternidad y la actuación Centroamericanista desarrollada por nuestro mentor intelectual, el maestro Gavidia, por el Vice-Presidente, don Abraham Ramírez Peña, como internacionalista, y por nuestro actual Secretario, el distinguido jurisconsulto y atildado prosista, Dr. Juan Gomar, en las producciones que citais, no poco han contribuido, para mantener siempre levantado el estandarte del espíritu nacional, en las ideas, aspiraciones y sentimientos enaltecidos y como pleito homenaje que el pueblo salvadoreño tributa a la causa de la unión de los pueblos del Istmo.

Las sombras venerandas de Barundia, Valle, Delgado, Morazán y demás perincritos varones nuestros evocados por el Maestro Gavidia.

\*\*\*

en su Oda a Centro América, como astros de primera magnitud en el cielo de la patria, despiden regueros de luz, brillantes resplandores, iluminando las sendas gloriosas que deben conducirnos, siguiendo el ejemplo de civismo que nos dieron, hasta escalar la cima de la regeneración nacional y hacer tremolar triunfante el pabellón bicolor en todos los ámbitos del suelo patrio, sosteniendo así la autonomía y los derechos de los centroamericanos. La labor profícua de centroamericanismo del maestro Gavidia, desentrañada de los tiempos precolombinos y enlazada con la época de la conquista y edad media o colonial, hasta nuestros días, necesita colaboradores de la talla de los señores Ramírez Peña y Gomar y del entusiasmo de la juventud pensante, siempre llena de grandes concepciones nacionalistas y siempre ávida de fervientes ansiedades de unionismo centroamericano. Hacedis muy bien, pues, en alistaros en las filas de los esforzados palacines del magno ideal y os felicito de corazón por el importante problema que abordas con alteza de miras y despojado de todo sectarismo, cooperando así a los estudios político sociológicos que entrañan interés general para todos, vinculados como estamos con el destino providencial de nuestra fraccionada patria.

La reminiscencia histórica que haceis de los primeros lustros del siglo XIX, toca intensamente las fibras del más acendrado patriotismo y la epopeya sublime de nuestra emancipación evoca en el cielo de la libertad de América los nombres de Hidalgo y Morelos, de Bolívar, de Sucre y San Martín, de Washington, de Matías Delgado y demás varones ilustres, cuyos espíritus luminosos, como soles fulguraban en el infinito, y a cuyo redor giran, como satélites los demás promotores de la independencia americana. Al patriotismo de Delgado,

a sus cualidades de caudillo, a su consumada habilidad política y a su desprendimiento como héroe legendario debemos los inmensos beneficios que reseñais en vuestro discurso.

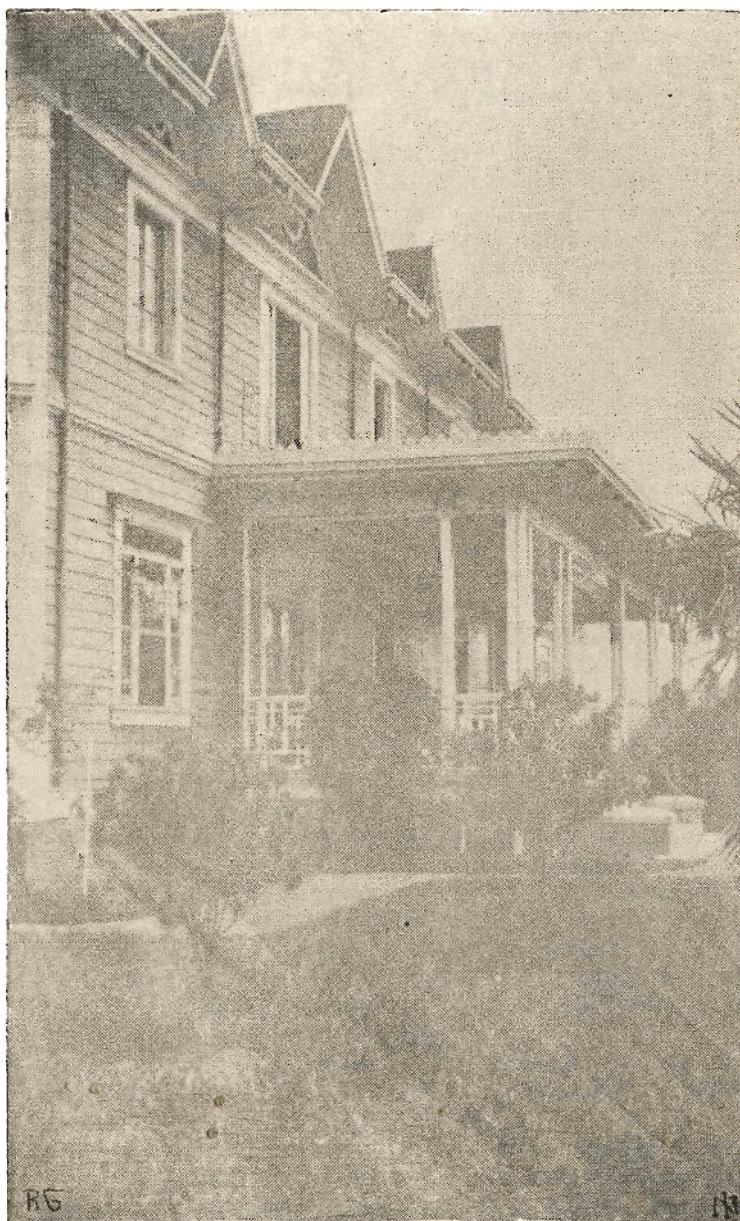
Las saludables enseñanzas de la historia nos indican los escollos que debemos apartar en el camino de nuestra existencia política, para conseguir nuestros destinos. Después de proclamado en Méjico el Plan de las Tres Garantías, al cual se había adherido Chiapas, la América Central estaba próxima a hundirse en la anarquía, por la exaltación del patriotismo en algunos y las ideas y miras interesadas en otros. Fué entonces que Iturbide mandó fuerzas a las órdenes de Filisola a Guatemala, estimulado por la ambición de extender su gobierno a estos países y para impedir que el régimen colonial español se estableciera en los pueblos centroamericanos. No solo el partido conservador guatemalteco, sino también unas cuantas personas prominentes del partido liberal eran adictos al imperio que se trataba de fundar en Méjico.

El expediente antirepublicano de los cabildos abiertos dió el triunfo de los anexionistas. En semejante estado de cosas, destácanse gallardas las figuras de Delgado y Arce y cupo al Salvador la gloria de resistir a mano armada la invasión mejicana, no solo en defensa de la autonomía del istmo, sino también para mantener incólume la República en América.

Al hablar de las guerras morazanicas y del amor entrañable de aquel héroe al pueblo salvadoreño, por ser poco conocidos, permítaseme dar un detalle étnico y algunos rasgos de la fisonomía física y moral de Morazán, verdadera representación de la historia de Centro América.

El abuelo de Morazán era de Córcega. Vino a Centro América y se casó con una señora salvadore-

**BIBLIOTECA NACIONAL HEMEROTI  
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.**



Panorámica de la preciosa casa de la finca que posee en Tres Rios (República de Costa Rica,) el apreciable caballero y acaudalado agricultor don Arnoldo André

ña, de quien tuvo un hijo llamado Eusebio, padre del que debía de ser la admiración de la posteridad. He aquí el origen de la inclinación abo-lenga de aquel héroe hacia El Sal-vador, en cuyos hijos encontró las grandes cualidades de hidalguía, valor indomable, de abnegación e independencia. Por eso quiso ha-cernos legatorios en su testamento de sus restos mortales. Si hay algo grande para Centro América en el pasado siglo y aún en el presen-te, es Morazán, pues suprimir su figura es destruir la historia del Itsmo. Su época no se reproducirá. Si nuestro héroe hubiera nacido en un país gastado en los refinamien-tos de la hipocresía y del lujo, algo habría perdido; pero su cuna fué Honduras, país de las serranías, murallas inaccesibles que la natu-raleza opone a los perseguidores de la libertad.

El guanaco de la aristocracia ven-cida, pertenecía a la generación de costumbres patriarcales, cuyo carác-ter es la probidad, el honor, el desin-terés y el amor a la patria. Hondu-reño de pura sangre, Morazán era la expresión de su época llevada a su más alto grado. El sectarismo político ha calumniado acremente a Morazán, ocultando sus cualida-des de gran predestinado; pero como muy bien ha dicho un ilustre cen-troamericano: «En política y en Cen-tro América nadie entiende a nadie» Para vindicarlo, he aquí algunas pinceladas que sus biógrafos dan en lo físico y en lo moral acerca de la personalidad del general Morazán.

«La blancura de su tez revelaba los perfiles de su origen corso. Alto, delgado, recto, de marcial y digno continente, sereno, agradable y simpático. De maneras suaves, acción desenvuelta con cultura y de pala-bra fácil y de modulación irresistible-mente atractiva, según sus mis-mos adversarios. En lo moral sus costumbres tan puras, sencillas y arregladas, estaban despojadas de toda frivolidad. Huía las diversio-

nes, lo mismo que exhibirse y de lucirse, evitando toda demostración de simpatía, los banquetes y livian-dades; pero sí, gustaba en extremo el trato de los hombres ilustrados, aunque fueran sus enemigos.

Respetuoso a las leyes, a las cos-tumbres y a la sociedad, jamás se le oyó una palabra inconveniente que revelara la superioridad de su posición, pues era incapaz de hu-millar a nadie.

Su fondo era recto, severo, pundo-noroso y humanitario y rendía fer-viente culto a la justicia. Despre-ciaba el lujo: su casa respiraba mo-desta decencia; su vestido en nada se distinguía al de los demás. Levi-ta de paño, sombrero de junco, pan-talón blanco. Se asegura que durante cinco años una sola vez se le vió con el uniforme militar en 1838. Al despacho de Gobierno iba como todos los empleados de la Federa-ción, de frac y sombrero bolero, nunca con galones. Paseaba solo y vivía con su familia, sin ocupar en la servidumbre ningún oficial ni sol-dado.

El boato y las disipaciones nunca empañaron sus virtudes republica-nas, profundamente arraigadas en aquel corazón magnánimo. Amado y respetado, nadie le temió, porque jamás se vió un acto de ferocidad ni de ensañamiento.

En los paries militares no se ocu-paba de sí mismo sino del ejército, al que atribuye todo el éxito de la guerra.

No alardea de sus triunfos ni abulta los hechos, al contrario, los rebaja.

Era tal la modestia del General Morazán, que hablando de la batalla de Las Charcas, no se refiere al arrojo, bravura y denuedo de los suyos: simplemente dice que los Guatemaltecos huyeron sin motivo, dándole así al triunfo.

Siempre evitó las ovaciones popu-lares cuando volvía de las campa-ñas, ocultando su marcha y derrote-ro; pero una vez la Municipalidad

de San Vicente colocó sigilosamente espías en las alturas que avisaron su aproximación. El pueblo en tropel salió a derramar guirnaldas y flores. Morazán abatido y abochornado, bajó la vista y pasó como ocultándose entre los jefes. Se notaba en su semblante su mortificación y sonrojo. No fue académico, ni literato, ni estuvo en colegios, y pensaba con profundidad, como los sabios. Tampoco fue militar de escuela ni de cuartel, y sin embargo, ordenaba el plan, dirigía a los jefes y ocupaba su puesto en el combate con una calma que los más valientes envidiaban. Para las grandes operaciones bélicas, para la diplomacia de la guerra, cálculo, previsión y cuanto constituye al primer jefe, en la dirección del combate, nadie le ha igualado y pasará este siglo sin que veamos otro ejemplar que se le parezca» (A. Grimaldi).

Tales son los perfiles más salientes del hombre extraordinario que durante diez años, rigió los destinos de la Federación y que siempre guió al Salvador a la conquista de las páginas más gloriosas de su historia, como pueblo libre, amante de los grandes ideales del centroamericanismo más puro.

Lamentable y funesto fue el error que cometió la república hermana de Nicaragua en 1855. El encóno de los bandos Legitimista y Democrático, que se disputaban el poder, hizo olvidar el amor a la patria y a la libertad y expuso a Centro América a convertirse en patrimonio de un puñado de extranjeros, encabezados por Guillermo Walker. En aquella lucha por la libertad, el pueblo de Costa-Rica ocurrió el primero a derramar su sangre en Santa Rosa, Rivas y San Juan, haciendo morder el polvo a los filibusteros.

Guatemala y Honduras mandaron a continuación su contingente de sangre y el Gobierno de El Salvador, presidido por el honorable don Rafael Campos, envió también sus

huestes al mando de Beloso, Asturias y Barrios, demostrando así el pueblo salvadoreño su carácter independiente y su amor a la integridad de la patria grande. La inspiración del decano de los poetas patrios, Juan J. Cañas, en las estrofas que habéis recitado, alusivas a aquella lucha por la existencia política de estos países, es desborde de acentos de epopeya que intensamente proclaman el centroamericanismo de Cuscatlán, como profesión de fe, así en la guerra como en la paz, según lo prueba también su participación fraternal en el tratado Cañas-Jerez en 1858, cuando se arreglaron los límites entre Costa Rica y Nicaragua. Puesto muy distinguido ocupa así mismo El Salvador en la Convención de 1907, que creó la Oficina Internacional Centroamericana y las Conferencias Anuales instituidas por la Convención de Washington del mismo año, y su actuación más acentuada al respeto está consignada en la Conferencia, cuyas sesiones se celebraron del 1.º al 7 de febrero en esta capital en 1910.

Entre sus convenciones notables figuran la 2.ª y 3.ª relativas a la aprobación de los planos, el presupuesto y el modo de hacer los pagos para la construcción de un Instituto Pedagógico Centroamericano; y la adopción en las escuelas de un tratado de instrucción cívica centroamericana, que tenga por objeto desarrollar en los niños el amor a la patria común.

El General Barrios apoyó el pensamiento del Gobierno de Nicaragua de la fusión de estos pueblos. La actuación de Barrios, como gobernante, fue laboriosa y entusiasta por el buen nombre de su país, y, en los episodios de la guerra con Guatemala en 1863, como héroe legendario condujo al pueblo salvadoreño a conquistar laureles inmarcesibles en los campos de Coatepeque, y aún vencido en Santa Ana y en el sitio de San Salvador, nues-



tro país demostró al mundo que no impunemente se viola su territorio, y que en defensa de su autonomía, cada salvadoreño es un espártano que sabe derramar su sangre por la libertad, así como la ha ofrendado siempre por el honor, integridad, unificación y grandeza de Centro América. El Gobierno del General Barrios fue el primer que inició el progreso del Salvador en todos los ramos de la actividad administrativa. Lástima tanta que los gobiernos que lo sucedieron hasta la evolución del General Regalado en 1898, hayan tenido su origen en la imposición, en las revoluciones y aun en los cuartelazos. Y lástima también que la fementida razón de Estado haya erigido entre nosotros el cadalso político del 29 de agosto, al pié de la histórica ceiba de nuestra Necrópolis, convertida en patíbulo de aquel hombre ilustre a quién el país venera.

El General don Francisco Menéndez es el último patricio salvadoreño del siglo pasado. Su actuación como patriota y como gobernante es digna de todo encomio. Dejó un nombre brillante que la historia ha inscrito en sus inmortales páginas y el pueblo de El Salvador le reserva puesto muy distinguido en su corazón, por que es un timbre de honor para el país y uno de los representantes más lejitimos de la democracia continental. Los niños de hoy le pronuncian con respeto y gratitud, porpue amaba entrañablemente las agrupaciones escolares, creadas y sostenidas por su iniciativa y protección.

La biografía del General Menéndez está llena de saludables enseñanzas para la juventud; la patria agradecida ha recojido los datos de su existencia política y formará con ellos el libro del patriotismo, para aleccionar a sus hijos en el hogar, en los campos del labrador, en los combates contra la tiranía, en el ostracismo y en las cárceles adonde conduce el despotismo a los ver-

daderos patricios; aleccionará a los Mandatarios en el Poder, garantizando la honrra y la propiedad de los asociados, las libertades<sup>a</sup> públicas, practicando los principios redentores de la democracia, restaurando el crédito nacional con un sistema económico bien entendido, y fomentando las empresas ferrocarrileras sin abrir el abismo de las contratas leoninas y del ajiotaje escandaloso.

Este mandatario modelo dilató el horizonte intelectual en todas las esferas del saber, por el firme convencimiento de que solo la educación regenera a los pueblos y los hace aptos para la vida de la república.

Al regir los destinos de la nación, rivalizó en honradez y patriotismo con los demás gobernantes que en su tiempo poseían tales virtudes en el continente. Pero lo que lo hace sobre todo representativo digno de El Salvador en el destino común de Centro América, fue que siempre soñó con delirio ver flamear triunfante, por la fuerza del derecho, el Pabellón Bicolor de la Noble y Grande Patria de nuestros mayores, a la cual tirbutó ferviente culto, ofreciéndole el esfuerzo de su heroico brazo.

La fiesta del centenario del primer grito de independencia en 1911 fue la apoteosis de los próceres centroamericanos, y, cupo a El Salvador la gloria de recibir en su metrópoli a los delegados de los otros gobiernos del Itsmo y a los representantes de todos los gremios y corporaciones que asistieron de las otras repúblicas a la grandiosa fiesta, honrando así la memoria, no solo de José Matías Delgado y demás próceres salvadoreños, sino también la de todos los padres de la patria centroamericana, cuyas glorias, son glorias nuestras. El joven poeta laureado, Rafael García Escobar, con inspiración olímpica, con su espíritu elevado, con su hermoso corazón y verbo de fuego ha

cantado esas glorias en sus composiciones Cinco de Noviembre y Glorificación de los Próceres, premiadas con la medalla Gavidia y cuya apoteosis tiene todos los arranques sublimes de una verdadera Odisea Centroamericana.

A la gestión luminosa del Abogado de El Salvador doctor don Alonso Reyes Guerra, ante la Corte de Justicia Centroamericana, en la última litis interpuesta ante aquel tribunal, hay que agregar la patriótica y no menos brillante actuación de nuestra Cancillería en el importante negociado del Golfo de Fonseca que generó aquella litis, y la no menos trascendental y meritísima orientación plerórica del más puro y acendrado centroamericanismo que el gobierno actual ha dado a los bien entendidos intereses del Istmo, asesorado por los notables internacionalistas, doctores don Salvador Rodríguez González y Francisco Martínez Suárez. La actitud levantada, previsora y prudente del Ejecutivo Nacional, presidido por el patriota gobernante, don Carlos Meléndez, merece bien de la Patria Grande y puesto muy distinguido en las páginas de la historia, durante los cuatro primeros lustros del siglo XX.

Enteramente de acuerdo con las demás consideraciones históricas y conclusiones lógicas de vuestra importante disertación, réstame solamente agregar que todos los episodios y periodos de la existencia política de nuestra patria, durante 79 años de vida independiente, siempre y por todas partes ha dado muestras de su amor a la libertad, siempre ha derramado la sangre

de sus hijos por la integridad del suelo de C. A. y siempre ha puesto su contingente de vidas y de dinero y todas sus energías, no solo por conservar la federación, sinó que después de roto el pacto federal, ha puesto todos los medios conducentes a la unión nacional, a la reconstrucción de la gran patria.

Queda, pues, demostrado que la obra cultural del Salvador nunca ha sido, ni es localista: que nuestra patria recibe con los brazos abiertos, no solo a sus hermanos de C. A., sino a todo elemento sano que venga con sus luces a fundirse en el crisol de las aspiraciones nacionales, que no son otras que figurar en el certámen de la civilización, considerando como hermanos a todos los hombres dignos del globo. Prueba palmaria de este aserto es lo denso de su población. Apenas hay país en el mundo que en un territorio tan pequeño como el nuestro, tenga una población tan heterogénea que convive con nosotros, gozando de nuestra exuberante naturaleza y compartiendo con nosotros los azares de la suerte. Concluyo Señores, felicitando efusivamente al ilustrado y patriota nuevo consocio, Señor Merlos, por su concienzudo trabajo, cuyo tema ha desarrollado con lucidez, con alteza de miras, evidenciando que este jirón del suelo centroamericano siempre ha sido, es y será luchador consciente por la reconstrucción nacional, consagrando todas sus energías para cumplir su misión histórica y para dar nacimiento a una Entidad Política que la civilización reclama y que el espíritu de conservación impone.—HE DICHO.



Según el Dr. Barberena, el nombre de *Guiztaluzzitl* está formado de cinco raíces quichés: *vu* o *gu* = «arrullar», *itz* = «hechicero», *tal* = «dividir, esparcir», *uz* = «mosquito», y *zit* = «abispas que pica fuerte». De modo, agrega el Dr. Barberena, que *vu-itz-tal-uz-zit* quiere decir «el *guis* que espanta los mosquitos y abispas», es decir una especie de *Acor*, divinidad invocada contra las moscas.



## Datos relativos a Guistaluzzutt

tomados por el historiador Ceballos, de un documento antiguo,  
del incendiado archivo municipal de San Miguel

La ciudad de Chaparrastique fue la residencia del último cacique llamado Guistaluzzutt y su nobleza.— En sus alrededores se hizo una floja resistencia a don Pedro de Alvarado, cuando regresaba de Honduras de visitar a Fernando Cortés, en la ciudad de Trujillo.—Según sus vestigios escombrados, se comprende que fue una población indígena de importancia.—El mencionado historiador, situado en aquel lugar, reconoció las señales seculares de sus antiguas plazas, calles y templos, surcados en la actualidad por el arado del labrador migueléño.—Tristes recuerdos de la humanidad perdida en los abismos de los tiempos!

EN carta del Adelantado de Honduras, don Francisco de Montejo, al Emperador Carlos V, se refiere una gran sublevación de Chaparrastique contra los conquistadores; copiamos los párrafos pertinentes:

«A V. M. han hecho relación questa gobernación no se puede sustentar sin Guatimala; no informaron bien, porque en tiempo de necesidad que de Guatimala se podía tener, yo envié á pedir socorro á la cibdad de Guatimala y á la villa de San Salvador, y al Gobernador y al Obispo; y jamás me quixieron socorrer, aunque les envié muchos mensajeros, haciéndoles ver la extrema necesidad que tenía, y en quanto aprieto estaba. Y no les envié á pedir otra cosa sino doscientos amigos en el tiempo que estaba cercado el peñol (*donde resistía el cacique Lempira*) y toda la tierra alzada; y jamás me socorrieron de ninguna cosa, hasta que se alzó la villa de San Miguel, que es de su gobernación, y pareció haber muerto cincuenta ó sesenta españoles por los cañi-

nos, y tenían cercados á los españoles en la villa. Y á esta causa el Gobernador y el Obispo (*se refiere al Licenciado Maldonado y al Obispo Marroquín*) fueron allá con la más gente é amigos que pudieron; y después de pacificados, el Gobernador, que es el Licenciado Maldonado, rogó al Obispo que enviase cien amigos á la villa de Comayagua, pues estaba tan cerca, y así lo acordaron. É mandaron á un capitán que después que acabase de pacificar la tierra, se juntase con el capitán Alonxo de Cáceres, que estaba por mí en la villa de Comayagua, y les diese los cien amigos; é ido el Gobernador, envió á mandar el Obispo á Francisco del Barco, que es el que los tenía á cargo, que xopena de descomuniación, que no los metiese en estos términos; y el dicho Francisco del Barco, como se lo había mandado el Gobernador é se juntó con Alonxo de Cáceres, no osó hacer otra cosa sino darlos. Y esto fué agora al cabo de la pacificación, cuando ya iba al socorro . . . . »

## Balada de los ojos

A LAS BELDADES SALVADOREÑAS,  
RESPECTUOSAMENTE

OJOS, espejos del alma,  
ojivas mágicas por  
Donde se filtra el amor  
Que a tantos pechos inflama,  
Permitid que el trovador  
Encomie vuestra hermosura,  
Pues de la humana criatura  
Arbitros soís: dáis la calma  
O prodigáis desventura,  
Ojos, espejos del alma.  
Ojos color de oro antiguo,  
Ojos de ámbar y canela,  
Ojos cafés de gacela,  
Vuestro matiz es ambigüo.  
¿Tomastéis de aurina estela  
Vuestro divino fulgor,  
O tal vez alguna flor,  
Cuyo nombre no averigüo,  
Os dió su pólen mejor,  
Ojos color de oro antiguo?  
Ojos con tintes de mar,  
Ojos de rubias pestañas,  
Ojos verdes como cañas,  
Bien merecéis un cantar:  
De las floridas campañas,  
Del absintio y del laurel,  
De esmeraldino joyel,  
Por milagro singular,

Dáis el reflejo más fiel,  
Ojos con tintes de mar.  
Ojos de azur, ojos garzos,  
Ojos de blondas princesas,  
Ojos hechos de turquesas  
Y de zafirinos cuarzos,  
Soís emblema de ternezas,  
De ensueño y melancolía;  
De lapislázuli el día  
Os brindó sus pincelazos  
Y copiáis la lejanía,  
Ojos de azur, ojos garzos.  
Ojos más negros que abismos,  
Ojos hechos de obsidiana,  
Ojos que en el alma humana  
Producís mil cataclismos;  
Ojos de Mora Sultana,  
Siempre grandes, siempre abiertos;  
Ojos que soñáis despiertos,  
Bien podéis vosotros mismos  
Resucitar a los muertos,  
Ojos más negros que abismos!

JOSÉ ROMO.

*Venado, S. L. P. México.*

## Por El Salvador

LA República de El Salvador, nación pequeña en territorio pero grande en el corazón de sus nacionales, grande en la paz y grande en el progreso, que ha dado eminentes estadistas y distinguidos hombres de letras y de ciencias, viene desde algunos años adquiriendo un desarrollo esmerado en las ciencias, las letras y las artes, dejando la juventud y el in-

telectualismo actuales, a su paso por el camino de la patria, destellos de luz inmarcesibles; primero la creación del ilustre Ateneo de El Salvador, cuya meritisima labor en los diversos ramos del saber es objeto de aplausos de las más connotadas personalidades latinoamericanas y cuyos frutos bien sazonados recogerá mañana una nueva generación, para entonces tributar el

debido homenaje a la generación de hoy que lega ciencias, artes y letras a sus hijos.

Ahora es otra corporación, no menos laudable, útil y necesaria como pocas, la que acaba de fundarse en aquella progresista y ejemplar nación centroamericana: la Academia «Cervantes», como correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua. Esta nueva institución viene a llenar un vacío y una necesidad en la patria de Araujo y de Gavidia; viene a laborar por la perfección de nuestra lengua, a ocuparse de «la limpieza, fijeza y pureza del idioma castellano»; «al estudio de términos regionales cuyo uso general, concepto y significación de importancia y aceptación unánime, hagan razonable su aceptación por la Real Academia para incluírlos en el léxico del español», según rezan los Arts. 2o. y 3o. de sus Estatutos.

Es indudable, que, siendo el actual Presidente de la República de El Salvador don Carlos Mélenz persona amantísima de todo lo que signifique progreso y desarrollo moral e intelectual de su patria, dará su apoyo y su ayuda general para la completa organización y realización de tan hermoso ideal que pondrá aún más alto el buen nombre de que goza esa simpática porción del continente hispanoamericano.

Naciones en donde la juventud intelectual, sin miramientos partidistas ni políticos, se ocupe tan solo del engrandecimiento de su pueblo, tienen que ser grandes, tienen que ser libres y respetadas.

¡Loda sea la República de El Salvador!

G. JIMÉNEZ HERRERA.

(Boletín del Comercio).

## Una importante moción hecha en el Ateneo por el socio José Antonio Menéndez

HONORABLE ATENEO:

**Y**A tuve la honra de mocionar en la sesión extraordinaria del 23 del corriente, y que, obsequiando el deseo de vosotros, amplió ahora, a fin de fundar una sociedad cooperativa que se denomine «El Intelectual Salvadoreño», y para lo cual presento un ligero esquema, sintetizando en pocos términos el ideal que persigo, con la convicción de que le darán buena acogida mis excelentes consocios, dado el patriotismo que los caracteriza, así:

Se establece en esta capital la institución cooperativa «El Intelectual Salvadoreño», dependiente, uni-

da e inseparable de la asociación determinada Ateneo de El Salvador, que tendrá por objeto: 1º Poner al alcance de todos los que se consagren al cultivo de las ciencias, letras y artes, la manera de practicar el ahorro de una parte de su trabajo. 2º Emitir y colocar en el público acciones y pólizas de ahorro, amortizables por medio de pequeñas primas mensuales. 3º Hacer préstamos sobre primeras hipotecas o con garantía suficiente, y explotar los negocios de librería, imprenta y biblioteca ambulante. 4º Adquirir una imprenta para editar la revista del Ateneo de El Salvador y todas las publicaciones que emanen de dicho centro intelectual. 5º

Adquirir propiedades inmuebles para adjudicarlas entre los socios en condiciones fáciles y económicas. 6° Establecer la librería, anexa a la biblioteca del Ateneo de El Salvador, lo mismo que dos secciones de biblioteca ambulante remunerativa y gratis, para difundir conocimientos útiles al pueblo. 7° Adquirir una propiedad inmueble amplia para construir los departamentos indispensables, donde se reúnan ambas instituciones, a celebrar sus sesiones, y para cada una de las distintas secciones en que está dividido por su organización, el Ateneo de El Salvador, con sus útiles especiales e indispensables para su labor; y con local para la biblioteca, librería e imprenta. 8° Practicar cualquiera otra combinación compatible con la índole de ambas instituciones, que tienda a fomentar el ahorro y el desarrollo y progreso de las ciencias, letras y artes y el aumento del capital social. 9° Formar el panteón de hombres ilustres;

y dar enterramiento por cuenta de la misma asociación, a todos sus miembros que carezcan de recursos. 10° Y distribuir las ganancias líquidas, como sigue: dividendos el 50 % = V; fondos para sorteos de acciones el 10 % = X; fondo de reserva, eventuales y fomento de certámenes literarios y artísticos y congresos científicos, el 30% = Y y futuros dividendos el 10% = Z (V+X+Y+Z=100).

Este bosquejo, es a grandes rasgos, lo que deseo y propongo para contribuir a manera de mis fuerzas, a formar la base sólida sobre que debe edificarse nuestra institución, para poder conseguir la realización completa del programa escrito y aprobado que presentó nuestro honorable consocio, el sabio maestro don Francisco Gavidia, y obtener la fructífera acción del progreso del Ateneo de el Salvador, para el engrandecimiento, prestigio y admiración de nuestra querida PATRIA.

## Elegías del Hogar

(Para el «Ateneo de El Salvador».)

### I

LAMAN a comer. Cabizbajos  
entramos. Hace frío. Pasa  
del humano dolor, cual sombra,  
por los semblantes una racha.

En torno de la frugal mesa  
• Todos toman asiento.—«Falta  
un cubierto, traed»,—murmura,  
con queda voz, mi dulce hermana.  
Mas, luego, rectifica triste,  
ahogando sollozos:—«No traigan».

—¡Pero sobra una silla! (Flota  
un hálito de muerte.) Callan  
con emoción los familiares.  
El silencio es solemne.—«¿Aguardan  
al que presidirá la mesa?»,  
pregunta un extranjero. (Vaga  
un no se qué de angustia y muerte).  
Se escuchan suspiros y hay lágrimas....

—«Servíos, murmura, servíos»,  
 con temblorosa voz mi hermana.  
 Y al mirar esa silla sola,  
 sentimos se estrujan las almas.  
 Nadie nombra al ausente: él mismo—  
 de su amor con varita mágica—  
 las puertas de los corazones  
 parece que a golpear llegara.  
 Y al mirar esa silla sola,  
 sentimos se estrujan las almas.

Un no sé qué de angustia y muerte  
 nos sumerge, entre ayes y lágrimas....  
 Y al mirar esa silla sola,  
 sentimos se estrujan las almas.

## II

Presidías los ágapes de nuestra pobre casa,  
 como augusto patriarca, padre mío, mi viejo.  
 Tu palabra era dulce, tu palabra un consejo,  
 una aurora tu risa y tu amor una brasa.

Honradez cual la tuya la virtud sobrepasa:  
 fue tu vida una norma, fue tu vida un espejo.  
 A tus hijos nos queda algún ténue reflejo  
 de tu luz impecable, como el sol cuando pasa.

Una triste mañana del invierno aterido,  
 en mis brazos moriste, con sublime entereza.

Mi corazón estalla....¿Contra quién ¡ay! me quejo—  
 inane humana arista—, si tan sólo un gemido  
 para el dolor otorga nuestra mortal flaqueza?  
 Mis lágrimas son sangre ¡oh, mi llorado viejo.

ALEJANDRO ANDRADE COELLO.  
 (Socio Correspondiente).

Quito. (Ecuador).—1916.

## Udón Pérez

**A** SI se llama un poeta venezolano,  
 poco conocido, desconocido  
 más bien entre nosotros.

Y ese desconocimiento, como  
 el de otros tantos escritores y poe-  
 tas del mundo colombino, se debe  
 al poco trato espiritual, a la falta  
 de intercambio intelectual entre los  
 miembros de la gran familia his-  
 panoamericana.

Vivimos alejados unos de otros.  
 Se habla mucho de acercamiento,  
 de confraternidad y hasta de unión  
 entre los países de este Continente,

pero de las palabras no se pasa. E  
 ideal existe ha mucho tiempo, pero  
 su realización está lejana todavía.

Ocultos en la oquedad de sus  
 montañas, vegetan los intelectuales  
 de Hispano América, como la vio-  
 leta dentro de los macizos de ma-  
 leza y el perfume de sus estrofas  
 es aspirado solamente por sus co-  
 terráneos y sólo algunas partículas  
 de ese aroma llegan más allá de  
 sus fronteras ocasionalmente, dilui-  
 das entre las columnas informativas  
 de algún diario.



Udón Pérez es un poeta verdadero. Entre los gemas de su inspiración no hay escorias ni ripios, si he de juzgar por lo poco que de él he podido saborear. Y ya lo dice el antiguo refrán: *para muestra basta un botón*.

La estrofa de Udón Pérez es nervuda y su sabor el de la tierra americana. Si tuviera que compararla con algún perfume la compararía con el *New mown hay* (heno recién segado).

Porque, en realidad, Udón ha extractado sus esencias de las flores y plantas de esta encantadora América. No va él a buscar sus heroínas como lo hacen otros tantos, entre las musmés asiáticas, ni entre las damas engreidas de la vieja Europa. No. Las hembras que campean, con toda la robustez y toda la sencillez del campo en los floridos vergeles líricos de Udón Pérez, son las indias, las rancheras, las mozas criollos de su tierra.

Y sus héroes, el indio de los llanos y el guajiro que con su sudor fecunda los páramos silentes de la hermosa Venezuela.

Leed, si no, este soneto:

### Virtud salvaje

Del hogar del colono a cada flanco dilátase el indiano caserío; la selva en torno, y por delante el río revuelto en olas y de espumas blanco.

El hijo del colono sobre el tranco de roble del hogar, mira al bohío, que en la otra margen del raudal bravío se yergue sólo encima del barranco.

Fué allí donde la india zahareña, de aquella choza solitaria, deña, ante el criollo sensual sintióse fuerte;

Le golpeó la faz con ciego encono, y por no darse al hijo del colono buscó en el seno del raudal la muerte.

Y luego este otro:

### Suicida

Pérfido anuncio en realidad sombría trocó del indio la tenaz sospecha: en el sigilo de cabaña estrecha su indiana en brazos del rival dormía.

Cruzó el guajiro desusada vía, se aproximó al caney, abrió una brecha, el arco aparejó, lanzó la flecha, y sonrió con satánica alegría.

Volvió a la hacienda. (Las jugosas cañas al caer del trapiche en las entrañas, rumor alzaban de sedozas telas).

Y mudo, bajo el techo de palmiche, con firme paso se acercó al trapiche y dió su vida a las voraces muelas.

¡Cómo se desprende de esas bellas estrofas el suave olor de nuestros campos! ¿A qué ir hasta el Japón para esbozar muñecas de porcelana y describir costumbres que apenas conocemos a través de libros exagerados y mentirosos? ¿No tenemos nuestras selvas? ¿No están ahí, al alcance de nuestra mano, figuras puramente nuestras y costumbres netamente americanas?

Para concluir, quiero haceros saborear otro soneto de Udón Pérez. Helo aquí:

### En la selva

VISIONES INVERSAS.

El hacha del gañán con golpe fuerte abrió en el tronco penetrante herida, y el árbol secular de copa erguida, rendido al hacha, desplomose inerte.

Talvez surjan de allí por igual suerte un tosco mástil y una cruz pulida; tal vez un barco, símbolo de vida, y un ataúd, emblema de la muerte.

Acaso el ataúd sea un navío que, por mástil la cruz, halle su puerto, libre de daño, en el sepulcro frío.

Y en tanto, hundidos por tormenta grave, acaso finjan en el mar desierto, el mástil, cruz, como ataúd la nave.

Estos tres sonetos bastan para confirmar lo que antes dije:

Udón Pérez es un poeta verdadero.

JUAN GIL.



BIBLIOTECA NACIONAL-HEMEROT,  
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, C. A.

## Desde Camaguey

La fundación del Ateneo de Camaguey.--Importante carta del fecundo y erudito escritor señor Dionisio García

POR telégrafo dí la noticia a los millares de lectores de *El Cubano Libre*.

La intelectualidad camagüeyana se ha reunido para fundar una institución científica y literaria que vendrá a ser un Ateneo más.

La atmósfera se caldeó con la función que en pro del teatro cubano dió en el «Avellaneda», la compañía de Bandera, llevando a la escena «La Flor del Camino» de León Ichaso y Guillermo Sans, en colaboración, y «La Fuga de la tojosa», de Gustavo Sánchez Galarraga.

Varios escritores, desde las columnas del importante diario «El Camagüeyano», expusieron la necesidad de hacer algo por la cultura nacional, bien fundando un Ateneo, bien reorganizando la Sección de Bellas Artes de la «Sociedad Popular», bien creando un Círculo Literario y Científico dentro del seno de esta querida Sociedad.

La Directiva, pues, dirigió una circular a todos los cultivadores de las letras que son conocidos del público, invitándolos para la reunión que se llevó a cabo el jueves y de la cual me voy a ocupar.

Asistieron veinte y siete escritores, la Directiva en pleno de La Popular y dos periodistas: el señor Alberto Coellar por «El Camagüeyano» y el que suscribe por *El Cubano Libre*.

Abrió la sesión el Presidente, señor Aureliano Barrios, indicando el motivo de la reunión.

Siguiéronle en el uso de la palabra los doctores Darío Castillo, Omelio Freyre, Eduardo Vega, y Modesto Corvisón.

Entre los dos primeros se entabló un debate sobre si se funda un Ateneo o si se reorganiza la Sección de Bellas Artes de aquella institución.

Prevalece la idea de fundar el Ateneo, y se nombra una Comisión Gestora compuesta de los doctores Darío Castillo y Omelio Freyre, Lcdo. Juan Alcalde y Eduardo Vega Rodríguez.

Se leyeron varias excusas de asistencia, entre las que aparece una hermosa carta del talentoso y modesto literato señor Dionisio García, la cual orientó a la reunión y fué muy celebrada por su valor literario.

La referida carta la van a saborear mis lectores, pues he tenido el gusto de pedirle a su autor la copia que se inserta a continuación:

“Camagüey, 18 de abril de 1918.  
— Sres. Dn. Aurelio Barrios y Dn. Adalberto Cebrián, Presidente y Secretario, respectivamente, de la «Benemérita Sociedad Popular de Santa Cecilia». — Ciudad. — Señores: Correspondiendo a su atenta invitación, de fecha 12 de los corrientes, en la que solicitan «mi concurso para el establecimiento de un Círculo Literario y Científico, dentro del seno de esa culta Sociedad, me permito rogarles tengan la bondad de disculpar mi ausencia y hacer presente mi adhesión más sincera,

en la junta que tendrá efecto esta noche para tratar sobre el particular. Causas imprevistas, y del todo ajenas a mi voluntad, impídenme la asistencia; mas pueden tener la seguridad de que mi espíritu estará con ustedes, *ad libitum*.

Pudiera yo asistir a la reunión para que tan inmerecidamente me invitan, y diría (poco más o menos):

—Desde el belveder del aislamiento en que vivo, enriqueciendo con afán mi humilde bagaje intelectual, he visto surgir la buena nueva como enunciación de un risueño despertar optimista; y ha pasado por mi mente la visión de la Academia de Atenas, a donde iban los contemporáneos de Pericles a gozar de un amable esparcimiento, comunicándose los principios de las ciencias y las reglas de las artes, discutiendo teorías, elevando en suma el espíritu a las nobles regiones de la abstracción.

El establecimiento de un Círculo Literario y Científico, es de muy sentida necesidad en Camagüey para que las manifestaciones artísticas, científicas y literarias encuentren un refugio decoroso entre la avaricia de los negocios.

Hagamos, pues, un alto en el camino y construyamos un templo en el cual cada una de las nueve musas tengan su áureo altar.

Si en el barrio de la cerámica, cabe el río Cefiso, se levantaba la Academia de Atenas cuasi oculta bajo los frondosos árboles, entre plátanos y hojas grandes y hendidas, álamos hirsutos y cedros perfumados; cabe el río Tíñima que inmortalizó en sus estrofas *Tula*, la Safo del idioma de Castilla, levántese un Círculo, un Aerópago, que los hermana a todos en la meditación y en el ensueño.

Surja, enhorabuena, el anhelado cenáculo donde los soñadores sueñen, los poetas busquen rimas de oro, los artistas líneas borrosas de la multiforme belleza; y sea la epi-

gría creadora, en donde se forja el imperio del ideal y la fama de los pueblos.

Como el alma de la Grecia se agitaba, inquieta y prolija, en la Academia; agítese en un Círculo artístico, científico y literario el alma de Camagüey glorioso de la Avellaneda y *El Lugareño*.

—No al amparo de las Piérides debe enseñar un filósofo, sino bajo la égida del primer rebelde— exclamó Anazágoras yendo a sentarse al pie de la estatua de Prometeo para explicar a sus discípulos la ciencia oculta de los magos que había estudiado en Caldea.

—No al amparo de arcaicos cánones debemos estudiar nosotros las bellas artes, sino bajo la égida de Pegaso, el famoso fruto de la sangre de Medusa. Sea Minerva nuestra ley y el lazo que nos una, inquebrantable a todos,—hombres y mujeres sin distinción, a quienes Dios se haya servido conceder intuición de lo bello.

El «Ateneo de El Salvador», preside el sabio Dr. Dn. Francisco Gavidia, y a cuyo Centro tengo el honor de pertenecer como Socio Correspondiente, posee unas leyes muy simpáticas de las cuales he entresacado los siguientes párrafos, para dar con ellos una idea de cómo estimo que deben asentarse las bases del edificio cuya primera piedra se coloca esta noche, previa invitación de la gloriosa Sociedad Popular de Santa Cecilia, a la que tanto debe ya la cultura del Camagüey.

Hélos aquí:

«Para reunir en un solo Centro a todos los ciudadanos que se consagran al cultivo de las ciencias, las letras y las artes se establece una asociación denominada «Ateneo de El Salvador».

Esta institución trabajará en cuanto le sea posible, por el desarrollo de las aptitudes de los jóvenes distinguidos en ciencias, letras y artes, y abre sus puertas a todos los

intelectuales, residentes o no en la localidad.

Recompensará y estimulará los esfuerzos constantes de los que se dediquen a cualquiera de los tres ramos, siquiera sea reconociendo y proclamando sus méritos y sus trabajos en bien de la cultura intelectual.

Formará un cuerpo sólido y estable, por los vínculos de la confraternidad, que propenda al buen nombre de la nación en general y de los socios en particular.

Siendo el objeto de la agrupación trabajar por el ensanche de la cultura intelectual, se dará participación en ella a la mujer, como elemento integrante de todo progreso».

Los socios de este Ateneo están clasificados en Titulares o Activos, Correspondientes y Honorarios.

Pero bien, yo quería venir a parar en el párrafo que concede participación a la mujer, como elemento integrante de todo progreso, porque se me antoja que el Círculo camagüeyano debe imitar este rasgo del «Ateneo de El Salvador».

Contando Camagüey, como cuenta con un número tan crecido de mu-

eres que espigan (muchas de ellas como ya quisiéramos nosotros) en todos los ramos del saber, nada más natural que el Círculo en ciernes acepte el concurso del bello sexo como factor intelectual importantísimo.

Atentamente,

DIONISIO GARCIA Y MARTINEZ.

Del «Ateneo de El Salvador»  
y de la «Unión Ibero-America» de Madrid

\*  
\*\*

La concurrencia fué obsequiada con un champagne por el culto Presidente de la Sociedad Popular, a cuyo celo deben las letras este paso trascendental en los fastos de la República.

Ofrecí la cooperación de *El Cubano Libre* y prometí asistir a la próxima sesión que se efectuará el día 25, a la misma hora y en el mismo lugar.

La cultura está de plácemes.

PETIN.

Corresponsal

## Tempranera

(Para el «Ateneo de El Salvador»).

AMANECE. Las gotas de fresca lluvia  
sobre los prados figen constelaciones  
de estrellas que reflejan, a la luz rubia  
del sol, iridiscentes coloraciones.

La neblina su traje de tenues blondas  
recoje, lentamente, de las cañadas;  
y resplandece, luego, en luz la fronda  
y Céñiro retoza en la hondonada.

A lo lejos ostenta, como pompones  
de triunfales ejércitos, su flor la caña,  
mientras desata el viento marciales sonos  
de sus mágicas flautas; y dulcemente,  
desperezando el sueño de la montaña  
su canción de ternuras canta un torrente....

MERCEDES QUINTERO.

## El otro director de América

EL gran sueño de Bolívar, de unión latinoamericana, se desvaneció aun antes de que el libertador muriese: los países indolatinos perdieron la memoria de aquella gran idea y perdieron también, muchos de ellos, la vergüenza. Sucediéronse en los pequeños y en los grandes países latinoamericanos, los cuartelazos, las asonadas, los motines y las desmembraciones políticas. ¿Cómo iba a subsistir en estos pueblos anárquicos, siempre disueltos por intestinas luchas, un alto ideal de unión internacional; si la misma unión interior era un mito?

«América es una locura del sol,» dice Chocano, refiriéndose a la América Indoespañola.

Desde 1810 a la fecha, la América Española ha tenido muy pocos grandes hombres en la acepción universal de la grandeza. Guerreros de prestigio y de importancia local, estadistas rapaces y tiranos, economistas de tercer orden, políticos de primeras letras. En este mar de mediocridades y de pequeñeces, tenía que naufragar, fatalmente, el proyecto de D. Quijote Bolívar.

Cada república o cada republiquitita de la América Española se metió dentro de sí misma, se encerró dentro de sus montañas, se cobijó bajo su cielo y se sonrió, estulta y tenaz, de todo lo que no eran sus intereses, sus ciudades, sus árboles, sus ríos . . . . .

Esta vivió de sus ganados, la otra de su guayule, aquélla de su café, y creyeron que eso era todo. Los hijos de cada republiquitita de esas pensaron que estaban creando patria porque cada año vendían

más caro su guayule y porque sus generales se vestían a la moda europea . . . . .

Pero, con raras excepciones, todas las repúblicas indo-españolas estaban cavando la fosa donde habían de sepultar su hegemonía. Faltas de iniciativa, de previsión, de amor patrio, de espíritu de progreso y de energía autóctona, se fueron dejando avasallar por los Estados Unidos y lentamente vendieron sus propiedades, sus ferrocarriles, y, en muchos casos, su libertad política. Los ciudadanos de Norteamérica compraron con dólares, primero su guayule, y después el gobierno de muchos países. Y hay por ahí países de éstos en donde era mucho más caro el guayule que el Presidente . . . .

En donde mayor llegó a ser la preponderancia yanqui, hubo y hay ciudadanos dignos que protestaron y desesperaron de su suerte, pero el egoísmo nacional, el hermitismo local que vivió siempre dentro de su concha, sin ningún esfuerzo hacia la solidaridad internacional, les mostró la lógica y fatal consecuencia de su proceder.

La Argentina crecía rápidamente; la fama de su metrópoli traspasó los mares, y en el mundo entero se habló de la próspera y feraz república que había logrado convertirse en un gran país civilizado, en un continente donde era fama que florecía la más roja flor de la anarquía y el crimen, La Argentina creció sola: excepto tal cual testimonio ocasional, tibio y sin entusiasmo de solidaridad latinoamericana, la Argentina no miró más horizontes que el de sus pampas,

ni pensó en otra grandeza que en la de Buenos Aires.

México, colocado, como un centinela, a la cabeza del gran pedazo de continente indoespañol, de cuando en cuando volvía sus miradas hacia el sur, contemplando la actitud de sus hermanos. Pero éstos parecían haberse olvidado de la existencia de México. Ensanchaban sus industrias a base de dólares, trazaban ferrocarriles a base de dólares, organizaban sus gobiernos a base de dólares, o bien, alejados hasta donde les era posible, de la influencia financiera de Wall Street, prosperaban, y de cuando en cuando, en la última plana de sus periódicos, consagraban cuatro líneas a México, preñadas de ignorancia y congeladas de indiferencia.

Es cierto que aquí tampoco nadie pensó seriamente en acorazarnos para el futuro en un estrechamiento de raza y de ideal. En treinta y cinco años de gobierno porfiriano, recordamos que dos veces se habló: «de que sería bueno traer trigo de Sud-América, para ir estrechando nuestras relaciones con esos países». Se pensó también, de un modo vago, en establecer una compañía naviera que tocara los puertos sud-americanos y los nuestros.

Jamás supimos quiénes eran los mandatarios de las repúblicas hermanas, cuál su organización política, y a punto fijo cual la exacta situación geográfica de las unas respecto de las otras,

Sin embargo de tal desconocimiento, íbamos marchando y no nos pasaba nada . . . . . aparentemente.

Es cierto que cada diez años una pequeña república perdía su independencia; es verdad que la guerra financiera del Tío Sam llegaba hasta el Cabo de Hornos, y es también cierto (glosando la frase de Rubén Darío) que un estremecimiento de la Casa Blanca hacía estremecer las vértebras enor-

mes de los Andes; pero nosotros, LATINOAMERICANAMENTE, nos encogíamos de hombros y «dejábamos pasar . . . . .»

Y es preciso que se entienda bien que entendemos bien las cosas. No estamos poseídos de yancofobia; consideramos que las maniobras de los Estados Unidos para expandir su comercio y para dilatar los ámbitos de su preponderancia son naturales, legítimas y consecuentes de su progreso, de su civilización y de su fuerza. Suiza, ese país organizado de un modo que parece teórico, o nosotros mismos, o cualesquiera otros, harían lo propio que hacen los Estados Unidos si estuvieran en su lugar, pero . . . . . nosotros nos hallamos colocados en otro punto de vista.

Encastilladas estaban tras de los muros de sus límites geográficos cada una de las repúblicas indolatinas; metidas en sí mismas, descuidadas, indolentes e ilusas, hallábase cuando estalló la guerra mundial.

Se desperezaron lentamente ante el formidable estallido, se frotaron los ojos cargados de secular indiferencia, volvieron el rostro hacia el incendio europeo y dijeron: «¡Ah, eso no nos interesa!» Se volvieron del otro lado, le dieron un nuevo impulso a la muelle hamaca de su atonía voluptuosa y siguieron en su mismo indiferentismo, metidas en los límites de sus montañas y de sus ríos . . . . .

Pero el incendio avanzaba, y avanzó tanto, tan destructor, tan avasallador y tan temible, que las inercias se desvanecieron, las indiferencias se deshelaron y las repúblicas indolatinas, azoradas y con los cabellos revueltos, comenzaron a ver, a la luz de las llamas del incendio mundial, clara y precisa, y por la primera vez, su verdadera situación.

Y entonces escucharon una voz potente y que desde Washington les trazaba un camino. Y escucharon otra voz que desde México les trazaba otro camino.

La voz del Capitolio, que era la del presidente Wilson, decía:

—«Seguid a los Estados Unidos; los Estados Unidos llevarán la antorcha de la Libertad en una mano y la espada de la Justicia en la otra» (Santo Domingo dejó escapar una carcajada homérica; Nicaragua y Panamá sonrieron con tristeza).

Y seguía la voz apocalíptica de Wilson:

—«Las repúblicas que se quieran salvar deben seguirnos; la unión continental nos hará inviolables a todos: la fraternidad de la batalla y la fraternidad de la victoria asegurarán nuestra fraternidad futura».

Las repúblicas, que aún no tenían un concepto claro de la situación, se sintieron sugestionadas unas, indecisas otras y asombradas de tamaña proposición algunas de más capacidad y más serenidad.

La voz de Anáhuac, que es la de Venustiano Carranza, por su parte decía:

—«Yo ví desde el Faro de Veracruz, que entonces era el faro de la manumisión política de mi patria, toda la vasta extensión del continente indoespañol, desmembrada espiritualmente. Los Andes ya no eran una cordillera sudamericana, sino un laberinto de ciclópeas montañas que, circundando los distintos pueblos de alma latina, los dividía, no dejándoles otro comercio entre sí que el de los errantes condores que rayaban hoy el cielo de Colombia y mañana el purísimo zafir de Venezuela . . . . .

«Hasta el castillo de Chapultepec, nido de águilas y de gloriosas leyendas, desde donde contemplo a este pueblo de mi patria, al que he ofrecido el holocausto de mi vida entera, llegan los pertinaces rumores de la lucha que acaba. Por la guerra civil que nos ha sacudido siete años, por las abruptas dificultades económicas que atravesamos, por nuestros enmarañados y vitales problemas internos, somos los menos acondicionados para mar-

car un derrotero en este caso. Nuestra fatalidad geográfica nos hace tributarios comerciales de los Estados Unidos; la mano del Coloso está a la altura de nuestros hombros; su potencia financiera es una garra que puede estrangularnos; sin embargo, México, por mi voz, dice:

—«Es preciso no seguir a los Estados Unidos; tradicionalmente no debemos seguir a los Estados Unidos; nuestro problema no es el problema europeo; nuestras angustias son interiores y muy hondas; en la guerra de los gigantes los enanos harán papeles ridículos y necesariamente se buscará a ver quien los llevó de la mano. Nosotros deberemos ser amigos recelosos, precavidos, si se quiere, pero amigos de los Estados Unidos, que es una potencia cuya situación geográfica marca la ingencia de nuestras relaciones con ella, pero sus puntos de vista son otros, si hacemos el papel de cauda y seguimos a los Estados Unidos en su aventura, nada, nada de lo que ellos alcancen nos ha de tocar, y, si no otra cosa, porque no la tenemos, sí, cuando menos, habremos perdido la facultad de resolver todo lo nuestro por nuestra propia voluntad.

«Esta es una magnífica ocasión para que las repúblicas hermanas sientan la necesidad de relacionarnos, armonizarnos y estrecharnos. Por mi voz habla la convicción de mi pueblo, que cuando le hablan de los heridos de Europa, piensa en los suyos; que cuando le recuerdan violaciones de pueblos débiles, llora por las que él y sus hermanas han sufrido. Yo considero que la ocasión para reconocer el alcance de la lealtad de los Estados Unidos para con las repúblicas latinoamericanas, ha llegado ya; que cada país según sus necesidades, sus ideas, sus proyectos o sus convicciones, tome libremente el camino que le plazca; que la Casa Blanca

no ejerza ninguna presión que manche su blancura; que dentro de los límites legítimos de sus aspiraciones, haga las propagandas y sugerencias que quiera, pero que deje a cada Estado el libre ejercicio de su libertad política.

«Para vosotras, grandes y amadas repúblicas, México debe ser un ejemplo reconfortante. Abatidos por una lucha intensa, agobiados económicamente, exhaustos y harapientos, sostenemos la bandera de nuestra auténtica hegemonía, por encima de todos los huracanes, circunstancias pero terribles».

Así hablan, en nombre de sus intereses, de sus aspiraciones y de sus principios, el mandatario norteamericano y el apóstol latinoamericano.

Así hablan el profesor pruritano, en cuyos banquetes, castamente, «corre el agua como si fuera champaña,» y el fuerte ciudadano de Coahuila, el vidente legislador de México, el hombre que mira muy más allá de donde alcanza el puño de su mano. y es preciso saber que ésta es de gigante y la mueve un alto ideal de raza: la grandeza de la América Latina.

Y no serán los siglos ¡vive Dios!, para fortuna o desgracia nuestra, sino los días, los que dirán al haz de la tierra quienes tuvieron razón en la América Latina: si los que escucharon la voz de Wilson, o los que supieron oír la voz profética de Carranza.

GONZALO DE LA PARRA.

## Francia

Tu no puedes morir mientras que haya,  
un espíritu libre sobre el suelo,  
mientras al astro el pensamiento vaya,  
mientras grite un Dolor y haya un Anheló.

A semejanza tú de la alalaya  
que de las sombras despedaza el velo,  
tú alumbrarás desde la ignota playa,  
como el sol en los ámbitos del cielo.

Cómo puedes morir si de tu seno,  
al impulso de un alito fecundo,  
nació el Derecho entre el fragor de un trueno;

si en el concierto universal, profundo  
eres tú el ritmo de cadencias lleno  
con que palpita el corazón del mundo!...

RICARDO NIETO.





Ruinas del Santuario segundo del Templo de Quetzalcoatl cerca de Palenque según Rudolf Cronan. X. X.



## Comisión de estudiantes mexicanos en Sud-América

—¿PUEDE usted decirnos algo sobre su viaje a Sud-América y la impresión que le produjeron los países que visitó?

—El motivo ocasional de mi viaje, fué la llegada de un cablegrama en septiembre del año pasado, en el que los estudiantes chilenos, por medio del Directorio de la Federación de Estudiantes de Chile, hacían una invitación a los de México, para que enviasen dos delegados que representaran a la juventud mexicana en las fiestas que se organizan en toda la República, para celebrar la entrada de la Primavera, y que tienen como centro a la clase académica por más que sean unas fiestas esencialmente populares.

La causa de mi viaje ha sido la tendencia que se manifiesta entre todos nosotros de buscar un acercamiento de relaciones intelectuales entre México y los países sud-americanos, que desgraciadamente habían estado más aislados de nosotros que los países europeos. Aquí se sabe que más allá del Suchiate existen repúblicas grandes y pequeñas, pero casi siempre sin conocer más que algunos antecedentes históricos sobre la formación de todos esos pueblos que habían sido mejor conocidos en el Viejo Continente que en éste.

—¿Pero la intelectualidad mexicana conocerá la vida de América?

Con esto no quiero decir que no hubiera entre nosotros intelectuales, quienes conocieran bastante sobre dichos países y que hasta mantuvieran relaciones con publicistas y autores sud-americanos, que habían conocido casi siempre

en algún viaje a Europa, o por libros o revistas que también llegaban la mayor parte de las veces a través de Francia, de Italia o de España; pero esto, como decía, era esporádico y muy pocos los privilegiados que tenían ese caudal de conocimientos y datos de que la generalidad carecía.

—¿A qué se debió el interés por el conocimiento de las Repúblicas hermanas?

—Desde unos cuatro años a esta parte, fué despertándose el interés por conocer un poco más todas estas cuestiones y los estudiantes pudimos ver libros de autores sud-americanos, que fueron leídos con entusiasmo, encontrando en ellos la revelación de una cultura amplia y sólida y de un progreso intelectual muy respetable.

La curiosidad que ellos habían despertado se satisfizo en parte por las pláticas y conferencias de hombres de la ilustración e inteligencia del Ministro Callorda, Representante de la brillante juventud uruguaya entre nosotros, quien entregó el retrato de Héctor Miranda al Congreso estudiantil y en sus conferencias de agosto del año pasado en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria y las publicaciones que ha hecho, dió a conocer más ampliamente el movimiento intelectual y político de su país y la personalidad del Dr. Brun.

Esto al mismo tiempo despertaba el deseo de un mejor conocimiento y de establecer directamente relaciones entre los intelectuales mexicanos y sud-americanos y sobre todo entre los estudiantes. Se había conseguido ya que se decidiera el

envío de alumnos de la Universidad de México, para que fueran a completar sus estudios a Universidades de esos países del Sur.

En estas condiciones, la llegada de la invitación de los estudiantes chilenos, fué la oportunidad para iniciar esas relaciones más efectivas; los estudiantes trataron, desde luego, de hacer la elección de los que deberían ir, resultando de ésta el señor Soto Peimbert, alumno de la Escuela de Ingenieros, y yo.

—¿Qué impresiones recibieron ustedes desde su salida?

—Salimos de aquí a mediados de septiembre del año pasado, hacia los Estados Unidos, para tomar en Nueva Orleans un vapor que nos condujo a Colón y de allí nos embarcamos en uno de los que hacen el recorrido desde ese punto, a través del Canal de Panamá, hasta Valparaíso.

Pasamos a lo largo de la costa del Ecuador, pero sin desembarcar en ningún puerto, sino hasta que llegamos a la población peruana. El Callao, en donde nos detuvimos suficiente tiempo para poder desembarcar e ir a Lima, que nos atraía por las reliquias coloniales que guarda, por los recuerdos e influencias de la raza y de la civilización incaicas, y por el progreso actual de su población mestizada con la nuestra.

El Callao es una hermosa bahía de aguas muy azules y muy tranquilas a cuya orilla se extiende la población, casi esencialmente comercial y no muy populosa, debido a su proximidad a Lima, que atrae a toda la población hacia ella; pero de un movimiento comercial bastante intenso, aminorado ahora por la falta de vapores que hegan el tráfico.

En un trenecito eléctrico, muy semejante a los nuestros, llegamos a Lima al cabo de veinte minutos y nos dirigimos a la Universidad de San Marcos, regida por planes de estudios modernos y con profesores

como don Mariano Cornejo, sociólogo de renombre mundial y autor de nuestro texto de Sociología en la Escuela de Leyes.

Los estudiantes limeños nos recibieron muy amablemente y nos llevaron a hacer una visita al Rector de la Universidad, quien nos preguntó con mucho interés por México, sus progresos intelectuales, su desarrollo económico; que conocían solo por las noticias de periódicos generalmente no mexicanos, y nos encareció la necesidad de establecer un intercambio científico entre las dos Universidades. Recorrimos las diversas dependencias de la Universidad, pudiendo comprobar la apropiación del local al mismo tiempo que los esfuerzos que se hacen porque la enseñanza no sea esencialmente teórica, sino completada por la práctica en gabinetes muy bien montados y provistos de los aparatos modernos de experimentación.

-- ¿Y el pueblo? ¿Y la ciudad?

—El pueblo? Es necesario tener bien presente que nos encontramos en Perú, para no creer que se trata del nuestro, porque su aspecto es el mismo, con las características del nuestro, porque la inmigración europea no ha transformado el aspecto del mestizaje indo-español, como en algunas otras de las naciones del Sur.

Desgraciadamente, a pesar de que el Gobierno hace constantes esfuerzos por su educación, todavía queda una fuerte proporción de analfabetos que ciertamente va disminuyendo por el establecimiento de nuevas escuelas.

Otro elemento de educación es allí el Ejército, organizado bajo el sistema del servicio obligatorio e instruido por oficiales franceses, o peruanos que han hecho sus estudios en Europa, o en las mismas escuelas militares del Perú, bajo la dirección de profesores extranjeros.

La ciudad conserva todavía en su mayor parte el aspecto colonial,

excepto en la parte nueva de la ciudad, no muy extensa, en la que ya se han construido avenidas anchas con jardines y monumentos, bordeadas de casas de estilo moderno francés. Hay, lo mismo que en casi todas las capitales del Sur, una calle como el plateros nuestro, a donde se concentra el comercio de modas y novedades y a donde van a pasear las bellas limeñas.

El vapor salía a las seis de la tarde y después de nuestro rápido paseo por la ciudad volvimos al Callao para seguir hacia Valparaíso. Tocamos varios puntos pequeños de muy escasa población que más bien son embarcaderos que puertos, por los que tienen salida la azúcar, que se refina en Valparaíso, higos, plátanos, frutas y ganado para abastecer las regiones salitreras del Norte de Chile.

Ya en territorio chileno tocamos Iquique y Antofagasta, puertos de intenso movimiento comercial, sobre todo el último, porque son la salida natural del salitre, de que es gran productor Chile y forma su mayor renglón de exportación y principal fuente de riqueza en la actualidad.

No tiene Antofagasta la importancia de Valparaíso que es el primero de Chile, con una amplia bahía bastante abierta, por lo que ha sido necesario la construcción de una dársena con bloques de cemento; su población de doscientos cincuenta a trescientos mil habitantes ha hecho una ciudad enteramente nueva y de estilo moderno, después del terremoto que la destruyera casi totalmente.

Siendo Valparaíso el primer puerto chileno por su tráfico con Europa y América, así como por las relaciones mercantiles que mantiene con el Oriente, el movimiento de capitales es muy intenso y funcionan en el puerto siete u ocho Bancos de gran importancia y grandes casas importadoras y exportadoras que hacen el comercio mundial. La

industria manufacturera está muy desarrollada y nosotros tuvimos ocasión de visitar una fábrica de locomotoras, que con otras dos más, también chilenas, proveen de ellas a los ferrocarriles del país, aun cuando las cantidades de hierro fundido y trabajado son menores que las que pasan por fundiciones como las nuestras de Monterrey o Aguascalientes.

En el puerto fuimos recibidos por los miembros de la Federación de Estudiantes de Valparaíso, recorrimos rápidamente la ciudad y la misma noche salimos para Santiago, que se halla situada en el Valle Central, teniendo a su espalda la cordillera de los Andes y hacia el frente el mar, que le dan un aspecto pintoresco.

Allí estuvimos ya con los miembros de la Federación de Estudiantes de Chile; el Presidente de la Federación, don Carlos Gutiérrez Urrutia, prestigiado estudiante de leyes que muy pronto tendrá el título, es un magnífico camarada que fuerza a todo el que lo conoce a ser su amigo por su inteligencia, su vasta ilustración y su acierto para juzgar todas las cosas y todos los problemas. Al hablar de Carlos Gutiérrez no quiero decir que fuera el único que nos acompañara y nos llenara de atenciones, sino que muchos otros estudiantes constantemente estaban con nosotros. Son generales en todos los chilenos y sobre todo entre el grupo de estudiantes, todas esas bellas cualidades que obligan a uno a sentir la salida de Chile.

—¿Cuál es el carácter de esas Fiestas de la Primavera de que usted habla?

—Desgraciadamente, por retardos de los vapores, llegamos ya cuando las Fiestas de la Primavera terminaban, pero encontramos todavía muy reciente la alegría que produjeron en todos los habitantes de la ciudad, porque los estudiantes eran el centro organizador y dejaban de

ser exclusivamente estudiantiles para convertirse en esencialmente populares. Estas fiestas vienen a substituir el Carnaval entre los chilenos y desde el principio de cada año todos están preparándose para que resulten lo más lucidas posible.

—¿Qué otras notas importantes recogieron de Santiago?

—Durante el tiempo que pasamos en Santiago, un mes y medio, visitamos las Facultades que están todas muy bien atendidas, de acuerdo con los progresos más modernos de la ciencia. Los diferentes Gobiernos se han preocupado por dar las mayores facilidades para que la instrucción universitaria sea completa y han llevado profesores y hombres de ciencia europeos para que den cursos, o cuando menos conferencias en la Universidad. Al mismo tiempo los alumnos o los profesionistas y especialistas más notables en su ramo, son enviados a Europa para que amplíen sus conocimientos y vuelvan después a aplicarlos en Chile, con la creación de nuevas instituciones, como el *Instituto Pedagógico* y el de *Educación Física* que son de nueva creación y únicos en su género. Tienen por objeto la formación de *maestros de cursos superiores*, el primero que correspondería al objeto que tiene entre nosotros la Escuela Nacional de Altos Estudios, al dar cursos más extensos y profundos sobre materias científicas y artísticas para formar profesores de las facultades universitarias, y el segundo de profesoras de cultura física y de especialidades artísticas; habiendo dado ambos brillantes resultados para la instrucción general del país.

Es necesario tener en cuenta que los hombres de ciencia chilenos, el elemento intelectual y sobre todo los directores de la Educación, no hacen una copia servil de lo que han encontrado en las diversas naciones visitadas por ellos. Desgraciadamente, no han podido desterrar

el analfabetismo de las clases bajas, a pesar de los esfuerzos constantes que hacen con la creación de numerosas escuelas por el Gobierno y de escuelas nocturnas para obreros, establecidas por los estudiantes, quienes dan todas las clases sin estipendio alguno. Este es un ejemplo que debemos seguir los estudiantes mexicanos.

La ilustración general está muy difundida entre la clase media y la alta, que poseen una cultura muy sólida, no importada y copiada, sino transformada a través de sus espíritus y traducéndose en una actividad y un progreso constantes.

Existe un brillante grupo de literatos jóvenes que se han reunido para formar una sociedad editorial, que bajo el nombre de «Ediciones de los Diez», publica libros literarios, en su mayor parte de escritores nacionales de mucho talento. Publican también mensualmente una revista, conteniendo artículos cortos literarios de crítica y de arte o composiciones musicales; en la parte interior de cada ejemplar, lo primero que se asienta es: «ser un portavoz digno y serio de todos los que en Chile se dedican, por imperiosa necesidad del espíritu y con nobleza artística, a producir obras de calidad».

El papel que desempeña este grupo de intelectuales es interesantísimo desde el punto de vista del intercambio cultural, porque sus publicaciones ni están circunscriptas a los Diez ni tampoco a los escritores chilenos exclusivamente, sino que sus páginas están abiertas a todos los que en alguna otra parte se dediquen a producciones artísticas, cualquiera que sea su nacionalidad. Y así, junto a firmas tan prestigiadas en Chile y fuera de él, como las de Pedro Prado, Gabriela Mistral, Eduardo Moore, Donoso, etc., se encuentra la de Amado Nervo, para citar uno de los escritores mexicanos más conocidos en esos países.

## BIBLIOTECA NACIONAL HEMEROTECA

En las conversaciones con ellos demostraron gran interés por recibir los libros mexicanos y canjearlos por los propios, y establecer relaciones entre los centros intelectuales mexicanos y los chilenos. En todos encontramos esta buena disposición para que mutuamente nos conociéramos: nos dijeran también que con mucho gusto establecerían el canje con los periódicos mexicanos que casi nunca llegan a Santiago.

Chile tiene la ventaja de que su población es casi uniforme, porque además de que los araucanos resistieron constantemente a los españoles aun siendo en muy corto número, la inmigración, mezclándose con los criollos, producto de la época colonial, ha formado un tipo general sobre la mestización española formado por elementos franceses, ingleses y alemanes; resultando un pueblo generalmente trabajador, de hombres valientes, muy dignos, muy levantados, y muy orgullosos de ser chilenos. De población indígena pura no quedan en la actualidad, según los últimos datos, más que unos sesenta mil habitantes que comparados con los cuatro y medio o cinco millones de habitantes de la República, constituyen una proporción muy pequeña, que disminuye gradualmente por la asimilación y fusión de esa parte de los pobladores con el resto de los habitantes.

El servicio militar obligatorio los lleva al Ejército sin ninguna resistencia de su parte, y forman una armada modelo en América, que ha tenido desde hace varios años instructores y profesores europeos.

Acompañados del señor doctor Manuel García Jurado Encargado de Negocios de México, hicimos una visita a Su Excelencia el Presidente San Fuentes, quien nos recibió con mucha amabilidad, así como el Secretario de Relaciones Exteriores, señor Suárez Múgica y demostraron mucho interés por las

cosas de México y por la necesidad de un intercambio intelectual entre los dos países.

Después de nuestra estancia en Santiago, partimos para Buenos Aires, dejando en la Legación, para que nos lo enviaran a México, una gran cantidad de libros, planes de estudios, programas y reglamentos que por su volumen nos fué imposible transportar con nosotros, pero llevando un magnífico recuerdo de los días pasados en Chile, de los estudiantes, de la sociedad y de todos cuantos conocimos que nos habían tratado a la manera chilena, es decir, colmándonos de atenciones.

—¿Qué puede decirnos de Buenos Aires?

—A Buenos Aires llegamos en época de exámenes y aunque hicimos una visita a la Federación de Estudiantes, no pudimos encontrar a la mayoría de ellos, porque casi en su totalidad, una vez terminado su examen, se van a veranear fuera de la ciudad porque el verano es asfixiante en la capital Argentina.

Buenos Aires, como todos sabemos ya, es una ciudad enteramente europea, con una población de más de un millón y medio de habitantes; en su mayoría europeos que han hecho de la capital Argentina la más bella ciudad de la América; en cuanto se refiere a la obra del hombre.

El señor Rector de la Universidad nos autorizó para visitar todas las Facultades, acompañados del señor doctor Gallo, quien nos suministró valiosas indicaciones sobre el movimiento educativo en la República Argentina.

La Universidad de Buenos Aires es la que tiene un mayor número de alumnos, pues cuenta con una inscripción de más de cinco mil estudiantes en las diversas facultades que la forman.

Entre las Facultades universitarias hay que contar una de nueva

creación y de gran utilidad, sobre todo para los países nuevos como los nuestros: la Facultad de Ciencias Económicas, en donde se hacen todos los estudios de Economía Política y Comercio. Por otra parte, la preparación de estos doctores en Ciencias Económicas con los estudios generales de Economía Política y los particulares de la Economía del País, serán un buen elemento de desarrollo que influirá grandemente en el desenvolvimiento económico.

Existe también, perfectamente organizadas, las escuelas de niños débiles, debidas a los esfuerzos del Consejo Médico Escolar y del Dr. Cisto, que es su Presidente, y que después de haber adquirido una gran reputación en Europa por sus estudios sobre la infancia, ha vuelto a su país para impulsar esas escuelas, establecidas en parques a donde van a recibir una educación que los regenera, los niños que del examen médico han resultado con una deformación física o con una economía en general deficiente.

En todas nuestras visitas y ayudándonos muy eficazmente en nuestros trabajos, nos acompañó el señor don Enrique Freyman, Encargado de Negocios de México en la República Argentina, evitándonos muchas dificultades y tratándonos siempre con mucha gentileza. Hicimos también una visita al señor Presidente Irigoyen y como el Presidente San Fuentes, de Chile, demostró interés por nuestro país y porque hubiera relaciones más efectivas de pueblo a pueblo.

Estando en Buenos Aires recibimos la invitación de los Bachilleres Silvio E. Reia y Raúl Jude, Directores de la Oficina Internacional Universitaria, para que hiciéramos una visita a Montevideo, a donde fuimos recibidos por ellos y por nuestro inteligente y laborioso Cónsul señor Francisco Quijano, quien ha hecho desde hace tiempo grandes esfuerzos porque México

sea conocido en Uruguay y relacionar más íntimamente a los dos pueblos. En Montevideo nos encontramos dentro de un ambiente de cultura superior y un gran adelanto en la resolución de problemas sociales de los más difíciles.

No hay casi en Uruguay ningún analfabeto y a pesar de eso van a crearse nuevas escuelas para acabar enteramente con el analfabetismo en el país.

El Uruguay es uno de los países que por su cultura y su organización, van a la cabeza de los pueblos de América y es por esta misma ilustración seguramente, por lo que se encuentra que los directores de la política, de las labores educativas, de la administración y de todo en general son hombres jóvenes que, como el Dr. Brum, Ministro de Relaciones Exteriores y futuro Presidente, nos decía, tienen una cultura lo suficientemente amplia para poder estudiar en el libro de la realidad social, que es de donde pueden sacarse los datos más importantes y verdaderos, además, tienen la energía y la capacidad para el trabajo que les dan sus pocos años y pueden llevar a cabo todas las reformas, todos los progresos que permitan una mejor convivencia en la sociedad.

De esta manera han conseguido en Uruguay desterrar las influencias de la amistad, las de la cuna más o menos elevada del individuo; la única fuerza que tienen allí los hombres para escalar los altos puestos es su talento, su ilustración y su energía, y todo uruguayo sabe que teniendo esas condiciones todas las puertas las tiene abiertas. De esta manera, este pueblo tiene un doctor Brum que a los treinta y cinco años conduce con gran acierto las Relaciones Exteriores de su país, después de haber dejado la huella de su saber en los Ministerios de Hacienda, de Instrucción Pública, de Justicia y en casi todos los ramos de la Admi-

nistración y de la política y que actualmente es el único candidato a la Presidencia porque su talento se ha impuesto sobre todos.

Y junto a él hay Ministros y Subsecretarios, algunos estudiantes todavía, que no cuentan treinta y cinco años, o como Silvio Reta, Subsecretario del Interior que ni siquiera ha llegado a los treinta, y que son propulsores de un progreso basado en la ilustración general y en la selección por la inteligencia y la honradez.

México, haciendo honor a las Repúblicas hermanas, está dando a conocer a nuestro pueblo las obras maestras de la literatura hispanoamericana ya, bajo los auspicios del Gobierno Mexicano se ha reproducido en cinematografía el poema «Tabaré» del insigne poeta uruguayo don José Zorrilla de San Martín, obra que actualmente se exhibe en todos los cinematógrafos de la República.

De Montevideo seguimos por ferrocarril hacia la República brasileña y ya en su territorio tocamos Puerto Alegre, San Pablo, Santos y Río Janeiro y pudimos darnos cuenta del adelanto económico y social del Brasil, que es uno de los países que se desarrollan más ampliamente en todos los órdenes de la actividad humana; sobre todo en la región litoral, pues debido a su gran extensión, casi nueve millones de kilómetros cuadrados, los veinticinco millones de habitantes con que cuenta, no bastan para poblar más que la región costera, por la facilidad natural que para sus productos presenta la cercanía al mar y las líneas ferrocarrileras, medios únicos y más apropiados de comunicación. Es en esta región donde se han establecido casi la totalidad de inmigrantes portugueses, alemanes e italianos, creando importantes centros económicos como San Pablo, Santos, Río Grande de Sul y Minas Geráes, en el interior; procurando

al mismo tiempo el progreso de la enseñanza universitaria y la difusión de la elemental y artística, consiguiendo que sus escuelas politécnicas, y agrícolas y de Derecho tengan reputación muy sólida por los buenos profesionistas que en ellas se forman. Se ha dedicado atención preferente, sobre todo en los últimos años, a las Escuelas de Agricultura y Veterinaria e Institutos Técnicos que son la condición necesaria para el desarrollo de su agricultura y ganadería.

Hablar de la belleza del territorio brasileño, sería tanto como hablar de los magníficos ganados argentinos o del salitre y los vinos chilenos cosas todas que son lo más conocido en cuanto se refiere a Sud América. Por manera que sólo habría que agregar en estas ligeras notas, que la sociedad brasileña es de una distinción y una cultura sólo comparables a las europeas.

Y por último, que tanto en Brasil como en Argentina, en Uruguay como en Chile y en todos los países sud-americanos a donde fuimos, hemos encontrado un gran deseo de acercamiento con todos los países del Continente y la mejor disposición para facilitar las relaciones intelectuales entre ellos y nosotros; así como el sentimiento general de que la *comunidad de orígenes, de lengua y las afinidades de raza e instituciones son una base que no sólo nos permite, sino que nos obliga a procurar, por todos cuantos medios sea posible, un conocimiento recíproco y verdadero entre todos los pueblos americanos, que nunca nos recibieron como extranjeros, sino como compatriotas y que nos obligaron a guardar hacia ellos un profundo afecto*, mezclado con agradecimiento, por las distinciones de que fuimos objeto y un magnífico recuerdo de nuestro viaje.

ADOLFO DECENTIS G.



## Mi colmena

A vos, que estáis "herido de la divina invalidez de ser poeta".

Entrad a mi colmena, señor, si vais cansado  
de arrastrar vuestro arado  
por el desierto erial;  
entrad, que en mi colmena hallaréis el sociego,  
y en orquídeas muy raras mis abejas de fuego  
chuparán, con las vuestras, néctar espiritual.

Tengo para el cansancio de la vida un aroma  
que guardo en la redoma  
de mi resignación;  
y para hacer que vuelva el chispeante brillo  
de mi esperanza, tengo el poder de un martillo  
que es éste que golpea entre mi corazón.

Entrad, que yo os ofrezco lo que tengo. Y acaso  
hallaréis en mi vaso  
un extraño licor  
que consueta, y veréis el compás con que oscilan  
mis horas, y las manos adorables que hilan  
los capullos de mi alma en su rueda de amor.

Entrad y veréis todo lo que tengo de alegrías  
de hogar, de alegorías  
de ensueños, risa y luz,  
y un rincón apacible, donde Taine interroga,  
y Nietzsche en la locura de su impiedad se ahoga,  
y Kempis saborea el perdón de Jesús.

Allí mi gran fatiga, mi angustioso tormento  
de crear, mi pensamiento  
sufriendo ese dolor;  
allí el verso que huye de mis manos de orfebre  
y vuela o se acurruca temblando como liebre  
que siente los cercanos pasos del cazador.

Allí todo lo mío, todo lo que entenece  
mi sér, lo que florece  
en mi propio rosal....  
Y es allí donde os brindo reparador sociego,  
y en orquídeas muy raras mis abejas de fuego  
chuparán, con las vuestras, néctar espiritual.

EDUARDO FERRER.

## A propósito de la recién pasada guerra mundial

¿De qué se trata?

**D**URANTE muchos siglos, el hombre ha luchado día por día, hora por hora, para arrancar a la naturaleza sus misterios e impulsar el progreso. Acumulando descubrimientos e invenciones, quitó al rayo su fuerza destructora y lo sometió como esclavo al poder de su inteligencia; domó los aires y disputó su dominio al águila caudal, queriendo llevar a regiones apartadas los medios apropiados a la satisfacción de las necesidades; doblegó las ondas atmosféricas y las convirtió en vehículo de su pensamiento, para establecer, por el rápido intercambio de ideas, la solidaridad del progreso; puso a sus órdenes la inmensidad del oceano, no sólo para surcar su agitada superficie, sino para penetrar en su propio corazón y disputar sus dominios al cetaceo; niveló el abismo y perforó la tierra para evitar que la comunión humana tuviera «non plus ultra»; buscó la manera de que sus ideas fueran solo el patrimonio de generaciones contemporáneas, y descubrió la imprenta y la puso a la orden de la ciencia y de la historia, para que, atravesando los tiempos sobrevivieran de luz y agua en lo porvenir, llegando su esfuerzo hasta quitar al sol algo de su fuerza radiosa. Penetró en todo y todo lo explotó en bien de su perfeccionamiento, fin hacia el cual marchaba intrépido, teniendo por sustentáculo los sentimientos adquiridos, la fuerza incontrastable de su voluntad y de su inteligencia. Su estética desarrollada ampliamente, busca en el

arte la satisfacción de sus necesidades y erigió monumentos grandiosos algunos de los cuales en honor y en obsequio de la fé, que es también una necesidad psíquica del hombre, fundó bibliotecas para que la luz de la ciencia penetrara en todas las conciencias y que los cantos del poeta, repercutieran en el tiempo y en el espacio, las armonías de su estro, y no contento con ésto en su anhelo grandioso de que todos los hombres fueran colaboradores de la lucha y solidarios en sus resultados fundó como ley del alma y como ley social, la libertad, la igualdad y la fraternidad. Pero he allí, que en su marcha ascensional de justicia, de amor y de progreso, alguien, colocado al frente de un gran pueblo y pretendiéndose el árbitro supremo del destino, se coloca frente a frente y quiere detenerle el paso. . . . .

¿De qué se trata? Un hombre sobervecido pretende que toda la humanidad se incline a su mandato, que no haya más civilización que la que imparte su soberana voluntad, y para que la gloria se convierta en patrimonio exclusivo suyo, trata de borrar la que ha nimbado los nombres de personalidades ilustres de la historia y destruir el pasado y aniquilar el progreso por medio del progreso mismo, para que al surgir nueva civilización y unos nuevos principios de justicia y de derecho, tengan su nombre como fundamento, sus enseñanzas como norma, su voluntad como ley. En efecto la electricidad, que la civilización

ha puesto a su servicio, la convierte en fuerza motriz para que surja el proyectil destructor; hace que las naves aéreas surquen el espacio, no para esparcir luz sino para producir sombras y aniquilar ciudades, palacios y hombres indefensos; las naves submarinas se mueven bajo las olas no para establecer la fraternidad y la armonía, sino para destruir comercio, para impedir la comunión humana en el ideal de idénticos destinos; usa de la imprenta, que debiera ser el medio de propalar verdades, para enseñar que la fuerza es superior al derecho; sus cañales para colocar sus naves como criminales en asecho, esperando la oportunidad de mayor suma de aniquilamiento y destrucción; como . . . . destruye bibliotecas, que son el resumen de los conocimientos humanos, la luz radiante que, al enseñar el pasado, marca los senderos de lo porvenir; destruye ciudades como Eróstrato; forma pirámides de cráneos como Tamerlán: destruye los monumentos que son orgullo del arte; incendia catedrales que han respetado los siglos y mata sacerdotes destinados al culto de la fe, invocando a Dios como su cómplice

cuando debiera poner al frente de su obra de iniquidad la inscripción puesta por Caín, según el decir de Víctor Hugo. Prohíbe entrar a Dios y en medio de todo esto, en medio de los alaridos de las víctimas del combate, de las inmensas detonaciones, de las violaciones de vírgenes, del asesinato de ancianos y niños; en medio de esa infinita desolación, de ese aniquilamiento sin precedente, de esa civilización que se derrumba, él, como Nerón ante el incendio de Roma, canta acompañado de la muerte, el himno de la fuerza. . . . .

¿De qué se trata? Se trata de reunir en una pirámide colosal todo lo que ha creado el progreso y destruirlo a cañonazos y hacerlo desaparecer en medio del humo de la pólvora asficiente; se trata de borrar con sangre las páginas brillantes de la historia y colocar después, escrita con tinta negra, muy negra, en ese espacio rojo, en lugar de las palabras libertad, igualdad, fraternidad, esta palabra única: Guillermo. . . . .

!He allí su gloria!

M. TULLIO FARGENI.

## ¡Surgite!

(Para el «Ateneo de El Salvador»).

EN la lucha incesante por la vida,  
 En la brega social,  
 Aspiremos a ser de la vanguardia  
 Con gran heroicidad.  
 Imitemos al átomo acerado,  
 Al átomo tenaz,  
 Que en la acha es filo, en la guadaña diente  
 Y punta en el puñal.  
 Seamos áscua de la plata entre las llamas,  
 Cumbre en el Ararat,  
 Prora en la nave, chuzo en la saeta  
 Y en la nube zig-zag;  
 Eje en la rueda, médula en el pino  
 Y en la región astral  
 Núcleo de luz, porque la gloria estriva  
 En saber culminar!

JOSÉ ROMO.

México.

« Actas del Certamen del «Ateneo de El Salvador»,  
celebrado en conmemoración de la Independencia Nacional

I

En el salón de la Biblioteca Nacional: San Salvador, a las nueve y media de la mañana del día diez y once de octubre de 1921. Preside el Sr. Oscar Salazar, como jurado nombrado por el «Ateneo de El Salva-



« Una carreta y su guía »

«dor» para el Concurso de dibujo, ciento diez y ocho. Con asistencia de los socios Presidente don Francisco Gavidia, Vicepresidente don Abraham Ramirez Peña, don Joaquín Zaldivar, don José Antonio Menéndez, don Pedro Flores, don Rafael García Escobar, y del infrascripto Secretario, y de conformidad con el Reglamento de Certámenes del «Ateneo de El Salvador», el primero y el último dieron posesión de sus cargos a los señores don Alberto Ferracuti y doctores San-

das el trece del mismo por «Espe»

garon a los expresados miembros del Jurado, las obras enviadas hasta el doce del corriente en que quedó cerrado el Concurso, y las enviadas en su familia. El Presidente Gavidia y el infrascripto Secretario entraron a los expresados miembros del Jurado por enfermedad y duelo, no habiendo concurrido el Jurado don Alberto Letona Hernández y Emeterio Oscar Salazar, como Jurados nombrados por el «Ateneo de El Salva-

y por otro autor que en la plica respectiva se distingue por un cuadro en tinta negra con dos círculos concéntricos, uno blanco y otro negro en el fondo y a los lados de la cubierta que contiene el nombre y apellido de su autor, otro pequeño círculo y un triángulo, situados cerca de las esquinas de dicha cubierta. La Secretaría del Ateneo,

terio O. Salazar.—Pedro Flores.—Rafael García Escobar.—J. Antonio Menéndez.—Juan Gomar, Secretario.—Rubricados.

II

En el salón de la Biblioteca Nacional: San Salvador, a las nueve



« La Pastelera »

entregó también a los miembros que integran el Jurado, las bases del Concurso, las que han publicado los importantes periódicos «La Prensa», «Diario de El Salvador» y «Diario Latino». Con lo que se termina esta acta que firmamos todos los presentes—Entre líneas—Vice-presidente, don Abraham Ramírez Peña, don Joaquín Zaldívar—Vale—Testado—y—no vale—Francisco Gavidia—A. Ramírez P.—Pasan las firmas, Joaquín Zaldívar—S. Letona H.—Alberto Ferracuti.—Eme-

y tres cuartos de la mañana del día diez y nueve de septiembre de mil novecientos diez y ocho. Constituidos los infrascritos Jurados convocados para el Certamen artístico del «Ateneo de El Salvador» que celebra este día, procedimos a la elección de un Presidente, un Vice-presidente y un Secretario, resultando electos para lo primero don Alberto Ferracuti, para lo segundo, el doctor Santiago Letona Hernández, y para lo tercero el doctor Emeterio Oscar Salazar. En segui-

\*\*\*\*\*

da procedimos a la calificación de las obras enviadas al Concurso, considerando desde luego los cuadros al óleo presentados por XX como fuera de las Bases del Certamen, pero considerando el mérito de ellos, le hemos adjudicado al autor el premio extra, remitido por

sistente en un estuche de dibujo, se lo adjudicamos al dibujo «Una pastelera», por «Ciro»; el segundo, consistente en una colección de reproducciones de los jardines de Ru-siñol, obsequiado por el Presidente del «Ateneo», don Francisco Gavidia, se lo adjudicamos a la



«La Ayotera»

el Excelentísimo señor Ministro de la República de Honduras, doctor don Miguel A. Fortín, por su cuadro «Ruinas de Palenque», consistente dicho premio en un busto de Mozart; y los premios ofrecidos para el Concurso los hemos distribuido así: el primer premio enviado por el Excelentísimo señor Ministro de México, Licenciado don Antonio Hernández y Ferrer, con-

caricatura a pluma y acuarela «La vida es sueño», por «Ray»; el tercer premio, de veinticinco pesos, obsequiado por los socios activos del «Ateneo», se lo adjudicamos al dibujo de «Tholt» que representa un carretero conduciendo su carreta con sus bueyes por un camino; el cuarto premio obsequiado por el maestro señor Gavidia, de quince pesos plata, se lo adjudica-

mos a la cabeza a tinta china por «Esfera» (psudónimo gráfico); y el quinto premio, de diez pesos, obsequiado por el mismo señor Gavidia, se lo adjudicamos a los dibujos a pluma «La pastelera» y «La ayotera». Acto continuo procedimos a la apertura de las plicas de los trabajos premiados, y resultó: que el primero «La pastelera», obra de «Ciro», es de don Miguel Ortiz V.; el segundo «La vida es sueño», de «Ray» es del mismo don Miguel Ortiz V.; el tercero, «Una carreta y su guía», de «Holt», es también de don Miguel Ortiz V.; el cuarto, de «Esfera», cabeza a tinta china, pertenece a don José Antonio Salazar; el quinto de XX, dibujos a pluma «La ayotera» y «La pastelera», pertenecen a don Francisco Montenegro, que es también el autor del cuadro al óleo premiado con el premio extra del Ministro doctor Fortín, y que representa «Las ruinas de Palenque». Con lo que se termina esta acta,

que firmamos todos.—Testado—Agosto—y el extra—os—s—no vale—Entre líneas—por su cuadro «Ruinas de Palenque»—Vale—Entre líneas—dicho premio—Vale.—Alberto Ferracuti.—S. Letona H.—Emeterio O. Salazar.—Rubricados.

Es copia fiel de sus originales: Secretaria del Ateneo de El Salvador.—San Salvador, septiembre 21 de 1918.

JUAN GOMAR.

NOTA.—El Ateneo de El Salvador por mi medio, agradece a los señores miembros del Jurado, y a los concursantes, su fina atención para con la Corporación, la que en la próxima sesión ordinaria se ocupará honrosamente de ellos. Los premios los entregará el Tesorero don J. Antonio Menéndez a los adjudicatorios, de mañana en adelante.

*Juan Gomar,*  
Secretario.

San Salvador, 21 de septiembre de 1918

## El Oriente

Con irisados cobres se colora  
la extensión de los densos arenales,  
y un humo de oro, en rizos irreales  
flota sobre la brasa de la aurora.

Sus aguas zafirinas evapora  
el día. La palmera en los eriales  
desgreña sobre ciegos manantiales  
lacios cabellos de mujer que llora.

Blandiendo el áspid bajo el mustio cardo  
cual pistila de púrpura su dardo,  
sueña en saciar su venenosa gula,

sobre magnificentes almohadas,  
con la sangre mirífica que azula  
el seno de las reinas destronadas.

LEOPOLDO LUGONES.



## BIBLIOGRAFIA

### **Circular dirigida a los intelectuales salvadoreños.**

Señor: En el deseo de que la Revista «Ateneo de El Salvador» sea el verdadero exponente de la intelectualidad salvadoreña y el digno representante de la cultura nacional, para el buen nombre del país, me permito excitar el patriotismo de usted, a fin de que se sirva darnos su valiosa colaboración científica o literaria, enviándola a su muy atento y afmo. S. S.—PEDRO FLORES.

\*

*Contestaciones.*—A Pedro Flores: Mil gracias, amigo mío, pero esas bellas perspectivas del pensamiento, ajenas siempre para mí, lo son más ahora por la acción de los años que apenas si me deja la aptitud necesaria para el necesario cumplimiento del deber, más no por eso son menos estimables las amistosas disposiciones con que usted me honra y favorece.—Su Atto., EL ARZOBISPO.

\*

A Pedro Flores: A mi regreso de Zatecoluca encontré su apreciable telegrama con que me honra, invitándome para colaborar en la importante Revista «El Ateneo». Aunque sin aptitudes ni tiempo para ello, procuraré enviar algunas producciones. Quédole muy agradecido.—Afmo., P. ROMERO BOSQUE (P).

\*

A Pedro Flores.—Palacio Nacional: Con todo gusto enviaré a usted mi colaboración intelectual para la prestigiosa revista del «Ateneo del Salvador».—De Ud. afmo. servidor y amigo, F. MARTINEZ SUAREZ.

\*

A Pedro Flores.—Palacio Nacional: Refiriéndome a su telegrama de hoy, debo manifestarle que procuraré complacer su deseo, enviando algunas colaboraciones para la Revista que me indica.—Lo saluda su atto. y afmo., CECILIO BUSTAMANTE.

\*

A Pedro Flores.—Palacio Nacional: Le agradezco los conceptos con que me favorece en su telegrama de esta fecha y tengo el sentimiento de no corresponder a su excitativa, debido a que mis ocupaciones me privan de complacerlo.—Afmo., ENRIQUE CORDOVA.

\*

A Pedro Flores.—Palacio Nacional: Con todo gusto quisiera complacer los deseos que expresa en su telegrama de esta fecha; pero las muchas ocupaciones que tengo en el Ministerio me privan de corresponder su excitativa que agradezco.—Su afmo., C. AZÚCAR CHAVEZ.

\*

A Pedro Flores.—Palacio Nacional: Recibí un atento telegrama que agradezco y procuraré con mucho gusto satisfacer sus deseos.—Su afmo. amigo, R. ARRIETA ROSSI.

\*

A Pedro Flores.—San Salvador, agosto de 1918.—Siento mucho no poder corresponder a su galante invitación, debido a los múltiples quehaceres que me proporcionan los trabajos de mi candidatura. Ruégole dispensar y creer que anhelo vivamente que la Revista «Ateneo de El Salvador» sea, como usted dice, digno representante de la cultura nacional. Saluda a usted afectuosamente S. S. y amigo, ALFONSO QUIÑÓNEZ M.

\*

San Salvador, 24 de agosto de 1918.—Señor don Pedro Flores. Cónsul General de Honduras.—Ciudad.—Distinguido y estimado señor: En respuesta a su atento telegrama de ayer, en que se sirve excitarme para que colabore en la Revista «Ateneo de El Salvador», tengo el placer de manifestarle que le agradezco tan honrosa excitativa, y que cuando me sea posible corresponderé a ella,



enviando a usted lo que pueda escribir. Mientras tanto, aprovecho la oportunidad para suscribirme, con muestras de distinguida consideración, su muy atento y seguro servidor—F. CASTAÑEDA.

Cañas por su bonito e importante trabajo.

R. R. G.  
(1)

San Salvador, diciembre de 1918.

\*

A Cónsul Br. Pedro Flores.—P.—Al serme posible, gustoso corresponderé estimable excitativa.—Salúdole afmo., S. EDUARDO.—(Continuará).

\*

El Excelentísimo señor Licenciado don Antonio Hernández Ferrer, Ministro diplomático de México en nuestra República, se ha dignado remitir a nuestra mesa de redacción el interesante folleto, titulado «Fiesta de la Raza», comprensivo de las piezas literarias pronunciadas en la ceremonia con que la Universidad Nacional de México, celebró el CDXXV, (cuatrocientos veinticinco) aniversario del descubrimiento de América.

Interesante, por demás, es el contenido de tan precioso fascículo, en cuyo detalle general de las fiestas figuran el programa y las piezas literarias pronunciadas en la ceremonia organizada por la Universidad Nacional, con un bello artículo alusivo de don Rubén M. Campos.

Dignas de toda nuestra atención han sido las orientaciones luminosas de tales producciones, particularmente las contenidas en «El otro Director de América», de don Gonzalo de La Parra.

El folleto consta de 111 páginas y está exornado con el fotograbado del Presidente Constitucional don Venustiano Carranza y con 35 Panorámicas de las capitales de la Unión Mejicana, Palacios, Escuelas Normales y demás edificios principales de la República y un plano de la ciudad de México, capital de los Estados Unidos Mexicanos, cuya población actual es de 1.000,000 de habitantes.

Acusamos recibo al Excelentísimo señor Ministro y le rendimos las más cumplidas gracias por su fina atención.

\*\*

**CORRESPONDENCIA. — Legación de los Estados Unidos Mexicanos en El Salvador. — Particular.**

S. C., San Salvador, 10 de enero de 1918.— Señor don Juan Gomar, Sect. del Ateneo de El Salvador. — Presente. — Muy estimado señor: Obra en mi poder la atenta Nota de usted, en la cual se sirve participarme que el «Ateneo de El Salvador», de cuya respetable institución es usted su digno Secretario, me ha elegido Socio Honorario, y me apresuro a aceptar el título que se me discierne, y a expresar, a la vez, el testimonio de

\*\*

**El Lector Rural Salvadoreño**

El señor Profesor normalista don Juan Antonio Cañas ha tenido la bondad de mostrarnos una obrita inédita con el título que encabeza estas líneas. El plan seguido en dicha obra y el caudal de palabras, frases y lecciones que contiene están muy adecuadas para el objeto. Comienza el señor Cañas por darnos a conocer las vocales y sílabas directas en palabras normales, procurando emplear primero las que el niño nombra desde que empieza a conocer los seres que le rodean, yendo de lo fácil a lo difícil y de lo conocido a lo desconocido, de lo cercano a lo lejano y de lo simple a lo compuesto. Poco a poco se van introduciendo palabras que contienen diptongos, después otras en que se encuentran sílabas de tres o más letras, advirtiéndole que todos los ejercicios están de tal manera enlazados que cada uno es una extensión del anterior, desarrollándose así el sistema concéntrico que está tan bien recomendado. En casi todos los ejercicios hay una parte en que se dividen las palabras en todos sus elementos, rehaciéndose en seguida, con lo cual se ha perseguido en cuanto ha sido posible el método fonético, analítico-sintético. Hay lecciones variadas de cuentos morales de Geografía, de Lecciones de Cosas y en fin, de temas sobre asuntos locales muy interesantes. Nos mostró el señor Cañas seis hermosos cuadros murales impresos, en los que hace el resumen de su obra y que prestarían una gran utilidad, distribuyéndose juntamente con «El Lector Rural Salvadoreño» en todas las escuelas rurales y elementales de primer grado. Ojalá que el Supremo Gobierno tienda una mirada de protección a esta obrita que denota el esfuerzo de un hijo del país y le prestara su apoyo en cuanto le fuere posible para que sea editada por cuenta de la Nación. Mientras tanto nosotros felicitamos al amigo

mi gratitud por tan señalada cuanto inmerecida distinción.

No se me oculta que al haber querido el Ateneo asociar mi nombre al suyo que es tan brillante y de tan altos prestigios en la historia de la cultura salvadoreña, se me tributa un homenaje a mí personalmente y al mismo tiempo se realiza un nuevo y hermoso esfuerzo en pro de la confraternidad de nuestros respectivos países. Permitame usted, señor, que reconozca la falta de méritos que pudiera hacerme acreedor a tan alta prueba de amistad, al aceptar un sitio junto al modesto cuanto cultísimo Francisco Gavidia y que, al propio tiempo, atribuya gran significación al acto realizado por esa ilustre Academia.

Un siglo hace que se consumó la emancipación de nuestros países: tiempo, en mi concepto, más que suficiente, en verdad, para que hubiésemos podido establecer lo que el inolvidable y egregio Rodó — apóstol de esta idea — llamaba «el antiteonado de los espíritus». Sin embargo, hemos vivido tan aislados unos de los otros, y el aislamiento ha agrandado de tal suerte nuestras distancias geográficas, que más que pueblos hermanos y situados en un Continente parecemos antipodos en lo físico y en lo intelectual y moral. En los últimos años, y merced a algunos pensadores esclarecidos y a la acción del ilustre patriota que hoy rige los destinos de mi país, se está tratando de acortar las distancias; comenzamos a reconocer que no sólo nos vinculan el origen y la historia, sino también los destinos futuros; en fin, nos damos cuenta de que en la unión espiritual cada día más estrecha reside nuestra fuerza, y a través de desiertos y mares, de valles y montes, nos hacen signo, señales cordiales, que auguran el despertar de la verdadera conciencia hispanoamericana, ya que tenemos derecho, los indo-latinos, por no haber sido engendrada nuestra raza por paráliticos y obtusos, a contemplar el luminoso amanecer de que nos habla José Ingenieros.

El Ateneo, al nombrarme a mí, como Ministro de México en este joven y viril país, Miembro Honorario, trabaja, por su parte en esta noble labor de acercamiento intelectual; y, al hacerlo, pone de presente una vez más su amor a la raza y su fé en la difusión de la cultura como medio de crear la potente alma de América, que todos estamos esperando, y mas en días como los que corren.

Ruego a usted, señor, aceptar y transmitir a los demás miembros de la Institución las expresiones de mi más vivo reconocimiento, junto con la promesa de que, en las medidas de mis fuerzas, cooperaré. desde hoy, ya no como un simple admirador, sino como un fraternal y hu-

milde compañero, porque el Ateneo dilate su esfera de acción hacia México y realice los altos propósitos que lo inspiran.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a usted las seguridades de mi más distinguida consideración,

ANTONIO HERNANDEZ FERRER.

Ministro de México.

\*

San Salvador, 29 de enero de 1918.— Señor don Juan Gomar, Srlo. del Ateneo de El Salvador.— Presente.— Estimado señor: En su oportunidad tuve el gusto de recibir la muy apreciable comunicación de usted fechada el 16 del mes en curso, en la cual se sirve hacerme presente que el Ateneo de El Salvador, del cual usted es digno Secretario, tuvo a bien, por aclamación unánime, nombrarme Socio Honorario de dicha Institución.

En respuesta y lleno del más vivo regocijo por esa marcada muestra de distinción con que se me honra, ruego a usted hacer llegar a todos los miembros de ese Centro, mis más expresivos agradecimientos, tanto por esa alta designación, que con agrado acepto, como por las honrosas apreciaciones que acerca de mi actuación política contiene su aludida comunicación. Al propio tiempo, me es grato manifestarle, para conocimiento del Ateneo, que siempre prestaré gustoso mi contingente en pro del constante engrandecimiento de esa simpática Institución.

Válgame de esta agradable oportunidad para reiterarle el homenaje de mi distinguida consideración, con que me suscribo de usted muy afectísimo amigo y seguro servidor,

C. MELENDEZ.

\*\*

**Nota bibliográfica para la lección tercera de la Historia de Centro-América por el profesor don Pedro Flores.**

En vez pasada recibimos, con honrosa dedicatoria, la primera obra impresa, producto del joven intelecto de un apreciable ex-compañero nuestro de colegio, y, además del consiguiente agradecimiento que sentimos por el obsequio, sentimos también vivo entusiasmo porque aquel libro venía a enriquecer la bibliografía nacional y a aumentar la fama literaria del país, por aquello de que *el adelanto de las naciones debe apreciarse por su*

*cultura intelectual y moral, más que por sus riquezas de cualquiera otro género.*

Inmediatamente pedimos al amigo unos cuantos ejemplares de su libro, para hacerle la propaganda que nosotros creímos merecía, y al recibirlos, tomamos de ellos el número suficiente para distribuirlo entre las escuelas y bibliotecas de nuestra predilección y pusimos los restantes a la venta.

Personalmente hablamos del libro a las personas letradas del *lugar*, a quienes consideramos más o menos capaces de sentir el mismo entusiasmo y hacerse las mismas reflexiones que nosotros, al tratarse de un fruto de cosecha solariega; y, unas de esas personas, sin tomarse el costo de abrir el libro y leer en sus páginas un renglón siquiera, nos contestaron con un *no*, y que a ellas les gustaban las *obras maestras* como *Los Girondinos*, *El Judío Errante*, *El Conde de Montecristo* y otras, por el estilo; pero que de los de *aquí*, absolutamente nada les gustaba. Otras, nos dijeron:—«En seguida»,—después de haber ojeado el libro indiferentemente; más para quienes, hasta hoy, no ha pasado el *en seguida*. Otras, retuvieron el libro algunas semanas y nos lo devolvieron,—ya un tanto estrujado,—diciéndonos, que ellas creían que era *otro modo de libro*; pero que *eso* no les gustaba,—y nos volvían la espalda. Sólo tres personas—¡cuán penoso es decirlo!—sólo tres se entusiasmaron como nosotros. y sin más datos que haberles dicho que la obra era nacional, nos respondieron:—«Como no, con mucho gusto!»—y más o menos las tres, nos expresaron su estimación por las producciones intelectuales del país, tanto porque lo consideran como un estímulo para aquellos que se afanan por dar renombre a la Patria, cuanto porque así pueden estar al corriente del impulso, incremento y movimiento que cada día va tomando la cultura intelectual de los salvadoreños; y que así como aprecian las obras de los grandes maestros, Homero, Virgilio, Dante, Tasso, Comoens, Cervantes, Víctor Hugo, Montalvo, y de otros muchos ilustres escritores más de Europa y de América, aprecian también las obras literarias de los salvadoreños; porque si aquellas obras son para gloria de la humanidad entera, éstas son para legítimo orgullo de los salvadoreños. Y que si es cierto que hasta hoy ninguna obra de salvadoreño alguno puede estar a la altura de los de aquellos ilustres maestros, puede esperarse que con el tiempo, y principalmente con el estímulo, puedan alguno o algunos salvadoreños producir obras tan fecundas y admirables como las de aquéllos.

Este ocurrido, nos ha hecho pensar en la clasificación que se puede hacer de

los letrados, si no de todo el país, por lo menos de algunos *lugares* de él, y es ésta: letrados pedantes o tontos, como los primeros mencionados, a quienes propusimos el libro del amigo, que se jactan de leer *sólo obras maestras*, extranjeras, y que no se dan cuenta de las escritas en el país, y que mientras recitan de memoria pasajes de ellas, se quedan en *ayunas* al tratarse de las nacionales. En la segunda clase pueden colocarse los letrados que toda lectura la dejan para *en seguida* y que no han visto quizá más libros que aquellos en que estudiaron sus lecciones en las escuelas o colegios, o, cuando más, habrán leído *Las Mil y una noches*, o el *Bertoldo*; y a estos puede llamárseles rancieros. Los terceros son los letrados bribones, que les gusta leer sin gastar y que hasta se quedan definitivamente con los libros, revistas y periódicos que se les prestan; y a la cuarta clase corresponden los letrados verdaderos o propiamente letrados, que así como cultivaron el alma con el estudio de obras didácticas en la escuela y el colegio, han seguido cultivándola con la lectura de obras escogidas, y continúan cultivándola con la lectura también de las obras que se van escribiendo en el país.

Y estas son, precisamente, las cuatro clases de lectores o letrados con que tiene, toda obra publicada, que tropezar, si no es todo el país, por lo menos en algunos lugares de él; y, circunscribiéndonos al profesorado del país, podemos hacer de él igual clasificación: tres numerosas cuartas partes contra una cuarta parte muy reducida en números, y toda obra escrita para la enseñanza, tendrá que tropezar con esas cuatro clases de maestros: maestros pedantes o tontos, maestros rancieros, maestros bribones y maestros propiamente dichos o verdaderos maestros.

Y en tal terreno, tendrá que encontrarse la «Historia de Centro América» que hoy comienza a publicar, por lecciones, nuestro apreciable amigo, el distinguido pedagogo salvadoreño don Pedro Flores, no obliante que, a juzgar por lo visto en las lecciones, de su obra, publicadas; por la larga experiencia de él en la difícil carrera del magisterio, y por la positiva ilustración del autor, dicha obra será de verdadera utilidad para la enseñanza nacional, tanto primaria como secundaria. Pero no importa; el señor Flores no debe amilanarse; que se convenza de que sin su Historia y las otras que hasta hoy se han escrito, de Centro América y de El Salvador, por salvadoreños, no podrán escribirse las mejores que acaso mañana puedan escribirse; que aquellas tienen que ser las generadoras de éstas, y que su noble esfuerzo es

digno de encomio para los sensatos, y poco importa que lo sea para los tontos, los rancios y los bribones, y que esto le baste para su íntima satisfacción.

No nos consideramos autorizados para juzgar la obra del señor Flores; pero con nuestro humilde entender, nos ha parecido encontrar en las lecciones publicadas, un plan de exposición bien ordenado y verdaderos razgos de originalidad en lo concerniente al objetivo de la historia, que vienen a hacer más palpable la importancia del estudio de esta ciencia, por los caudales de educación que lleva al cerebro, al corazón y al alma.

A nosotros nos parece una obra digna de apoyo, la Historia del señor Flores, tanto de parte del personal escolar y colegial del país, como del Supremo Gobierno.

Y si es cierto que esta Historia como las otras que hasta hoy se han escrito en el país, para el país, adolecen de defectos, otros autores, al escribir las suyas, en lo sucesivo, irán remediándolos,

y sucesivamente, se irán mejorando, poco a poco, las que se vayan escribiendo hasta llegar a escribir un texto lo más perfecto deseable. Pero entre tanto, hay que acoger con cariño las obras que se escriben en el país; hay que estudiarlas y juzgarlas imparcialmente, tomando en cuenta que El Salvador es una nacionalidad muy joven, para que se pueda exigir, con razón, de sus hijos, obras acabadas, como las han producido los hijos de otras naciones que han rodado por los siglos de los siglos para llegar a su supremo grado de perfección.

Aprendamos a vivir de nosotros mismos, dando de manos al *exotismo* cuanto más podamos. No nos sujetemos servilmente a ningún dominio extraño; más bien, cuanto podamos, sujetemos lo extraño eficazmente a nuestra autoridad.

PEDRO PABLO MORENO.

Sensuntepeque, mayo de 1918.



COPIA

Proyecto de Arbitrios para el Ateneo de El Salvador, presentado por la comisión nombrada para elaborarlo, compuesta por el Sr. Presidente don Francisco Gavidia y el Tesorero don José Antonio Menéndez y aprobado en sesión ordinaria por la Institución

	Número	Cuota mensual	Cálculo mensual	Cálculo anual	Observación
<b>A PRIMAS O DIPLOMAS:</b>					
Socios Honorarios	10	\$ 10.00	\$ 100.00	\$ 100.00	
Socios Honorarios Cooperadores	10	10.00	100.00	100.00	
Socios Activos	16	5.00	80.00	80.00	
Socios Correspondientes	30	5.00	150.00	150.00	
Socios Cooperadores de Mérito	20	5.00	100.00	100.00	
Socios de Mérito	50	5.00	250.00	250.00	
Socios sistentes	30	5.00	150.00	150.00	
Socios Cooperadores Artistas	50	5.00	250.00	250.00	
<b>A CUOTAS MENSUALES:</b>					
Socios Honorarios Cooperadores	10	5.00	50.00	600.00	
Socios Activos	16	2.00	32.00	384.00	
Socios Correspondientes	30	2.00	60.00	720.00	
Socios Cooperadores de Mérito	20	2.00	40.00	480.00	
Socios de Mérito	50	2.00	100.00	1,200.00	
Socios Asistentes	30	2.00	60.00	720.00	
A venta Revista «Ateneo de El Salvador», por 800 ejemplares mensuales	800	0.25	200.00	2,400.00	
A anuncios en la Revista, por diez páginas destinadas para ello, a \$10 c/u.	10	10.00	100.00	1,200.00	
A Albums de grabados nacionales, por 100 ejemplares en cada Depart., en 14.	1,400	5.00	7,000.00	7,000.00	
A colecciones musicales nacionales, por 100 ejemplares en cada Depart., en 14.	1,400	5.00	7,000.00	7,000.00	
A productos de veladas artísticas, por tres en el mes	3	100.00	300.00	3,600.00	
A subvención del Estado	1	200.00	200.00	2,400.00	
A Fondos especiales destinados al engrandecimiento de la Institución, por el establecimiento de una Cooperativa conforme a las bases propuestas por el socio Tesorero de la misma, el 30% de las ganancias líquidas	216		2 SEMESTRES EN CADA UNO 600	1,200.00	
<b>S. E. u O. Suma total</b>				<b>\$ 30,084.00</b>	

[1521]

(f). FRANCISCO GAVIDIA,  
Presidete.

San Salvador, 1918

(f). J. ANTONIO MENENDEZ,  
Tesorero.

## DIRECTIVA ACTUAL DEL ATENEO DE EL SALVADOR EN 1918

*Presidente:* DON FRANCISCO GAVIDIA   □   □  
*Vicepresidente:* DON ABRAHAM RAMIREZ PEÑA   □  
*Primer Vocal:* DON ALFONSO ESPINO   □   □  
*Segundo Vocal:* BR. ALBERTO RIVAS BONILLA   □  
*Sindico:* PEDAGOGO DON PEDRO FLORES   □   □  
*Tesorero:* DR. I. J. ANTONIO MENENDEZ   □   □  
*Secretario:* DR. JUAN GOMAR   □   □   □  
*Prosecretario:* DON ALBERTO V. MONTIEL   □

### REVISTA

*Director:* PEDRO FLORES   □   □   □  
*Redactores:* ALFONSO ESPINO.—J. ANTONIO MENENDEZ.—LUIS M. AGURTO.—ALBERTO V. MONTIEL   □   □   □   □   □   □

## DIRECTIVA ELECTA PARA 1919, QUE TOMARA POSESION EL 1º DE ENERO

*Presidente:* DON FRANCISCO GAVIDIA   □   □  
*Vicepresidente:* DON ABRAHAM RAMIREZ PEÑA   □  
*Primer Vocal:* PEDAGOGO DON PEDRO FLORES   □  
*Segundo Vocal:* DON LUIS M. AGURTO   □   □  
*Sindico:* DR. DON JUAN GOMAR   □   □   □  
*Tesorero:* DR. I. J. ANTONIO MENENDEZ   □   □  
*Secretario:* DON JOSE LINO MOLINA   □   □  
*Prosecretario:* DON RAFAEL GARCIA ESCOBAR   □

### REVISTA

*Director:* ALFONSO ESPINO   □   □   □  
*Redactores:* PEDRO FLORES.—LUIS M. AGURTO.—DR. SALVADOR R. MERLOS   □   □



### ADMINISTRADOR DE LA REVISTA

JOSÉ ANTONIO MENÉNDEZ

8a. CALLE PONIENTE No. 26



### A LOS AUTORES O CASAS EDITORAS:

Con el mayor gusto esta Revista publicará juicios críticos o pequeños reclamos, acerca de toda obra o revista que reciba como canje



### LA CORRESPONDENCIA EPISTOLAR

debe dirigirse al Presidente o al Secretario de esta Institución y los canjes a la Biblioteca del Ateneo o al Administrador de la Revista